



EL GRAFICO

Número 871

Marzo 17 de 1928



Ilmo. y Rvdmo. señor don
Fernando Cayzedo y Flórez

(Copia del retrato que se conserva en la Catedral de Bogotá)

El surtido completo de los
automóviles Dodge abarca
la serie de 4 cilindros, la del
6 Victoria y la del 6 Senior.



Excelencia Mecánica

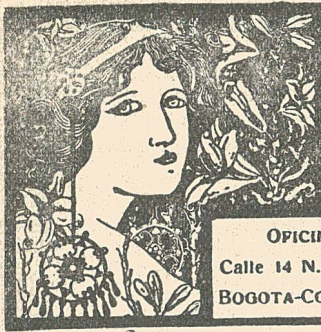
Este modelo de cuatro cilindros es la respuesta de la casa Dodge Brothers a la siempre presente demanda internacional de un automóvil de dimensiones regulares y de precio moderado, económico y de buen funcionamiento y con la elegancia de un vehículo hecho a la orden.

Seguridad, prolongada duración, sencillez, bajo coste de conservación y reducido consumo de combustible, se hallan aquí expresados en su grado máximo.

Sobre la excelencia mecánica de todos sus detalles se basa su gran superioridad. El Dodge Brothers de cuatro cilindros ha sido científicamente proyectado. Su construcción se guía por las normas de manufactura más precisas. Los metales que se emplean en este automóvil son los mejores productos que la metalurgia haya desarrollado hasta hoy día.

Colombian Trading Company, *Barranquilla*
Toro, Puerto y Cia, S.A., *Medellin*
J. V. Mogollón & Co., *Cartagena*
Antonio Puerto, *Bogotá*

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



EL GRAFICO

SEMANARIO ILUSTRADO FUNDADO EN 1910
 LA REVISTA DE TODOS LOS COLOMBIANOS
 INFORMACION — LITERATURA — HISTORIA — VARIEDADES



OPICINA:
 Calle 14 N.º 140 C.
 BOGOTA-COLOMBIA

APARECE LOS SABADOS
 CONDICIONES:

Número suelto \$ 0.15
 Suscripción a 20 números 2.65
 Suscripción a un año 6.25

APARTADO 443

Telegramas:
 "GRAFICO"

AÑO XVII

BOGOTA, MARZO 17 DE 1928

NUMERO 871

Pío Baroja juzgado por Marquina

"Las mascaradas sangrientas"
 Última novela del gran escritor español.

Ha dicho Jacinto Benavente—gran autoridad en la materia—que todo el secreto del teatro estriba en escribir con tal arte que, pintando a brochazos, parezca que se ha pintado una miniatura.

Contrariamente, casi todas las novelas de don Pío Baroja—como conviene quizá a su particular concepto novelístico—están escritas de tal modo, con arte tan personal y

recio, que en ellas las miniaturas parecen pintadas a brochazos.

El estilo, la técnica novelística de este maravilloso Don Pío, que, como aquel otro Don Ramón, ha tenido a perennidad de gracia suficiente para llegar a inmortal sin pasar por «venerable» ni «académico» tienen una vivacidad tan rica, tan jugosa, tan nerviosa, que es de muy difícil análisis y de casi imposible exégesis. (Si se tratase de un fragmento de alguna disertación erudita y pretenciosa, acaso podríamos decir que es debida a la fusión y equilibrio—¿consciente?—delo esotérico y lo empírico. Pero el señor Baroja se reiría demasiado. Y nos-



Para la
Semana Santa

GRAN REALIZACION
 de Camisas, Corbatas,
 Tirantes, Medias, etc.

Camisería "ESTRELLA"

Call'e 14. números 89-C y 89-D
 (Dos pasos abajo de la Calle Real)

LA EMPRESA COLOMBIANA DE CURTIDOS

dotada de maquinaria moderna y de técnicos europeos, produce toda clase de cueros para zapatería y talabartería, en calidades similares a las extranjeras y a menor precio que éstas.

El cuero para suela, representa los últimos adelantos de la industria.

Es apreciado como el mejor al comparar su resistencia, suavidad y presentación, con los de otro origen.

ENSAYE USTED Y SE CONVENCERA

-nuestro "Excelentísimo" Señor Doctor"

"No, no es el Presidente de la República, dice Pepita. Es nuestro médico, el Dr. Pedro Calvo. El título se lo dió pápa, pues dice que es el médico y el amigo más "excelentísimo" del mundo. Y él se ríe, porque le encantan las bromas. El otro día me salió con esta: "Oye, Pepita, ¿sabes que cuando yo llegue al cielo, me voy a ver en apuros? —¿Porqué, Dr.? — Porque cuando San Pedro pregunte: "¿quién es?" y yo le conteste: "soy yo, Pedro Calvo," va a creer que me estoy burlando de él."



SU campo de acción no está en las clínicas lujosas, ni en las solemnes salas de cirugía; su campo son los hogares. Por ellos pasa a diario distribuyendo alivio y consuelo con el esmero y cuidado de un padre. El enemigo con que más frecuentemente tiene que luchar allí es el dolor físico. Pero siempre sale vencedor, porque tiene una preciosa aliada, la

CAFIASPIRINA

Con ella no sólo da alivio rápido, sino que regulariza la circulación y levanta las fuerzas, sin peligro alguno para sus delicados pacientes.

Y siempre dice, con su benévola sonrisa retozando bajo el mostacho gris: "A medianoche es cuando vienen las brujas y los dolores. Y a medianoche las boticas están cerradas. Por eso hay que tener siempre en casa, agua bendita para las brujas y un tubo de Cafiaspirina para los dolores."

La **CAFIASPIRINA** es el analgésico del hogar. Todos pueden tomarla con absoluta confianza para los dolores de cabeza muelas y oído; las neuralgias; las consecuencias de las trasnochadas, etc. **NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RINONES.**



La próxima vez, **PEPITA** le presentará a usted el gran cariño de su vida, el gran "amor de sus amores": **SU NANA.** Es la más humilde, pero la más encantadora de la casa. ¡No deje de conocerla!

otros, afortunadamente, si no somos pretenciosos, tampoco presumimos de demasiado eruditos).

Si, de momento, después de haber leído tanto—desde donde empiezan nuestros recuerdos literarios—a don Pío y de haber hablado de él en varias ocasiones no nos parece todavía hacedero y fácil intentar, con cierta lógica de estructuración y de método, una crítica de su arta novelista, ¿cómo fundamentaremos, en cuanto a lectores suyos, impacientes y fervientes, el elogio devoto que nos merece? ¿En qué virtudes literarias se sustenta y afianza esa fuerza suasoria, esa fortaleza robusta que triunfa y avasalla en las novelas de Baroja?

Primordialmente, posee éste el don superno de la narración. (Entiéndase que siempre un buen narrador es intermitente. Es decir, apostillador). Baroja, como narrador, no aparta a un lado, no desdén las realidades que le salen al paso, no sabemos si atraídas por la misma narración o por el hecho mismo que narra. (Al oído: la diferencia no es capciosa ni arbitraria. Quizá esté ahí una de las principales fuentes donde acudir bien para

Acabamos de recibir un completo surtido de elementos y de varillas para Soldadura Eléctrica.

Compañía Mercantil de Bogotá

Calle 13, números 197-c y 199

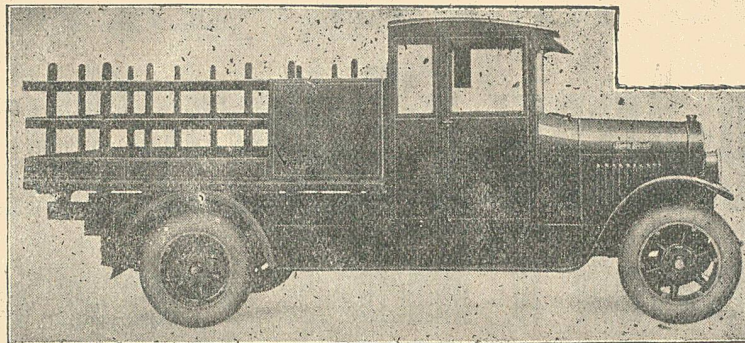
Telefono No. 53-03

Local contiguo a la Empresa de Energía Eléctrica.

conocer la novelística barojiana). Es decir, Baroja narra y, además, diserta. Parte, en el relato, el pan de la vida y lo reparte. Con la delectación saborea y distribuye las pequeñas migajas, las cortezuelas, doradas y conjuntas, que se des-

prendieron del pan partido. Como un San Francisco laico y hosco gusta de pensar en el nutricio de las avejillas.

 La evocación franciscana trae de la mano otra característica muy de



Las mejores carrocerías para Camiones
 las construye la

Manufactura Colombiana de Maderas

Calle 45 con carrera 14.

GARANTIA EN EL CUMPLIMIENTO

Baroja: el amor a un mundo mezuquino lleno de grandeza. Detendrá Baroja la narración (¿la detiene o la impacienta?) por el gusto de trazar la silueta de un mendigo, de un bandido o de un brigante.

De ahí esas pinturas breves, pero minuciosas; esas innumerables biografías sintéticas; esos maravillosos retratos de tanto y tanto personaje, que muchas veces no vuelven a asomar ni actuar. Pero esmaltada así la narración, incrustada de tantas miniaturas, aparece, en su conjunto, como un panorama vasto, amplísimo, pintado a grandes brochazos y en el que la vida y el mundo tienen auténtica palpitación.

«Las mascaradas sangrientas», la última novela de Baroja, recientemente publicada, forma parte de las «Memorias de un hombre de acción». Hay que tener en cuenta, por tanto, que todo lo que queda esbozado con relación a la novela barojiana, debe aplicarse al conjunto vasto de las «Memorias de un hombre de acción». Por consiguiente, las novelas que integran este grupo están concebidas por su autor co-

me los episodios en cada una de sus obras. Y, en consecuencia, tratados del mismo modo. Hay que atender a la totalidad.

El fragmento recién publicado es bello, sugestivo, lleno de positivo interés. La guerra carlista está

tratada en uno de sus momentos más interesantes. Y, al modo barojiano, rodeado de un ambiente que, en fuerza e genial e intuitiva imaginación, llega a ser histórico. En el género de la llamada novela histórica, a Baroja—excepción respe-

¿FUMA USTED?

PUES OIGA! Debe siempre comprar los fósforos de madera parafinada marca «RADIO», por las siguientes razones: La caja de 50 fósforos vale 2 centavos.

No hay riesgo de que llevando una cajita de fósforos «RADIO» en el bolsillo y al recostarse contra la pared o algún objeto, se prenda la caja y dañe su vestido, porque no son inflamables.

No hay riesgo de dañar los pisos ni las alfombras, porque al botar el fósforo éste cae apagado. No quemar los dedos al rastrillar el fósforo a la caja. El tamaño de la caja es muy cómodo para llevarla en el bolsillo. No causa molestia. No son venenosos. Al encender no tienen olor desagradable. Son inalterables en cualquier clima.

Es el fósforo ideal para los fumadores. Ensáyelos usted y los usará siempre. Pida usted en las cigarrerías y cafés los fósforos de madera «RADIO».

En la Exposición de Manizales, de 1927, fueron premiados con Medalla de Oro y Diploma de Primera Clase.

Agencia en Bogotá, calle 11. número 163 (Edificio Nohra)

Estación de Servicio Pierce-Arrow y Talleres 'Minerva'

Bogotá, calle 10, número 350 -- Teléfono 44-59

Garages: Reparación de Autobuses, Automóviles, Camiones, Volquetas, etc. Armada y composición de toda clase de maquinarias. Equipo completo de talleres de mecánica, soldadura eléctrica, herrería.

Propietario, J. B. Castaño R.

table,—más que los hechos le interesa la vida. Por eso, ante todo, en «Las mascaradas sangrientas», como rojo núcleo central y genitivo, se relata el crimen de los Iturmendi, que, por la sola eficacia de su única sobriedad y el cálido vaho de la sangre, pinta el momento y lo cristaliza. (He ahí también la «técnica» barojiana).

Por todo ello, puede decirse que en esta última obra vuelve don Pío Baroja, terminada una trayectoria parabólica, a su punto de partida: a la exposición desnuda de la vida. Y por ello diríamos que su obra es un documento humano si no adoleciese (no sé si esta es la palabra; porque temo que pueda parecer más reproche que calificación) de esa característica de «referencia indirecta» (un poco libresca, y pido perdón a don Pío por esta apreciación) que caracterizó también su primitiva aparición rusófila en nuestras letras.

Yo no sé si sería demasiado aventurado afirmar que en lo más honrado—en lo más entrañable, quizá—hay en la literatura barojiana un

SALON BRUNSWICK

Carrera 7.ª, número 407-j

Oiga nuestros nuevos repertorios de discos.

Acaban de llegarnos:

A *Media Luz.*

Siga El Corzo.

Bésame en la boca.

Medias de Seda.

Zapatitos de Charol

y cien canciones más, que usted no sabrá por cual decidirse.

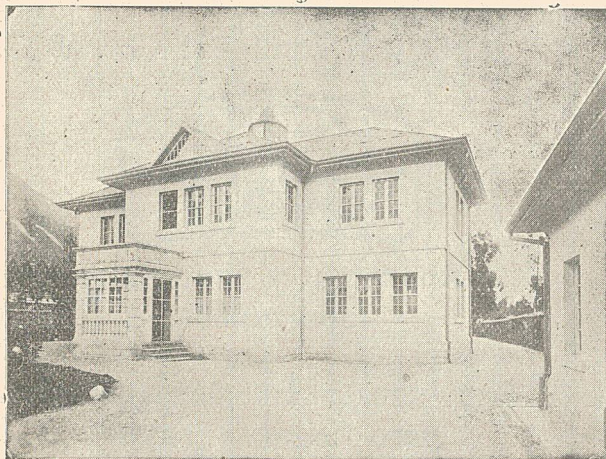
Oiga el PANATROPE, la última palabra en aparatos músico-parlantes.

caviloso empacho de misantropía, alimentado secretamente por el néctar rancio de los libros viejos. La sabiduría a Baroja le gusta añeja. Paladea vino de siglos. (En esta misma última novela suya, de tanta acción y vida, son varias las veces

que asoma—quizá hasta con un poco de pedantería (una gracia más en Baroja)—esa fruición de lo raro que es su erudición libresca). Si ello fuese cierto explicaría quizá esas anteriores novelas barojianas, difusas, expositivas, disertantes y

Laboratorio SAMPER MARTINEZ

(Chapinero, calle 57, número 1^ª)



PRODUCTOS NUEVOS:

Tratamiento antirrábico por virus fenolado (Semple)
28.000 casos tratados con éxito en la India.

Entero Vacuna-Tifo-Paratifoideas, por el método del profesor BESREDKA. Sin fiebre, sin dolor, sin reacción.

POLIGON.—Vacuna polivalente mixta antigonocócica. Resultados brillantes en las complicaciones extrauretrales del diplococo de Neisser.

TROMBINA (Tromboplastina).—El mejor coagulante para uso local y para inyección subcutánea. Lo usan especialmente los dentistas y los cirujanos otorrinolaringólogos.

Pida muestras! Pida informes!

Telégrafo: "HIGEIA" -- Teléfonos 37-77 y 16-08

prolijas, que han señalado, en la totalidad de la obra de don Pio, «un momento aparte», ahora cerrado con la aparición de «Las mascaradas sangrientas», en que, como nos parece entender a nosotros, vuelve el gran novelista a reanudar el ciclo narrativo según el vigoroso estilo que es peculiar en él.

**

No se acaba nunca cuando se intenta exponer las sugerencias variadísimas que procura una reciente lectura de Baroja. En realidad, quizá no sabe uno bien cómo empezar.

Por lo demás, lo substancial y lo definitivo lo ha dicho ya, por modo magistral, el señor Ortega y Gasset.

No se acaba nunca y siempre se queda uno descontento. En el fondo, a Baroja hay que admirarle y por lo que es y también por lo que no es. (¿No estará más claro en él lo que no quiere ser que lo que quiere ser?)

**

Por mi parte, alborozado de nuevo con el feliz suceso de la aparición de un libro de Baroja, quiero

Lo más práctico
y más económico que
hay es la

Olla Exprés

Hace la comida en
15 minutos, quedando
los alimentos bien co-
cidos y sin que pier-
dan la sazón.

Para Haciendas, Hoteles, Colegios,
Cuarteles, etc., etc., es lo ideal.

Cómprelas hoy mismo
en la calle 13, No. 148

en esta coyuntura, renovar una vieja costumbre que hoy me es gusto usar con mayor efecto.

Desde hace muchos años—cuando aún no tenía, ¡ay!, que arrepentirme de haber escrito nada—soy ferviente lector de Baroja. Los re-

cuer os de mi adolescencia y de mi ya casi extinguida juventud están empapados en lecturas bajojianas. Y desde la primera vez que vi en la calle a don Pio—a quien sólo conocía por retrato—un natural impulso, un imperativo respeto, me llevó a saludarle. Cada vez que don Pio se cruzaba conmigo yo me descubría. El, un poco maravillado, se llevaba la mano al sombrero, en franca solidaridad de cofrades, de hombres humildes y errantes. He tardado muchos, muchos años en cruzar con él las pocas palabras que hemos cruzado en la vida. Y hoy, en presencia de su admirable y perenne robustez novelística, en tributo a su gran energía de creador y de meditativo, como antaño, me descubro y sin discutir ni analizar, en lector devoto, en hombre errante y humilde, le rindo mi homenaje. ¡Salud, don Pio!

RAFAEL MARQUINA

Extracto de Malta de 'Bavaria'

El mejor reconstituyente.

Puro \$ 0.50 el frasco.
Compuesto \$ 0.55 » »

Maquinaria para Imprenta

Tipos de texto y de adorno, rayas sistemáticas de cobre, imposición, interlíneas, orlas, justificación y demás elementos para tipografías, a precios que no admiten competencia.

Éídalos a

'Societá Nebiolo'

Sub-Agencia de Bogotá.

Especialidad en

TINTAS FINAS PARA IMPRENTA

Oficina y Almacén:

Carrera 7.^a, números 205-C y 205-D

Por Telégrafo, NEBIOLO-Bogotá.

ALMACEN LINDNER

Dr. WEISER & HERING

BOGOTA

Calle 13, frente al Correo



Aparatos y materiales
fotográficos.

Proyectores cinematográficos
para hogar y salón.

Plantas eléctricas portátiles
para alumbrado y cine.



LOS GRANDES SINFONISTAS

II

EL HOMBRE

(Conclusión)

Fue lo que en lenguaje familiar se llama un bendito de Dios. Conservó siempre un recuerdo tiernísimo de los primeros años transcurridos en su patria, y allá se iba una temporada todos los años a visitar a aquellos pobres campesinos, que no sabían bailar al son de su endiablado violín, y a sus camaradas de San Florián, admirados de que aquel organista medio loco diese tanto que hablar a las gentes entendidas en música. Su carácter dulce, leal y sencillote, le conquistó grandes amistades, la de Wagner, sobre todo, de quien ganó la confianza y la simpatía más acendrada, desde que se vieron por primera vez en Munich (1865), a raíz de las memorables representaciones de *Tristán e Iseo*. Hablaba de ello con admiración y entusiasmo, complaciéndose en el recuerdo de aquellas visitas matinales a Wahnfried, durante una de las cuales, Wagner, acompañado

Las mejores
ampliaciones
y retratos de arte.

Casa fotográfica
VALZURZ
Calle 13, No. 219-a
Esquina de la Energía Eléctrica
Telégrafo, «VALERO»

de su hija Eva, le salió al encuentro diciéndole, riendo:— «Maestro Bruckner, ahí tienes a tu novia». En su veneración a Wagner, cuéntase que jamás olvidó en sus repetidos

viajes a Bayreuth meter en el fondo de la maleta el frac a fin de presentarse, convenientemente, si llegaba el caso de gran etiqueta.

¿Es verdadera la anécdota? Todo es posible tratándose de un hombre tan buenazo y sencillo que se ponía a llorar como un niño cuando llegado el relato de la peregrinación a Roma de *Tannhäuser* en la ópera de este título, solía, entonces, exclamar sollozando y lleno de piedad:— «¡Oh! ¿Por qué no le han perdonado? ¿Por qué?». Esta manera infantil de comprender el drama, no sorprende. Bruckner era exclusiva y casi únicamente un músico. ¿Qué le importaban a él el asunto, el interés histórico, y el alcance filosófico de la obra? Seguía el episodio como un niño, encantado, entristecido y llorando, según los lances que se desarrollaban a su vista; lo que le importaba era la música, y cómo se la hacía suya. ¡Cómo se identificaba en su esencial! ¡Cómo la convivía y volvía a crearla con el que la había evocado, del cielo, sin duda, para el buen Bruckner! Acudía a los «Festspiel», de

'LA LEONA'
Limonada pura
Exquisita,
Insuperable

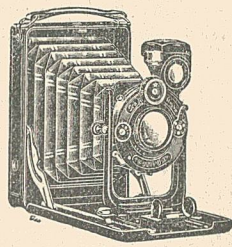
SAMUEL BERMUDEZ ECHEVERRI
Gran almacén de artículos para hombre
3a. Calle Real, número 550

IMPORTACION DIRECTA
con agente especial en Europa.
Gran surtido de camisas, ropa interior, pijamas, corbatas, cuellos, etc., etc.

Bayreuth, a oír la música de su admirado amigo, venerado como un Dios, la música, solamente, sin saber a punto fijo que aquella música y aquellos maravillosos dramas eran la consecuencia de una reforma, la fusión de la idea, de la palabra y de la música misma. Fuera de la música en sí y por sí, nada le interesaba, ni la literatura, ni la pintura, ni las artes plásticas. Su temperamento, exclusivamente musical, sólo sentía y comprendía la música y la religión. Después de profundizar hasta los cuarenta años todos los conocimientos musicales, que bien ponen en evidencia una técnica y un dominio tan profundo del arte como el que se admira en sus obras, no quiso saber ni atesorar literaria ni científicamente nada más; escribió sólo música, porque sólo aspiraba a ésto aquella su organización musical!

Su carácter serio, su amor al trabajo y las creencias religiosas bien arraigadas, le preservaron de toda aventura romántica, de las desilusiones de un Beethoven, de los coqueteos de un Liszt, y de los amores trágicos de un Wagner. Aunque no se casó, no fue un célebre recal-

citante como Brahms, ni un so tero que habiendo sido la miseria la misántropo como Beethoven. A compañera de su juventud, albrúckner le pa ó lo que a Brahms: garla en un hogar hubiera sido te-



Para el veraneo, llévese una cámara fotográfica

ZEISS IKON

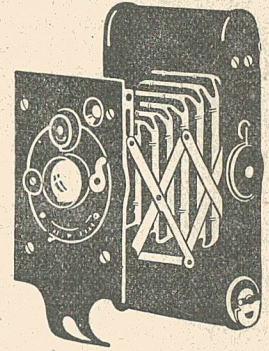
Unión de 'IPA', 'GOERZ', 'ERNEMANN'
y 'C. NTESSA NETTEL'

Representantes para Colombia

C. WINZ & Co.

Bogotá

Apartado número 295



LOCION PRINCESA

Extermina la caspa. Detiene la caída del cabello. Devuelve a las canas el color natural.



Cada frasco vale.....\$ 0-70

Por correo, docena.....\$ 10-00

Absolutamente inofensivo.

(Licencia número 93 de la Comisión de Especialidades Farmacéuticas).

De venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias

Depósito: Pablo A. Sanjuán & Co.

CARRERA 8.ª, NUMEROS 445 Y 447

CERVEZA LLAVE



Unicos Introdúc.
Ferro Macia & Co.
Calle 12
Nº 278a. 278a.
Telf. 41-66

PLAN
G.L.S



merario y cruel. Cuando llegaron mejores días era tarde. Pero ¡qué coincidencias en la vida y hechos de esas tres magnas figuras del arte musical alemán, Beethoven, Bruckner y Brahms! Todos sinfonistas; los dos primeros cumplen su obra creando *Nueve Sinfonías*: Beethoven corona su edificio musical con la *Oda a la Libertad*, especie de reconciliación con la humanidad. Bruckner con un *Te Deum* para alabar y confesar a Aquél a quien dedicara su última obra. Todos de temple de alma grande, sana y fuerte: solitarios, tristes todos, paseando sus tristezas y soledad en medio de la brega artística, más dura y cruel para ellos que para nadie: míseros desterrados de toda expansión de familia, sin hijos, casi sin amigos... Todos fuertes de aquella fuerza de genio que es virtud. Los tres, gigantes de la sinfonía; vencedores en el dominio de la música pura, el más elevado, el más sereno...

El plan de las sinfonías de Bruckner es igual al de Beethoven, con desarrollos más extensos, en detrimento, quizá, de la concisión. La orquestación, completamente mo-



Sombreros "STETSON"

Los sombreros STETSON se hacen para los hombres de buen vestir, que saben vestir, que saben apreciar la elegancia de su estilo y lo superior de su calidad.

Se fabrican en una gran variedad de formas, que dan al que los usa un sello de distinción.

De venta en las principales sombrererías del país.

Representante exclusivo para Colombia,
E. A. CORREA
Calle 12, número 211. - Apartado 1061
BOGOTA - COLOMBIA

derna, resintiéndose un tanto de la influencia wagneriana. Las ideas, en cambio, son personales, llenas de originalidad y renovadas sin cesar por temas atractivos, variados ritmos, raros a veces, pero siempre interesantes. Se ha dicho que Bruck-

ner es frío, y que en sus obras no han entrado jamás los transportes de la pasión. Hay exageración en el reproche. Bruckner no es un im- pasible: alma dulce y tierna siente los encantos de la naturaleza. Sin pasiones ni violencias, su música

Fábrica de Pastas

EL CONDOR

LUIS F. LEON & Co.

BOGOTA

CARRERA 13, NUMERO 45. - TELEFONO 132
TELEGRAMAS: LUIFELO
CASA, CALLE 8.ª, No. 183. - TELEFONO 21-91

Nuestras pastas son elaboradas con las mejores materias primas. El público consumidor garantiza la calidad de nuestros productos, y nuestros precios están fuera de competencia.



CRiADORES!

Por bárbaros y peligrosos

hánse abandonado los sistemas de CASTRACION A MAZO Y A CUCHILLO.

El sistema mecánico de castración permite practicar la operación—con el mismo aparato—a Corderos, Cerdos, Terneros, Potros, muleros, Caballos y Toros, sin peligro de infección ni de enflaquecimiento.

Para instrucciones, dirigirse a

Manuel I. López
Sanitaria para Ganados.

Calle 13, número 250-A.
Telegramas, «VACUNA»

se desliza serena, olímpicamente. Sin gritos de dolor ni quejas de honda tristeza como en Beethoven: lejos de aquella melodía continua, que en Wagner es frase de esperanza, de amor, de pasión atormentada y triunfante, la de Bruckner desplégase amplia y llena de serenidad, magnificada por un sentimiento religioso intenso, que da a todas sus obras un carácter de grandeza y de majestad que sólo tiene precedentes en las obras de los polifonistas religiosos del siglo de oro. (¿Los conoció Bruckner? Creo que sí. Basta leer su *Te Deum*). No, Bruckner no es un imposible. Todo lo contrario.

Nadie tan dueño de sí mismo: cuando siente que el rapto lírico le exalta, se contiene y no se deja arrastrar: interpónese, entonces, un tema coral amplio y prepotente, que comunica al sinfonismo de la obra una atmósfera de lenidad, suavizada por toques de dulce misticismo. Todos los tiempos de sus sinfonías presentan esa identidad de procedimiento, que causan la impresión de grandeza y serenidad olímpica que tuvo un Dios, excelso como un Jove, en el genio sin par de la música Mozart. Al evocar este nombre, acude también a la memoria el de Haydn. ¡Cómo se los asimila Bruckner, cuando siente la expansión de juventud y vida de aquellas melodías populares de la Alta-Austria, evocadas de repente en el alma del compositor! ¡Diríase que es

otro músico que cantal ¡Y cómo sabe encuadrar al antiguo cuadro clásico los ecos de fiestas rústicas, las inocentes escenas campestres, impregnadas de aquella nota sentimental, a la vez tierna y regocijadal Pero aquellos momentos no son

más que un episodio. Bruckner nos eleva de nuevo a las altas cimas abandonadas un momento; para descender a los rientes valles.

Bruckner, como todo hombre superior, fue desconocido durante mucho tiempo, no por innovador, porque nada derribó ni a ningún orden de cosas establecido atentó. Fue desconocido por la incultura artística habitual y ni siquiera halló apoyo, como parecía natural, entre los partidarios del clasicismo puro, que por esta razón colocábase entre el número de los detractores de Wagner, del poema sinfónico de Liszt, y de la escuela de Schumann y Mendelssohn. Indiferentes unos, aun en medio de sus encastillamientos clásicos, otros echaban a mala parte la amistad de Wagner al asendereado sinfonista, que no halló a la aparición de sus primeras obras más que enemigos o indiferentes. Los primeros campeones de su causa fueron los admirados de Bayreuth y algunos discípulos fieles, los dos hermanos Schalk, Fernando Löwe, Arturo Nikisch, Félix Mottl y Gustavo Mahler. Abraza calurosamente la causa del desconocido, Richter y Levi, empeñado Ricardo Strauss en de-



SIGLLECHNER & HUGO

INGENIEROS

Organización alemana técnica
mayor en Colombia, capaz de
resolver cualquier problema
técnico del país.

Oficina: Tercer piso del Banco Hipotecario
Plaza de Bolívar. Apartado 14-48.

APARTADOS: Nacional, 121. Aéreo, 3633

PASTILLAS «LEKEROL»



El famoso y popular torador R. Gaona sobre el «Lekerol»:

No conozco mejor refrescante comparable a las Pastillas LEKEROL. Las recomiendo sinceramente a mis compañeros y a todo sportman.

México, Julio 22 de 1926.

RODOLFO GAONA

fenderla, como estos dos predecesores, con igual noble empeño.

Alemania y Austria reconocen, ahora a Bruckner como sucesor de Beethoven, igual a Brahms, que consideraba a Bruckner como «el

sinfonista más grande de los tiempos actuales». ¡Lo que no deja de extrañar es que el maestro de Hamburgo no hubiese puesto en juego toda su influencia para levantar sobre el paves a un maestro que tanto estimaba y admiraba! ¿Paralizaría, acaso, Hanslick los nobles impulsos que pudo sentir Brahms, ganoso de justicia y amigo de la verdad? ¡Misterios!

Viena, por último, ha reconocido su error, tributándole honores un poco tardíos, es cierto, pero que llegaron a tiempo para endulzar los últimos años del ilustre maestro.

Después de su muerte, los discípulos, amigos y admiradores de Bruckner, erigieron a la memoria del maestro venerado (1899) un monumento en el Stadtpark de Viena, entonándose en tal ocasión la *Misa* (en *mi bemol*), compuesta en 1869, que fue triunfalmente acogida. ¿Cuándo se unirán las naciones latinas a las germánicas para tributar al maestro la palma gloriosa de triunfador, colocándola sobre el monumento que él mismo elevó a su obra sincera, grande y fuerte?



La pasta dentífrica

Waiter's

conserva el brillo natural de sus dientes, «lavando» por el proceso de «emulsificación», la película viscosa y amarillenta que se forma en ellos.

La pasta dentífrica

Waiter's

debido a sus ingredientes científicamente combinados, conserva la cavidad bucal 80% aséptica por más de una hora después de haberse empleado en la limpieza de la boca.

Siendo su base antiséptica

evita la PIORREA y previene la carie de los dientes.

Compre un tubo y consulte con su Dentista.

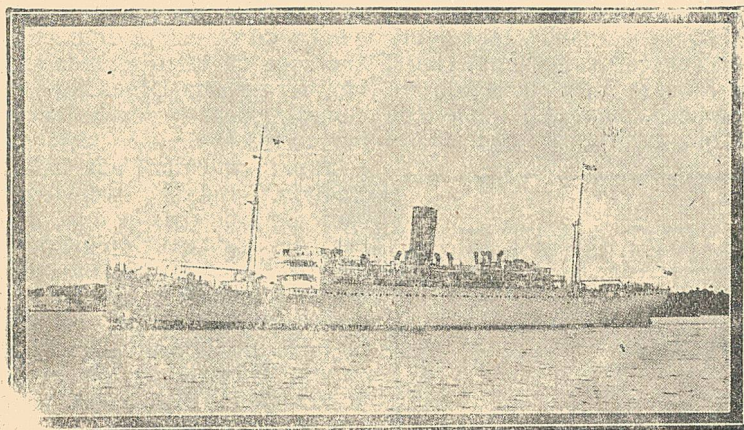
De venta en todas partes

Representantes:

Droguería del Comercio

Carrera 7a., número 536
 BOGOTÁ - COLOMBIA

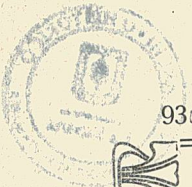
AGENCIA LUBIN DE PARIS,
 INICIADORA EN COLOMBIA DEL TURISMO A EUROPA
 Viajes particulares, colectivos y peregrinaciones.



Las inscripciones para nuestro GRAN VIAJE DE TURISMO PRIMAVERAL, de marzo, se cierran el 24 de febrero.

Los mejores barcos, HOTELES-FERROCARRILES, todas las garantías. Cualquiera que sea el objeto de su viaje a Europa, le facilitaremos datos importantísimos. Pasaje Hernández, oficina número 1. Por Telégrafo, «PORLUBIN» — TELEFONO 43-40

PABLO ORTIZ G., Agente General.



LA GLORIA POSTUMA DE STENDHAL

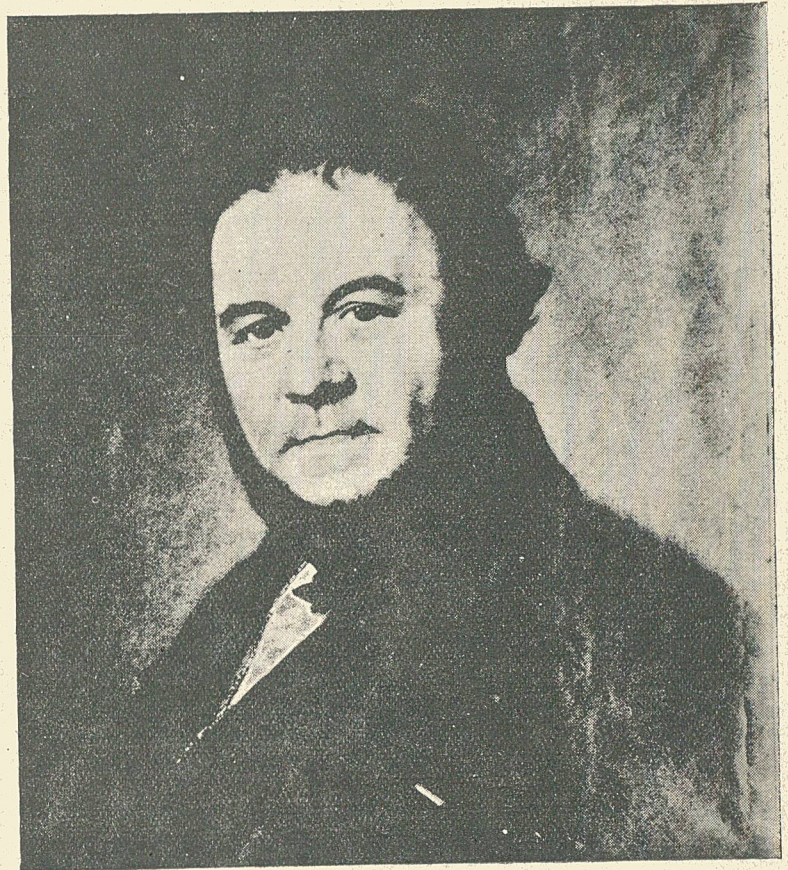
El 27 de marzo de 1842, un hombre de talla mediana, bastante corpulento, caía herido de un ataque de apoplejía en pleno boulevard, frente al Ministerio de Negocios Extranjeros. Transeúntes caritativos le transportaron al hospital, donde murió al día siguiente. Tres personas acompañaron su cuerpo al cementerio de Montmartre.

Este hombre era Stendhal, que terminaba así su existencia terrestre. Bizarro destino el de este escritor que había declarado: «Yo no seré leído sino hasta cincuenta años después de mi muerte» y cuya predicción se cumplió literalmente.

Hasta la edad de cincuenta y siete años vivió en la obscuridad más completa. Se ignoraba hasta su nombre. Súbitamente, un artículo elogioso de Balzac en la «Revista Parisiense» llamó la atención del público sobre él.

Dieciocho meses después había muerto. Pero las líneas entusiastas que Balzac había consagrado a la Cartuja de Parma habían provocado un movimiento de curiosidad en torno de esa obra, y el público, intrigado, quiso conocer de más cerca a su escritor hasta entonces desconocido. Se preguntaba por dondequiera si este autor no había escrito una cosa más, y se descubrió con estupefacción que el señor Stendhal había amontonado en el silencio una treintena de volúmenes, unos más nutridos de hechos y de ideas que otros, y cuya existencia no había sospechado nadie.

Desde entonces, un verdadero culto stendhaliano se formó y ro-



El famoso novelista y crítico francés Enrique Beyle, conocido por STENDHAL

busteció más y más. A decir verdad, no es el público quien ha formado la gloria de Stendhal. El no ha conocido jamás la celebridad clarinesca de un Victor Hugo, de un Musset. Pero ha sabido posesionarse de un cierto número de fieles que profesaron una suerte

de adoración casi religiosa, un culto casi divino. En sus cenáculos se le admira sin límites. Todo lo que ha dicho es perfecto. Su menor línea de texto abunda en profundos pensamientos. Sus intenciones francas u ocultas se discuten al infinito y son comentadas escrupulosamente. Nada falla a su gloria. Y todavía, recientemente, hará una quincena de días, un profesor eminente del Colegio de Francia, M. Paul Hazard, ha publicado una «Vida de Stendhal» verdaderamente notable, en donde, bajo forma de novela atrayente, expone todas las peripecias de esa existencia, caprichosa y vagabunda.

En efecto, la vida de Stendhal ofrece los reliev.s de una novela de intrigas múltiples y complicadas. El mismo era algo mistificador por temperamento. A todo precio quería distinguirse de la multitud y no ser considerado entre las gentes vulgares, y esto le

TODA DAMA ELEGANTE

USA CALZADO

“PRINCESSE”

R. CUETO & C.^A

llevaba a ciertas excentricidades y a tomar un arte original.

Como lo ha dicho Próspero Mérimée, que se hizo su gran amigo en los últimos años de su vida: «Stendhal fijó valientemente a su ojal su originalidad y terminó por serlo efectivamente».

No era esto en él resultado de un carácter anormal ni depravado. Parecía privado simplemente de un sentido el de la simplicidad de lo natural. Comenzó por cambiar de nombre. De Henri Bayle pasó a ser Stendhal. Pero no se limitó a este pseudónimo y usó otros. Imaginó una cantidad innumerable y publicó infinitud de artículos de toda clase en revistas y periódicos de su época, firmándolos con nombres a menudo bizarros y sorprendentes.

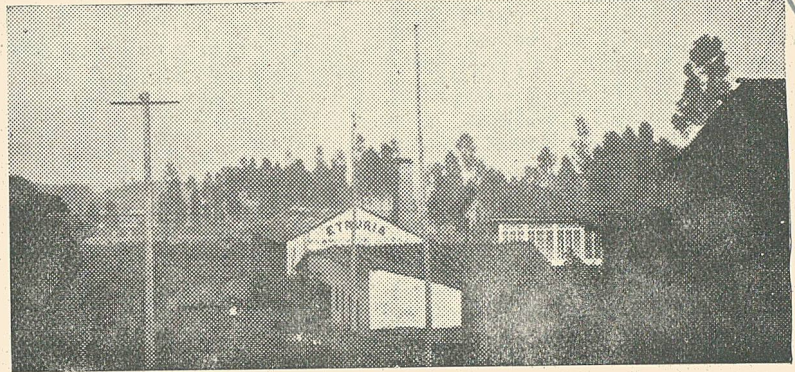
Stendhal amaba apasionadamente a Italia, y no se podía complimentarlo de mejor manera que confundiendo con un italiano. Su calidad de francés no era nada en su concepto comparado con el placer de oír el epíteto de «milanes».

Italia habíase convertido para Stendhal en segunda patria. Cuan-

do la conoció, tenía apenas diez y ocho años, en calidad de ayuda de campo del general Michaud, comandante del ejército francés en Italia. Tomó parte en los combates que libraron las tropas napoleónicas y estuvo en todas partes

un poco: en Lombardía, en Milán en Brescia y en el Piavia, llevando una vida de joven guerrero conquistador de corazones femeninos y recogiendo de izquierda a derecha buenas ganancias inesperadas. Pero se firmó la paz en 1802. El joven ayuda de campo abandona su brillante uniforme para entrar de «commis» en una tienda de Marsella...

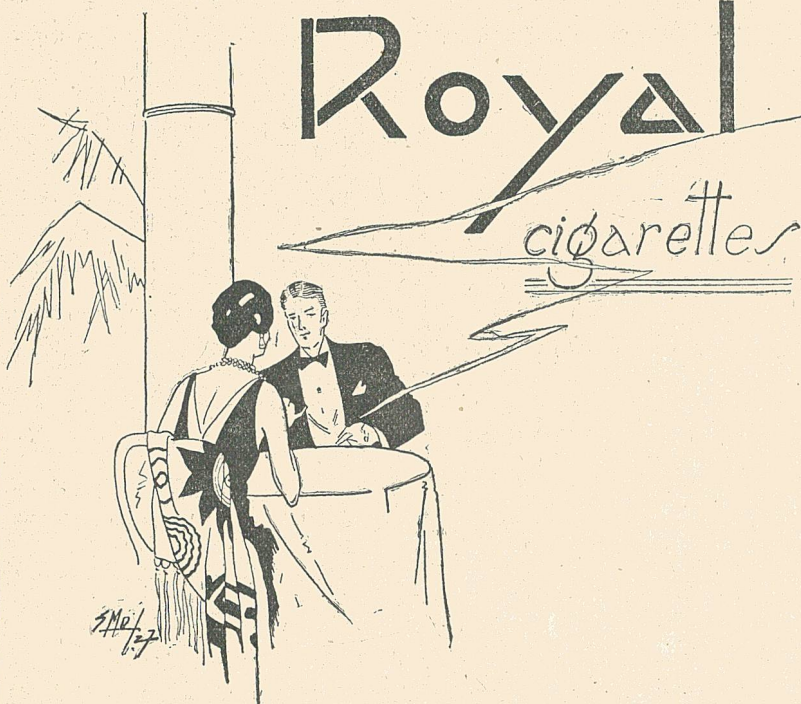
No necesitó mucho tiempo Stendhal para comprender que su carrera no era la del comercio y dejó su empleo, volvió a París, donde terminó por entrar en la admi-



Fábrica Etruria

Los mejores Inodoros, Jardineras,
Lava-manos, Despensas, etc.

Calle 4.^a sur, número 10. — Teléono 23-65



JOSE A. GONZALEZ G.

CARRERA 7.^a NOS. 648 A 652

—
EL MEJOR SURTIDO DE
PAÑOS INGLESES

—
LA MEJOR
ROPA HECHA

—
TELEFONO 848

nistración y transformarse en excelente funcionario. Fue agregado al ejército francés en calidad de Intendente cuando la campaña de Rusia de 1812. De allá volvió sano y salvo, y en 1814, después del cambio de régimen, tornó a Italia y se fijó en Milán, de donde fue expulsado en 1821, bajo pretexto de propaganda antiaustriaca.

No que sino en 1830 cuando obtiene gracias a los amigos que rodean a Luis Felipe, un cargo de Cónsul, primero en Trieste, luego en Civita Vecchia que no debía dejar. De tiempo en tiempo, iba a París de vacaciones. Fue durante uno de esos viajes cuando la muerte le sorprendió.

Stendhal comenzó a escribir a la edad de treinta y un años. Desde luego sobre música, y por un plagio de los más formales. Recopió casi íntegramente las páginas de un crítico italiano sobre Haydn y Mozart y las hizo pasar friamente por su obra personal. Es verdad que las firmó con pseudónimo: Alejandro César Bombet. En seguida trabajó una serie de obras sobre diversos temas: sobre la pintura italiana, sobre Roma, Nápoles y Florencia; sobre el Amor, sobre Racine, sobre Shakespeare. Todo esto en confusión, sin objeto preciso, simplemente por el placer de escribir, sabiendo de antemano que sus cosas no interesa-

rían a nadie. Un crítico moderno, Fortunato Strowsky, lo ha llamado «grafómano del genio». Es algo ingrato el título, pero justo. Stendhal ofrece todas las características de esta manía. Ne es sino en 1831, es decir, al acercarse a la cincuentena, que descubrió su verdadero camino; es esta la época en que publicó «Le Rouge et le Noir» que permanecerá su grande obra.

Stendhal es despiadado con la

naturaleza humana. Analiza al hombre como jamás hasta él se había hecho. Habla en un lenguaje imperativo que no sufre ninguna contradicción. «Si ós halláis solo con una mujer—ha dicho—os doy cinco minutos para preparaos a decirle: os amo. Y decid luego: soy un cobarde si no le habéis dicho eso a los cinco minutos»...

Y lo más curioso es que todos estos preceptos fueron considerados como la más sublime de las sabidurías. Desde luego, él había roto con toda objeción posible declarando una vez por todas: «No hay que arrepentirse jamás de una tontería hecha o dicha»...

M-RINUS



Salón de fotografía
de

J. N. Gómez

Carrera 7a. número 613

Retratos de arte y ampliaciones en todos tamaños.

HORAS DE DESPACHO:

de 9 a. m. a 12 m.
y de 1½ a 3 p. m.

Teléfono 18-82. — Bogotá

Retratos declarados fuera de concurso en la gran Exposición de 1923

Siempre que usted nos haga un pedido, sírvase mencionar esta Revista

Banco Hipotecario de Bogotá

DEPOSITOS A TERMINO

Recibe depósitos y abona los siguientes intereses:

A	3 meses	5	por	100	anual
A	6 meses	6	por	100	anual
A	12 meses	7	por	100	anual
A	24 meses	8	por	100	anual

Anuncie usted en EL GRAFICO



BANCO CENTRAL

Reorganiza su Sección Fiduciaria

Ofrece las mejores condiciones para el

MANEJO DE INTERESES

dando el máximum de garantías por las más

BAJAS COMISIONES

Se encarga de arrendamientos; depósitos judiciales y en custodia, cobro de intereses y dividendos; juicios de sucesión, curadurías; venta de fincas raíces, etc.

En cuentas corrientes abona el 3% de interés anual sobre saldos mínimos mensuales de \$ 5.000-00 en adelante.

Arturo Peña Diago

Trasladará próximamente su almacén al local número 159 de la calle 13, contiguo al Banco Alemán Antioqueño.

Surtido renovado de los mejores artículos y a precios sin competencia.



VIAJEROS!

Atended siempre las garantías que os presenta el

“Rápido Magdalena”

para todo despacho relacionado con equipajes, carga y encomiendas entre esta ciudad, Barranquilla y viceversa. — Teléfono 27-88



LOTERIA DE LA BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA

Cada billete vale \$ 2.00



¡GRAN AUMENTO DE PREMIOS!

Desde el Sorteo No. 293, que se verificó el 2 de enero de 1928, el plan de los sorteos semanales es el siguiente:

UN PREMIO MAYOR DE	\$ 7.000.000
2 Aproximaciones mayores de \$ 210 cada una para los números anterior y siguiente al del premio mayor . . .	420.00
16 Aproximaciones menores de \$ 10 cada una, correspondientes a los 8 números anteriores y a los 8 números siguientes a los que preceden.	160.00
9 Premios de \$ 80 cada uno para las números terminados en las tres últimas cifras del premio mayor . . .	720.00
90 Premios de \$ 10 cada uno para los números terminados en las dos últimas cifras del premio mayor . . .	900.00
900 Premios de \$ 4 cada uno para los números terminados en la última cifra del premio mayor.	3.600.00
1.018 PREMIOS POR LA SUMA TOTAL DE	\$ 12.800.00

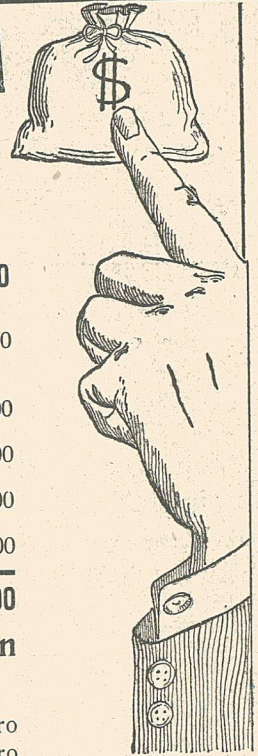
Cada billete vale \$ 2.00 dividido en quintos o sean fracciones de \$ 0.40

La proporción con relación a los sorteos que se han venido verificando es muy ventajosa: { Con 1 quinto de \$ 0.30 se ganaban \$ 1.000.00 oro
{ Con 1 quinto de \$ 0.40 se ganan hoy \$ 1.400.00 oro

Oficinas: Carrera 7.ª Nos. 109 D y 109 E. Teléfono 30-97

Dirección telegráfica: «LOTERIAC»

El Administrador, C. DE LA ESPRIELLA



Tres grandes sorteos extraordinarios en el año

LIBROS

MODERNOS EN BLANCO DE HOJAS CAMBIABLES PARA TODOS LOS USOS

El libro ideal por su comodidad y economía

Reúne toda clase de ventajas

Surtido permanente en muchos tamaños

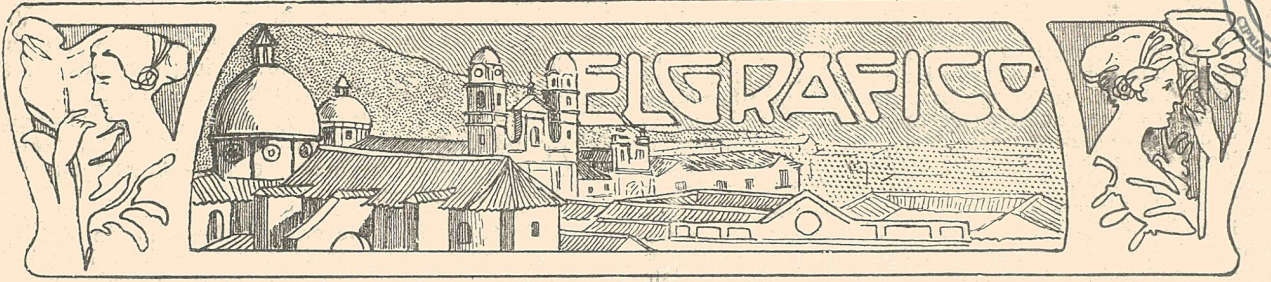
y en toda clase de rayados y precios.

PAPELERIA A. CORTES M. & Co.

140-a, 140-b calle 14

BOGOTA

194, 196, calle 12



AÑO XVII—No. 871

Editores propietarios: A. Cortés M. & Co.

BOGOTÁ, MARZO 17 DE 1928

EL ARZOBISPO PROCER

Dentro de dos días, el 19, se cumplirá el primer centenario de la Consagración del primer arzobispo de la República, el Ilustrísimo señor Fernando Caycedo y Florez, como metropolitano de Bogotá.

Los poderes centrales eclesiástico y civil, la Academia de Historia, la Asamblea de Cundinamarca, el Colegio Mayor del Rosario, la municipalidad y Alcaldía de Bogotá y la prensa, cada cual en la esfera de sus actividades, tomará parte en la celebración de esa importante cuanto simpática efemérides.

Con esta ocasión ofrece EL GRAFICO a sus amigos una bella reproducción en colores del retrato del señor Caycedo que forma parte de la completa galería de retratos de los arzobispos que adorna la Sacristía principal de la Basílica Primada— El historiador Ibañes dice que el del señor Caycedo parece ser obra por Pedro Figueroa. Tiene esta inscripción al pie:

El Ilustrísimo señor don Fernando Caycedo y Florez, descendiente de una de las primeras familias de esta ciudad, nació el 15 de julio de 1756. Fue colegial de Nuestra Señora del Rosario, en donde cursó filosofía y Teología, obtuvo los grados; fué catedrático de visperas, dos veces Vicerector y tres Rector, y fue benefactor insigne de dicho Colegio, tanto en las obras materiales como en el arreglo y disciplina, y fundación de cátedras. Al cabo de más de cien años tuvo la gloria de dar cumplimiento a la voluntad del señor don fray Cristóbal de Torres, fundador de dicho Colegio, trasladando a él sus cenizas, fue Capellan del Monasterio de la Enseñanza, en donde hizo muchas obras y fundó dos becas para Colegiales y dos para monjas. Sostuvo de su peculio el Colegio de ordenados. Compró casa para ejercicios y en ella edificó una capilla. A su eficacia y celo por el culto divino, se debe la famosa obra de la Catedral que empezó y concluyó llena de contradicciones y dificultades. Fue Medioracionero. Penitenciarío y Arcediano y promovido a la silla archiepiscopal. Fue consagrado el 19 de marzo de 1828 y murió el 17 de febrero de 1832 —Amen».

Tiene razón la inscripción del retrato el señor Caycedo perteneció a una de las familias que por siglos ocuparon las primeras posiciones y dominan en la sociedad: Pruébalo el hecho de que en 1831 era Presidente el General Domingo Caycedo y Arzobispo su tío don Fernando; así como en 1845 a 49 fueron Presidente y Arzobispo los dos

hermanos Tomás Cipriano y Manuel José Mosquera, y en 1841 fue Presidente el yerno de don Tomás, General Pedro Alcántara Herrán, cuyo hermano, don Antonio, fue a poco Arzobispo de Bogotá.

Muy justo es que las diversas entidades arriba mencionadas enaltecen la memoria del señor Caycedo, en esta fecha centenaria: los poderes nacionales, porque como luego se verá, entre el clero patriota de Emancipación fue la figura nacional por excelencia, prócer y mártir; el poder eclesiástico, porque al señor Caycedo se debió en gran parte la suntuosa fábrica del primer templo de Colombia, a más de la casa de ejercicios y capilla del *Dividivi*; y el primer seminario o colegio de Ordenados (1), la Asamblea de Cundinamarca, porque el señor Caycedo fue en lo eclesiástico el protoprócer al lado de Nariño y de Jorge Tadeo Lozano; la Asamblea de Santander, porque habiendo nacido en Suaita, constituye una gloria de aquella tierra; las autoridades municipales porque además de la catedral se deben a la munificencia del señor Caycedo la capilla del cementerio; el colegio del Rosario, porque de éste fue tan insigne benefactor que mereció ser llamado su segundo fundador.

No dudamos que el Congreso nacional y las asambleas de Santander del Norte, Antioquia, Caldas, Boyacá, Huila y Tolima, que también corresponden a lo que fue la arquidiócesis del señor Caycedo, tomarán parte en la celebración del centenario y votarán sumas para contribuir al monumento que, con con tanta justicia como esplendidez, va a levantarse en su catedral y cuya primera piedra, se colocará el martes próximo con festividad que han organizado de consumo los gobiernos civil y eclesiástico y la Academia de Historia, iniciadora de este afortunado movimiento de reparación a la memoria de un prócer tan olvidado como ilustre.

Por eso escribíamos hace poco en *Tierra Nativa*:

Es tiempo ya de que en la serie de mártires y de próceres a quienes la República ha venido pagando la sagrada deuda de la gratitud en forma de ley, es decir, como la expresión del reconocimiento de la voluntad soberana de Colombia, toque su turno, en este ciclo de gloriosas conmemoraciones, a algún representante del patriado eclesiástico, como quien dice, a algún expo-

(1) Muy al principio de la colonia tratóse de establecer el Seminario; más luego, hasta la época del señor Caycedo, los estudios de teología, se hacían, en los conventos, en la Universidad tomística, en el Rosario y en Real Colegio y Seminario de San Bartolomé.

nente de la invaluable labor de la Iglesia por la Patria, a todo lo largo de la magna lucha emancipadora.

Y si es muy cierto aquel decir de un notable pensador de que la Historia de la Independencia podría concretarse a unos pocos nombres que la personificaran y fueran como la resultante de cada una de las principales corrientes libertadoras, así: Bolívar, el Genio; Nariño, la Ilustración; Santander, la Ley, que es organización; Restrepo José Félix, la Virtud; Córdoba, el Valor; Torres, la Elocuencia; Caldas, el Saber; Gutiérrez José Gregorio, el Martirio; Ricaurte, el Sacrificio; Polanco, la Mujer; si ello fuere así, sin excluir, sino antes bien, comprendiendo en esa síntesis los esfuerzos, los talentos, las virtudes y los sacrificios de todos, cierto sería también que Dios quiso que se reunieran en un solo varón, nacido en Suaita, Departamento de Santander, de mansedumbre y tolerancia, de ilustración y sufrimiento, de espíritu público y caridad, las características todas para poder decir que el Arzobispo Caycedo y Flórez (D. Fernando) personificó a la iglesia en la Independencia.

La prodigalidad providencial le concedió todo: abo- lengo ilustre; virtud excelsa; patriotismo esplendoroso; espíritu de sacrificio; espíritu público; caridad admirable; generosidad rara; talento preclaro; ilustración vastísima; oratoria elocuente; pluma elegante; larga persecución por la patria; riquezas materiales y gloriosa ancianidad.

No exageramos: que quien fue escogido por el Congreso de la Gran Colombia para ser el primer Arzobispo de la República, de la Patria ya creada, en la capital de lo que hoy forma tres naciones florecientes, tenía que reunir, como en efecto reunía, todas aquellas cualidades, en grado heroico y eminente.

Cuando los ilustres varones que formaron aquel Congreso se pusieron la mano sobre el corazón, y se preguntaron a sí mismos quién había sido en el clero republicano, dentro de esa multiplicidad de servicios a la Patria, el de más larga y meritoria y no interrumpida labor, indudablemente tuvieron que responderse que el señor Caycedo y Flórez, y por eso lo exaltaron, a la faz de América libertada y del orbe católico, a la más alta y visible silla apostólica de la inmensa República, para que se codease precisamente con el Libertador, jefe indiscutible del Estado, como Caycedo debía serlo, y lo fue, de la iglesia.

En la enorme obra conjunta del señor Caycedo por la Iglesia y por la Patria, culminan, para la gratitud nacional que debe expresarse en mármol, estos hechos capitales.

El haber sido benefactor del Colegio del Rosario y preceptor en éste de la generación de próceres, hasta el punto de haber merecido ser llamado el señor Caycedo segundo fundador del secular instituto.

El pronto reconocimiento que la Iglesia granadina hizo del movimiento libertario del 20 de julio, entrando aquella inmediatamente en relaciones con los poderes civiles que acababan de constituirse; lo cual no impidió que a poco, con energía y docta pluma, sostuviese una recia polémica con el poder civil—en defensa de las anualidades de la Iglesia.

Porque el señor Caycedo fue también un escritor y un orador; dígalos si no su magnífico discurso cuando descubrió el testamento y los restos de Fray Cristóbal de Torres y levantó a éste el monumento que adorna la capilla del Colegio del Rosario.

Aun más sobre este punto: así como ha habido tantos prelados distinguidos por su beneficencia, difícilmente podrá contarse de otro que a la educación prestara tantos servicios como el señor Caycedo: Rector de la Universidad central de la gran

Colombia, fundador del seminario, varias veces Vicerector y Rector del Rosario y profesor allí de Teología durante diez y nueve años; reconstruyó a su costa el claustro oriental del Rosario. Fundador de becas en la Enseñanza para la educación de los bellos pimpollos de la alta sociedad santafereña (debida a los caudales de doña Clemencia, tía del señor Caycedo).

La labor culminó en la primera Constitución del Estado de Cundinamarca (1811), donde la firma inicial es la de Jorge Tadeo Lozano, siguiéndole inmediatamente como del Vicepresidente del augusto cuerpo la firma del representante de la Iglesia señor Caycedo, quien igualmente firmó la Constitución cundinamarquesa de 1812.

El cuasi martirio sufrido por el señor Caycedo, siendo uno de los primeros sacerdotes aprisionados y ahorrados por Morillo; enviado luego por la vía de Venezuela, a veces a pie, a ser embarcado para España donde duró cautivo por años en el castillo de San Sebastián, cerca a Sevilla. Cómo sería la miseria en que iba el enantes opulento presbítero, que yendo a pie y sin sombrero bajo el sol canicular de las llanuras venezolanas, una pobre viuda, compadecida, le regalo un sombrero de paja y medio real. Años más tarde, se exhibía en el palacio arzobispal la *corrosca* y la tosca moneda—de la que no quiso desprenderse nunca el señor Caycedo—aunque sí en el aniversario de aquel conmovedor episodio del ostracismo, es fama que distribuía a los pobres simbólica limosna.

Para amenizar estos áridos apuntes, cabe aquí esta amena página de Vergara y Vergara en sus *Caballos Nacionales*:

«Los españoles desterraron a España a los pocos patriotas que no enviaron al patíbulo. Entre los desterrados marchó el grande Arzobispo D. Fernando Caicedo y Flórez, que entonces era provisor, y más tarde edificó el suntuoso templo de la catedral. Se fue el señor Caicedo a su destierro caballero en un muleto bayo de buenos pasos, que lo llevó hasta Mérida de allí se venía su obispo, el señor Lasso de la Vega, a Santafé, y el señor Caicedo le dio su muleto; al llegar a esta ciudad se necesitaba una bestia mular de mucha confianza para mandarla a Honda, a servir al Arzobispo Sacristán que venía al misterio. Volvió sirviendo el muleto (ya macho, es decir hombre) a Bogotá, donde lo ensilló un socorran que lo compró y lo hizo servir hasta el Socorro, donde terminó tan estupenda correría. Con frecuencia se citan grandes jornadas como elogios de los jinetes; y nunca se acuerdan de elogiar al caballo. Esto recuerda la famosa respuesta que dio Bolívar a un oficial que le pedía el grado de coronel por haber hecho una estupenda jornada. En cuántos caballos la hizo usted—preguntó Bolívar.—En uno solo. Pues entonces nombre coronel al caballo, contestó el Libertador».

Viniendo en 1821 del destierro, toco en Cuba en tal situación, que el doctor José Fernández Madrid (también desterrado) hubo de llevarlo a su casa; y cuando años más tarde el doctor Madrid, como Plenipotenciario Londres, le remitió al señor Caycedo las bulas, éste le contestó: «Si cuando me dabas de comer en la Habana, alguien te hubiera dicho que pronto me habías de enviar mis bulas como Arzobispo de Santafé, ¿lo hubieras creído?»

Pero la obra capital, la obra máxima en el orden temporal, del insigne señor Caycedo, fue la del levantamiento, y en mucho a su costa, de la soberbia fábrica de la catedral metropolitana de Bogotá, consagrada puede decirse el mismo día en que se instaló el primer Congreso constitucional de la Gran Colombia.

Y en nuestro diario *El Porvenir* de Bogotá, número 1000, artículo *Nuestros proceres*—20 de julio de 1910—habíamos escrito:

«Fue ese largo período de su vida de canónigo (1802 a 1828) tan bien empleado en iniciar y llevar a cabo, para su gloria ante todas las generaciones, la fábrica de la catedral, desde los cimientos hasta la bendición. Cuantas contrariedades, cuantos sacrificios, cuántos pequeños detalles, el afán de cada día, en fin, en veinte años, hacen del doctor Caycedo un verdadero héroe y mártir de la Iglesia y de la Patria también por ese concepto, también por haber echado sobre sus hombros, sin necesidad alguna, esa carga que debió pesarle más que un templo: como una catedral.

«La posteridad ha sido injusta y olvidadiza con ese imponderable benefactor que en cualquier país del mundo tendría ya en su catedral un monumento que recordase su inmortal hazaña al constituirla, más alta que la de muchos a quienes en casos semejantes se recuerda.

«Pormenores de esa odisea de Caycedo al través de veinte años de las inverosímiles dificultades de Santafé para construir un templo digno de Bogotá, pueden verse en su libro *Memoorias para la historia de la catedral metropolitana*».

La manera como el señor Caycedo supo esconder—la noche de su prisión por los españoles—los dineros que manejaba para proseguir la ingente obra, y los cuales desenterró más tarde para concluirla, sería por sí sola capaz para merecerle el modesto monumento que ahora se pide.

Es, pues, seguro que no ha habido en nuestro país una labor más constante, sufrida y tenaz que la llevada a cabo por el señor Caicedo para dotar a la capital de una basílica digna de ella, y las generaciones todas

deben a tan insigne Prelado esa regia merced, por lo cual es tan justo como oportuno demostrar por medio de una ley de 1928 que la gratitud si alienta aún en el corazón agradecido de todos los miembros del Congreso como dignos representantes que son de la sociedad colombiana. Justo, por lo que queda dicho, aunque sintéticamente. Oportuno, porque el 19 de marzo del año entrante se celebrará el centenario de la consagración arzobispal del señor Caicedo.

Tales son en síntesis las principales razones en que nos apoyamos para pedir al honorable Congreso de 1928 la expedición de la ley que ordene el monumento al Arzobispo-prócer; para ello podrían trabajar conjuntamente las diputaciones de Santander, Cundinamarca y Tolima, Departamentos que deben ufanarse del origen y glorias de la familia Caicedo y Flórez.

Ah!, en la catedral—por querer el Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, a quien se debe la restauración a la moderna de la grandiosa fábrica del señor Caicedo—se ha dejado, frente a la tumba de Nariño, el lugar donde la gratitud nacional ha de erigir el monumento al Arzobispo-Prócer, como se dice por antonomasia. Si Nariño representa allí a la Patria, es el señor Caicedo, por el voto de los contemporáneos y por el veredicto de la Historia, quien debe representar allí a la Iglesia.

Su título de primer Arzobispo de la República y único de la capital de la gran Colombia realza la simpática y bondadosa figura de este anciano,—derrochador de caudales propios para ajenos consuelos.—Con la aureóla de una grandeza contra la cual no prevalecerán los tiempos.

Arturo Quijano



CAICEDO-MALO—El sábado contrajeron matrimonio el doctor Bernardo J. Caicedo Director de «El Debate», con doña Lenor Malo López. La ceremonia religiosa se verificó en la capilla de la Nunciatura, siendo bendecida la unión por el representante de Su Santidad.



MERCHAN CORTES-MENDOZA VARGAS—Don Jorge Merchán Cortés y la señorita doña Cecilia de Mendoza Vargas, quienes contrajeron matrimonio el sábado en la iglesia de San Ignacio.



UNA ESCENITA CORDIAL

A Jesús M. Gallo

Desde 1918, cómo han menudeado enredos sobre mí. Propiamente sobre mi corazón; sobre mi sensibilidad. No es que Lola fuese infame, no; lo que ocurrió es que yo no tuve la fortuna de conocerla sino después de julio de 1918. En verdad ella no se llama Lola—es necesario disfrazar esta confesión anudando así la suelta lengua provincial—y verdad es también, que, visto el resultado íntimo mío, el conocerla más que fortuna es todo lo contrario. Pues: mi buen amigo, cuando la conocí el 27 de julio, ya se había casado el 19 de marzo del mismo 1918. Y ese egoísmo del amor suyo de esposa de fulano de tal, no dejó, ni ha dejado ni dejará que Lolita, la Lolita, esta Lolita de que hablo tan entusiasmado, sepa ni nunca jamás, que me derrito por ella, por Lolita. Más valiera que yo hubiera perdido en cambio de su nombre agregado a mi apellido, con aprobación legal, 1.000.000 de pesos, aunque ni los tuve, ni los tendré. Una pérdida doble, Lolita y un millón de pesos... Suerte canallal..

La conocí al venir ella del baño. Recuerdo su pelo suelto y su gracia al mecerse con el andar ágil de los pies. Qué gorgojillo me entró al corazón que come en secreto pero incansable...

Apenas nos saludamos una vez, obligadamente, al tropezarnos en una escalera cuando ella bajaba y yo subía. Después no vino una ocasión, un motivo que halagara mis motivos íntimos, y de ahí que el ideal se hiciera más intenso. Cuando pasaba por la calle me enredaban sus taconeos y mi fantasía se iba espionando sus ademanes.

* *

Una tarde, cuando subía una calleja difícil y empezaba a llover, oí que atrás una voz de mujer empezó a llamar:

—Señor.. Señor..

Yo no quise oír y seguí. Entonces de nuevo gritó: Señor, espere usted.

Empero tampoco quise oír y seguí. La tierra, amarillenta y seca, se manchaba con punticos negros; cada gota de agua, al caer, convertida en barro, era una gotita de tinta.

Llamaron con mayor brío:

—De Pinedo, espéreme...

Mi nombre pronunciado con ese imperio sonoro me detuvo. Ella, afanosa, un poco pálida venía de ver un enfermo, y, al cruzar la fuente que atravesaba el pueblo, perdió allí la bolsa.

El pueblo era corcovado como un pesebre de cartón, cálido. El movimiento diario se medía por el martillo de la fragua y el movimiento tardo de los boricuas que comían los papeles de las calles.

—Ah, señora... a sus órdenes.

Llegó con una confianza estudiada.

—Qué dirá... yo, a estas horas .. por acá... sola..

—No, señora... va a su casa?

—A mi casa.

Caminamos un poco, sin hablarnos por nuestro desconocimiento; pero se impuso una palabra, cualquier nonadería...

—Señora, siento que vaya a mojarse, parece que llovería.

—No importa. De repente se detuvo dudosa:—meda mucha pena... boté entre el agua mi bolsa, sabe?... y no pude...

—Ah, yo tengo mucho gusto.

—Se mojaría.

—No. Por mí no importa.

—Es una pesadeza, una cosa indigna, pero yo, si lo quiere, acepto.

Volvimos y en la corriente, colgado de su mano, busqué entre el agua turbia, escarmenando las arenas. Ya no llovía. Pero mi pasión de fiera, con la sombra inicial, fue repentinamente sacudiéndome.

En el fondo toqué.

—Aquí está.

—Ay, si quisiera...

Ella hizo un esfuerzo al ayudarme a salir del cauce en que yo estaba sobre una piedra. Su aliento perfumado me corrió la cara. Volvimos a la casa, pero como que presentíamos la complicidad de la sombra, matizada de cocuyos fatuos.

El perfume, la emanación de mujer, un razonamiento de cadenas, y una suave y esquiva presión de las manos al apoyarme, fue un mal. Y, ella, tan señora, tan intocable, tan inalcanzable, que era una desesperanza...había la seguridad de un esperar inútil...

A la puerta de la casa me invitó:

—Siga, De Pinedo.

—No señora, le agradezco.

—Le quedo muy agrudecida, usted es muy fino, muy amable...

—Yo soy su servidor, señora.

Llegué a la esquina contigua, ahogado, con un deseo de exclamar para satisfacer mi infierno interior, un deseo hermano del ansia de llorar para alivio y como expulsando un demonio que me poseyera, exclamé, un poco rabioso.

—Ayl..

Desde el portón preguntó:

—Qué fue?

Si no hubiera conocido la inutilidad de un esperar paciente, hubiera hablado, hubiera comenzado una súplica romántica. Oiga, mi bien, es que usted, mi tesoro...; pero era inútil. Hice un esfuerzo y dije con una voz serena:

—Ninguna cosa, señora.

Me alejé. Me llevé las manos al pecho, y sentí entre mis dedos crispados, los rudos esfuerzos del corazón... tac... tic... tac...!

Aparicio de Pinedo



MONSEÑOR CARLOS CORTÉS LEE

Hacer el elogio de los grandes hombres ha sido en toda ocasión empresa ardua, sobre todo si a lo complejo del tema, que demanda prolijas investigaciones y acopio de datos históricos, se añade la cortedad del tiempo, que impide vacar a quehaceres distintos de aquellos que a diario y rutinariamente nos absorben.

He aquí, por qué, quienes lean estos mal pergeñados renglones, no deben buscar en ellos la biografía del barón eximio, cuya desaparición Colombia entera de modo espontáneo deplora, y cuya ausencia de la cátedra sagrada no será hacedero llenar, Dios sabe por cuanto tiempo.

La vida de Monseñor Carlos Cortés Lee fue múltiple y fecunda. Los que tuvimos la suerte de contarnos en el número de sus amigos y como tales frecuentamos su trato pudimos apreciar las variadas facetas que ofrecía esa personalidad pulida y tallada con más esmero que un purísimo diamante.

En él hallamos al caballero, al hombre de ciencia y de consejo, al eximio orador sagrado, al amigo fidelísimo, y, más que todo, al santo.

El caballero

Pertenecía Monseñor Cortés a esa generación de hombres ya casi extinguida entre nosotros, para quienes la buena educación, las maneras distinguidas, el porte digno, la consecuencia que la amistad impone, constituían como una segunda naturaleza, de la cual en ningún caso consentían en despojarse. Las leyes de la caballerosidad eran para él tan inviolables y sagradas como las mismas leyes morales. Entre los muchos rasgos que este aserto acreditan recordamos uno que lo confirma con usura.

Un año, o poco menos, antes de su partida, le ofrecieron en venta una casa, que a él le convenía, pero que estaba medio negociada ya por un tercero, el cual tenía en ella derechos adquiridos. «Sí me conviene, dijo Monseñor, pero yo no haré operación alguna sin anuencia de la persona interesada, porque ante todo yo soy caballero»; palabras que nosotros mismos oímos de sus labios.

Como todo hombre grande tuvo enemigos en el sentido lato del vocablo, es decir, recibió los dardos de la envidia y de la detracción y fue objeto de críticas acerbas. Pero a fuer de caballero, jamás paró mientes en esas pequeñeces hijas de es-

píritus menguados, ni consintió que su corazón se emponzoñara con la hiel de los resentimientos. A este respecto podríamos referir no pocas escenas de su vida las cuales aprendimos en el secreto de la amistad.

El hombre de ciencia

La ciencia de Monseñor Cortés fue vasta y muy sólida. La Teología escolástica, con todas sus intrincadas cuestiones le era familiar. Conocía a fondo la difícil ciencia de la moral y aplicaba sus principios a los casos de la vida práctica con admirable precisión y certeza. Era un encanto oírlo discurrir sobre la naturaleza del Verbo; acerca de los diversos sistemas de la gracia y su conciliación con la libertad humana; exponer las teorías probabilistas y probabilioristas, y adoptar siempre, para resolver los casos que se le proponían, las opiniones más sólidas, pero también las más de acuerdo con la humana flaqueza a la cual trataba de fortalecer y levantar. Huía del rigorismo como del latitudinarismo.

De su versación en las Sagradas Escrituras dicen muy alto sus escritos y sermones, así como del conocimiento nada común que tuvo de los santos Padres, principalmente de San Agustín, su autor favorito. «Este Santo Padre me chifla, nos decía en

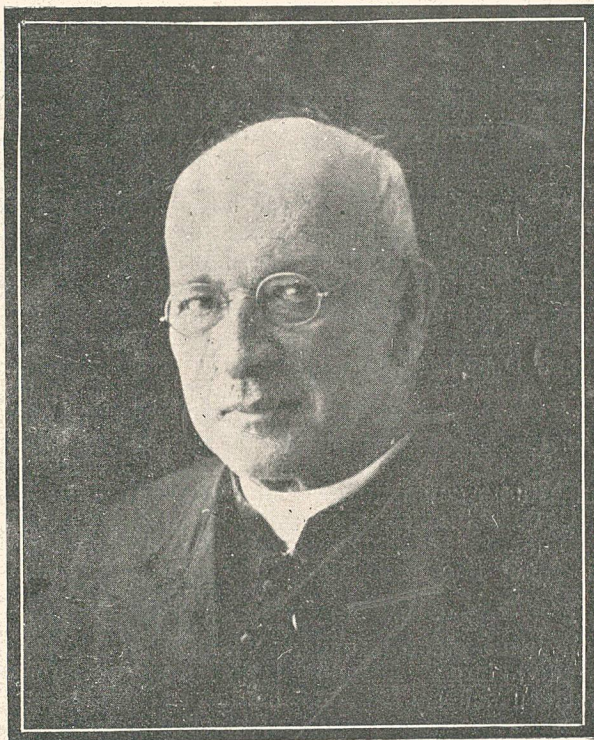
alguna ocasión; nunca me canso de leerlo, pero hay momentos en que casi es imposible seguirlo; vuela tan alto.»

Esta predilección por el Doctor de Hipona se explica: había entre los dos, guardadas las debidas proporciones, afinidad de ingenios.

Entre las lenguas sabias dominó el latín y el griego, y no ignoró el hebreo, al menos en el grado necesario para la exégesis escriturística.

Fue maestro del bien decir y cumplió en la lectura de los clásicos españoles el consejo del preceptista latino: *nocturna versate manu, versate diurna*. Volvedlos y revolvedlos día y noche. De manera que bien podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que Monseñor Cortés fue un gran literato, más que por el número, por la calidad de sus producciones.

Hombre de consumada prudencia sirvió a quienes a él llegaron en busca de consejo, de guía experto y bondadoso. Nunca le faltaron la luz ni la palabra oportuna para solucionar las más complicadas situaciones.



Monseñor Carlos Cortés Lee



Monseñor Cortés, cuando era estudiante en el Colegio de don Víctor Mallarino.

«Nó, le dijo el Arzobispo, usted no puede retirarse; ha sido durante tantos años mis manos y mis pies, y hoy tiene que ser además mis ojos y mi luz». Así hablaba el anciano octogenario y ciego a este varón prestante por su saber y prudencia, y así nos lo confió él entonces, con las reservas que la modestia impone. De ellas hoy ya nos creemos relevados.

El orador

No cabe en estas líneas un estudio completo de la elocuencia de Monseñor Cortés. Plumaz muy bien tajadas han bosquejado, siquiera sea a grandes rasgos, este aspecto por demás interesante de su persona.

Para nosotros fue un perfecto orador que difícilmente podrá ser eclipsado, y no creemos que tenga igual en su género, a todo lo largo y a todo lo ancho de la historia de la elocuencia sagrada en la América Latina.

Convencía y persuadía. Y para ello, qué caudal de ciencia y de doctrina; qué lógica en el discutir y qué fuerza de argumentación; qué claridad de conceptos; era la diafinidad misma. Sus oyentes le seguían arrobados por el laberinto de las más intrincadas cuestiones dogmáticas, y se sentían dominados por ese mago de la palabra, que sabía apoderarse de los corazones y mover las voluntades, hasta llevarlas rendidas a los pies de Jesucristo. Todas sus oraciones están llenas de unción y son piadosas en grado sumo. Preparábalas y limábalas con esmero, y poseía una gran memoria motriz de articulación y otra no menos fiel auditiva-verbal, indispensables en todo gran orador.

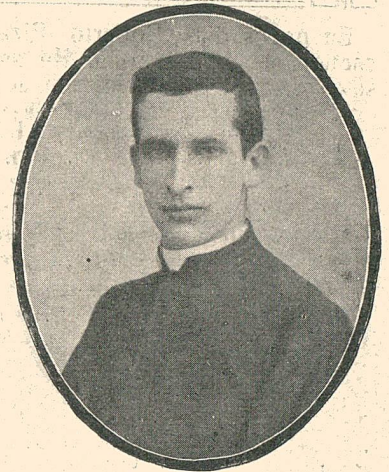
De ahí que nunca titubeara ni vacilara en el decir: hallaba siempre la palabra oportuna para expresar su idea.

Algunos lo han comparado a La Cordaire, otros a Monsabré. Tiene, en verdad, puntos de contacto con

A dotes tan eximias, debió sin duda, el cargo que desempeñó durante tantos años de secretario del Arzobispado, y ellas le merecieron estas palabras del señor Herrera cuando, hace cosa de cincuenta años, quiso renunciar la secretaría y retirarse: «Nó, le dijo el Arzobispo, usted no puede retirarse; ha sido durante tantos años mis manos

estas grandes lumbreras de la cátedra sagrada, sus escritos le fueron familiares, pero él forma escuela aparte; es un tipo único en su género.

Su estilo no tiene la riqueza deslumbradora del primero, pero tampoco es tan sencillo y reposado como el de Monsabré. Ocupa un término medio: participa de las aspiraciones sobrehumanas de aquél y toma de éste la frase diáfana y clara, en la que vierte sus ideas concebidas en idéntica forma.



Monseñor Cortés Lee en su ordenación sacerdotal.

El amigo

Puesto que era gran orador, tenía también corazón tierno y afectuoso, y gustaba de las dulzuras de la amistad y se franqueaba a aquellos a quienes distinguía con el dulce y significativo dictado de amigos. Austero al parecer y seco, con esa gravedad propia de la raza sajona, era todo bondad y cariño en el santuario del hogar y en el círculo de sus amistades. Sentía con vehemencia las penas y contrariedades de los que compartían sus afectos; se esforzaba en aliviarlas hasta donde le era posible, y no pocas veces, en presencia de tribulaciones que no le era dado impedir, le vimos nublado el rostro y humedecidos los ojos. Y este era el hombre duro y frío para los que no le conocían.

Los suyos saben, y jamás podrán olvidarlo, cuántas y cuáles fueron las ternuras de ese sacerdote ejemplar, que fue para ellos padre, hermano, amigo, todo, y que al separarse de su lado para no volverlos a ver sobre la tierra, sintió el corazón hecho pedazos, como el Maestro divino, que amó a los suyos hasta el fin.

El Santo

Lo apellidamos santo en el sentido de que poseyó virtudes no comunes, ya que cumplió a la perfección los preceptos divinos y los consejos evangélicos. Santo, porque fue humilde y no se desdendió de tratar con los humildes y sencillos; porque vivió de la oración y del amor divino y porque supo, con el auxilio de Dios, triunfar de las más rudas asechanzas puestas a su virtud, ya desde los comienzos de la carrera sacerdotal. Sabemos de sus combates y de sus victorias.



Retato tomado en Roma cuando hizo su primer viaje a Europa.

Carlos Alberto Lleras Acosta

Roberto Pizano y la Escuela de Bellas Artes

En pocos días, Roberto Pizano ha instalado su escuela de bellas artes. Ha tenido que improvisar salones, habilitar el edificio de la Academia de la Lengua, y prender allí un hogar que ya empieza a reunir gentes entusiasmadas por el arte. Del antiguo salón de sesiones penden ahora lienzos que son la base de la galería nacional; en los corredores, en el vestíbulo, en las escaleras hay calcos de las obras maestras: los relieves del Partenon anuncian al visitante las nobles disciplinas a que se dedican las gentes del instituto. En una pequeña biblioteca se van aglomerando libros: libros de estampas, crónicas de los museos, vidas de pintores, guías para el estudio de la pintura, de la escultura, del dibujo. La escuela ha nacido alentada por el fervor de juventud que en ella ha puesto Pizano: cuando llega a dictar su clase de estética el doctor Juan Crisóstomo García, ya hay setenta alumnos, damas, pintores, muchachos, que le aguardan. Se nota una vida nueva, un deseo de trabajar, una devoción feliz por las artes bellas.

El gabinete de trabajo de Pizano ocupa uno de los salones de la planta baja. La luz entra amortiguada por unos vidrios opacos. Las paredes están pintadas de un gris oscuro, casi negro. Largas cortinas de telas habana, completan la entonación profunda de la pieza. Se tiene la sensación de que los pasos se apagan cuando se llega a este lugar, y la palabra se hace discreta y confidencial. Viejas columnas doradas por españoles de la época colonial, cuadros ennoblecidos por la pátina meritoria enmarcados en preciosas molduras de hace tres o cuatro siglos, un inmenso cofre de madera,



Autoretrato del pintor con su hijo Juan



Virgen bizantina—Cuadro de autor desconocido actualmente en el Museo de Bellas artes.

breves tapices japoneses en donde los hilos de oro describen pájaros heráldicos sobre el raso negro, antiguos sillones con respaldares de cuero repujado, un sofá que debió pertenecer a mobiliarios del virrey, vasijas de cobre por cuyas curvas debieron errar sonoros los martillos de oscuros artifices gitanos, un busto florentino, el tintero de loza típico de Talavera, una estatuilla de Bouchard, telas, bocetos, libracos, mamotretos, hablan al visitante del arte, del tiempo, de la colonia y del eterno afán de los buscadores de la belleza.

Pizano ha sido un artista por temperamento. Apenas tendría diez y ocho años cuando fue por primera vez a Europa a perfeccionarse en la pintura, que entonces practicaba aquí con ingenua dilección. Los paisajes nuestros, los mercados, el carácter de ciertos tipos, cautivan sus pinceles. Por España anduvo, visitando estudios, frecuentando la academia de San Fernando, trabajando en el taller de Sorolla.

«Siempre consideré a Sorolla, nos dice Pizano, como el gran maestro en quien se sumaban veinte años de la pintura española, y ha sido para mí muy grato comprobar que esta opinión se halla hoy apoyada en la crítica universal. Blasco Ibáñez decía alguna vez que en el cuadro de la barca que tiran los pescadores a la playa se ve renacer a Grecia. Y es la verdad. Hay muchachas en los cuadros del gran pintor, muchachas que caminan por la playa, batidas las vestiduras por la brisa del mar, en que se ve moverse la victoria de Samotracia. La influencia que el arte de Sorolla produ-

jo en Norte América no me parece que haya de ser una influencia saludable. A los norteamericanos les sorprendieron los grandes pinceles, el brillo, la libertad de la pintura de Sorolla, pero la verdadera grandeza suya está en la sutilidad con que apreciaba los matices, una sutilidad asombrosa; hay cuadros suyos hechos dentro de una entonación gris en que se pasma el ojo al contemplar la gama infinita de matices que pudo tener a su disposición el pintor».

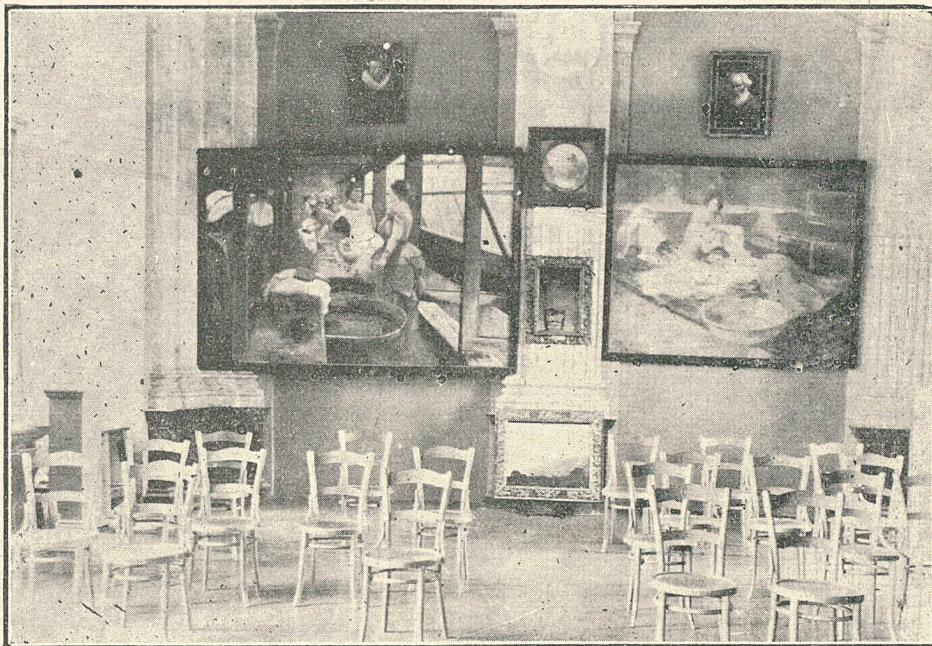
Cuando Pizano regresó a Colombia traía una larga disciplina de estudio. Había hecho copias de los cuadros más notables en los museos y trabajado con modelos al aire libre ejercitándose en toda suerte de aplicaciones. Celebró en Bogotá exposiciones particulares y se presentó a las que tuvieron un carácter nacional. Pero juzgó que era necesario continuar sus estudios en Europa, y otra vez hizo el viaje ultramarino.

Pasó un año en España.

«Probablemente fue Eugenio D'Ors quien dijo que el Louvre era una colección y el Prado era una selección, nos dice Pizano para empezar su charla al rededor de España. Quien dijo esto, dijo una gran verdad. No hay tal vez otro museo tan maravilloso como el del Prado. Basta saber que allí puede uno conocer al Ticiano mejor que en la propia Italia. Por lo demás, España conserva su larga y fecunda tradición artística, la más rica de Europa. Si España hiciera de sus artistas la misma propaganda que hace Francia, su fama sería incomparable».

Una de las obras más bellas de Pizano es su libro sobre Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, la más preciosa publicación que se haya hecho sobre una obra de arte nacional. La propia materia de la obra, que consiste en exaltar una figura velada ya por la historia; el lujo extraordinario de la edición hecha por Camilo Bloch y ornamentada con reproducciones magníficas; los catálogos que comprenden las obras de Vásquez y las de los dos Figueroas y que trae en el de Vásquez nnumeradas 403 obras y descritas la mayor parte de ellas, hechos estos catálogos en colaboración con don Pablo Argáez Valenzuela; el estudio histórico concienzudo, hacen del libro un libro de oro. Pizano trabajaba este libro en las noches en París, pero su elaboración total le demandó cosa de seis años. En París él trabajaba en pintura todo el día: «Mientras había luz, yo pintaba».

Cuando se le nombró rector de la escuela de bellas artes, aceptó mediante dos condiciones: que



Un rincón de una de las clases

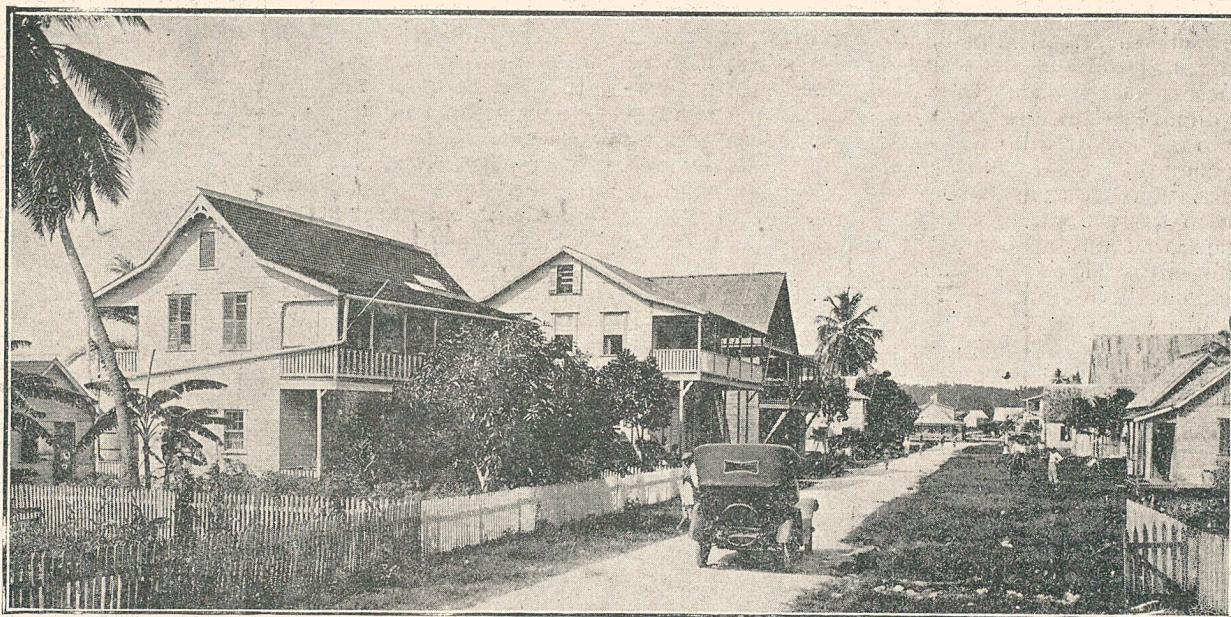
se le autorizara para comprar el material que él juzgara indispensable y que se le asegurara aquí la compra de un edificio capaz para instalar el museo de bellas artes y la escuela. El ministerio le contestó situándole en Liverpool cuarenta y dos mil pesos que él solicitaba para las compras y diciéndole que era preciso que él viniese para apropiarse un local conveniente. Pizano compró colecciones enteras, interesantísimas. Seis mil ejemplares de Museo, estatuas, relieves, calcos, estampas. Y trae un proyecto que es digno de Bogotá, un maravilloso proyecto en cuyo apoyo debe moverse la opinión pública:

«Aurorizado el departamento para venderle a la nación el edificio del panóptico, la nación debe comprárselo siempre que el departamento invierta ese dinero en expropiar las manzanas del frente para construir un gran jardín. En el lugar que ocupa el panóptico puede edificarse el palacio de bellas artes, que cierre en cierto modo una gran avenida que llegue hasta el Parque del Centenario. Bogotá necesita de este gran paseo. Bogotá es una ciudad cerrada, sin un jardín, asfixiante, y debe emprender esta gran obra que le permita a sus habitantes ver un espacio libre. Bien podría solicitarse una colaboración de los grandes arquitectos del mundo abriendo un concurso de diez mil pesos para el plano del palacio de Bellas Artes, como lo hacen ahora en la liga de las Naciones, y no sería difícil conseguir obras de los mejores artistas, esculturas que pudieran colocarse en el frente del edificio, que por la misma rampa en que se halla situado tendría una vista imponente».

Nos despedimos de Roberto Pizano contagiados del bello optimismo, del anhelo de belleza que le hace ser un gran ciudadano en la vida y en el arte.

Jerónimo Pascaña

CIUDADES DE COLOMBIA



pabellón de Colombia, y todavía en el alma de los isleños, está firme el amor para la Patria distante.

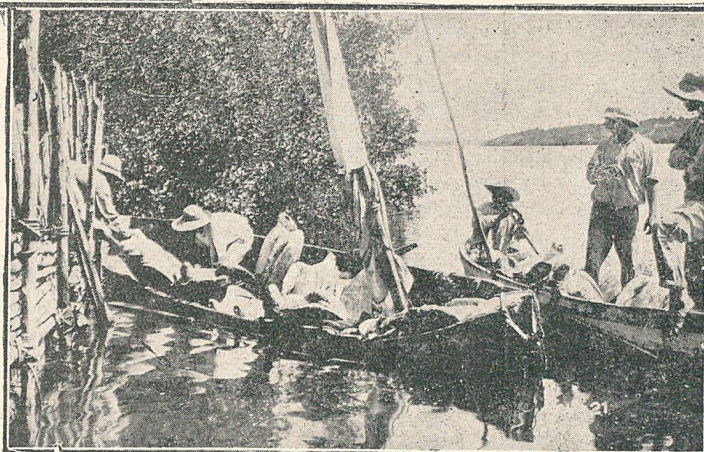
Las fotografías muestran: 1.—Una de las calles principales de San Andrés, en donde está situada la casa particular del Intendente, a cuyo frente se ve el automóvil que presta su servicio a la Misión Católica, y a la vez a la Intendencia; 2.—El templo protestante en el caserío de la Loma. Aunque la religión del Archipiélago es la Católica Apostólica Romana, la poderosa influencia yanqui ha hecho posible el desarrollo del culto protestante; 3.—Un desembarco de tortugas,—traídos de nuestros Cayos de «Quitaseños», en donde los pescadores yumecas y nicaragüenses, trafican libremente, según nos lo informa nuestro Intendente.

(Kodak de Jorge T. Lozano, especial para EL GRAFICO)

DEL LEJANO Y HERMOSO ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS

Nuestro corresponsal en el archipiélago, señor Jorge T. Lozano, Intendente de las Islas, nos ha enviado las bellas fotografías que de ese lejano rincón de nuestra patria, publicamos hoy

Como todos lo sabemos, nuestro pequeño archipiélago, quizá un poco olvidado por el Gobierno Central, es de las islas más fértiles y pintorescas del mar de las Antillas, y ha sido codiciado sin cesar por los yanquis, deseosos de establecer allí una de tantas poderosas bases navales que lentamente los han adueñado de los mares antillanos, formando una verdadera muralla defensiva. Pero aún flota allí el



EL PIRATA ENRIQUE MORGAN

De tiempos lejanos viene ésta legendaria figura de pirata. A ella la distinguen hechos sombríos, hazañas heroicas, atrocidades inauditas. Los mares presenciaron sus hechos temibles y espantables, tierras desconocidas le vieron posar la planta orgullosa y fiera que no reconoció cosa que no fuese propia por derecho de conquista, selvas ignotas ocultaron los trofeos sangrientos de sus victorias.

Enrique Morgan nació pirata y a la piratería dedicó sus enérgicos esfuerzos mientras alentó su pecho expuesto mil veces a peligros sin segundo.

Estos hombres así podrán odiarse pero no por ello dejan de despertar en el ánimo admiración por sus proezas superiores a las de muchos héroes dedicados a la honradez y al buen vivir, más grandes en su sombrío escenario mientras más se apartan de los días de hoy.

Nació en el país de Gales, brumoso, frío, melancólico, el año de 1635. Casi trescientos años van corridos desde la llegada al mundo del famoso guerrero y aún se le temería si se supiese que rondaba por el mar Caribe, que en la extensión azul de pronto podía surgir ante los ojos del navegante la embarcación soberbia que causó tanto estrago en años pretéritos...

Tranquilamente pasó los primeros años, la niñez, la primera juventud, en su modesto hogar sobrio, sosegado, levantado muy en oposición a los fieros instintos del futuro bucanero; en 16... huyó de la casa paterna buscando la inquietud correspondiente a su alma agitada por zozobras inmensas, por inquietudes de algo grandioso, como vino a suceder en efecto andando los días; se embarcó como pudo y en medio de las más graves penalidades arribó a Jamaica en donde res-

sidia un tío suyo que estuvo muy lejano de pensar qué irían a parar las andanzas del atrevido muchacho cuando le vió llegar desarrapado, sin una moneda de cobre en los bolsillos, sin otra condición para luchar en la vida que su espíritu resuelto, atormentado, sin paz y sin amor; lo recibió con los brazos abiertos, le dió albergue y mesa en su

propia casa y mientras se halló a su lado procuró ayudarle en cuanto le fue posible.

Pero Morgan no estaba contento ni podía avenirse con aquella existencia sin complicaciones. En 1666 se contrató, mediante un tiempo de prueba, a ordenes del filibustero Mansfield que por entonces sembraba el terror en donde se le antojaba detenerse y en tales circunstancias le acompañó en la devastadora expedición intentada por aquél contra Curazao en la cual se distinguió de manera tan admirable, dió tales pruebas de valor, tales haza-

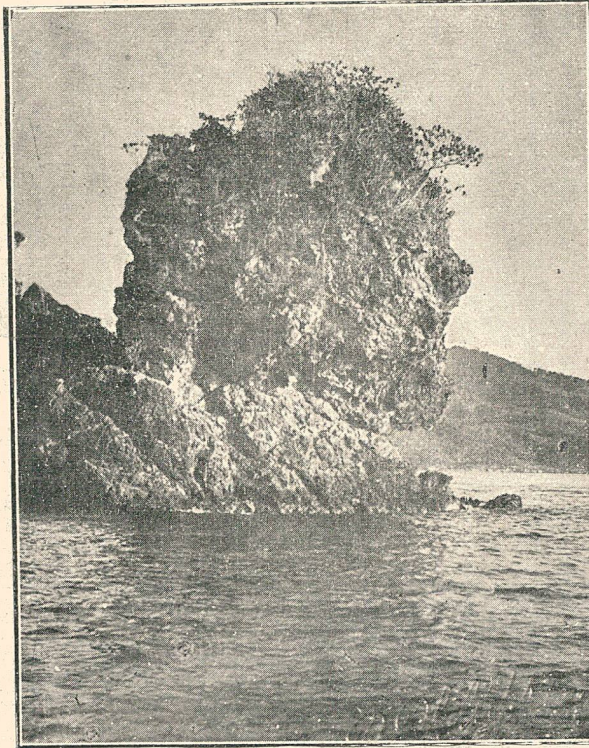
ñas realizó que vino a suceder a Mansfield muerto éste y sin sucesor conocido digno de él, entre los filibusteros sus acompañantes. Morgan se vió entonces colocado en la vida que le hizo temible, odioso, grande aún, es preciso decirlo, en medio de sus atrocidades. El gálico no temía a nada ni a nadie el temor que el humano siente en multiplicadas ocasiones; antes, por el contrario, buscaba la parte más reñida del combate para presentarse, el sitio más peligroso para erguir su frente sobre la que flotaban sus cabellos enmarañados...

Dos años más tarde, refiere uno de sus biógrafos, devastó (1665) con doce buques tripulados por 700 hombres las costas de Cuba, saqueó a Puerto Príncipe y se apoderó de Puerto Bello. Sería de ver a la tropa aguerriada peleando a ordenes del capitán que vencía cuanto a su poder le hiciera resistencia, que no conocía obstáculos para avanzar aunque hubiese de sembrar de cadáveres una fragata o de municiones pesadas la cubierta de un galeón, que derrotaba al heroísmo cuando le tocaba la defensa.

Ir y venir sobre los mares solitarios era la tarea del soberbio Morgan. Sus

naves surcaban la onda, iban a remotos confines, buscaban presa sin compasión en el pecho ni dolor en el alma, perseguían a quienes pasaran por el sitio de su dominación, cobraban como trofeo la vida del que se atreviera a desafiarlas. Qué tiempos aquellos y cómo cundió el horror ante el pirata!

En la toma de Puerto Bello sus atrocidades lle-



LA CARA DE MORGAN.—En la Isla de Santa Catalina que forma con la de Providencia el Municipio del mismo nombre, existe un picacho de roca que semeja una cara perfecta y las gentes la llaman «La Cara de Morgan» en recuerdo del famoso Pirata, cuyos fuertes, cañones y cuevas, trofeo de su bandolerismo, están cubiertos por el arrecife que lleva su nombre

Se presta a curiosos comentarios este agrio arrecife, que a la luz del poniente parece perpetuar la figura de Morgan. Mas por qué ha de ser éste el rostro del pirata, éste que la naturaleza ha contorneado mal en los perfiles del solitario arrecife? La naturaleza no ha hecho más sino cubrir de muscos y de plantas marinas un áspero peñón, que ligeramente afecta una figura humana, pero la fantasía popular se ha empeñado en que ésta es la cara del pirata, y así, de una generación a otra, se ha venido perpetuando la leyenda y hoy se admite, como una verdad confirmada por el paso de los siglos, que Morgan está allí, mirando siempre hacia el teatro de sus hazañas casi fabulosas, cuando audaz y soberbio, llegaba hasta las riberas, saqueaba, asesinaba, y regresaba al mar, hacia el cual hoy mira con sus ojos de piedra, desde la sombra del arrecife, batido sin cesar por el océano.



garon a un grado espantoso; entonces, no contento con la devastación, impuso contribuciones onerosas en extrema que arruinaron a todos los pudientes y sumieron en miseria incontable a los pobres.

El 1.º de mayo de 1669 se halló frente por frente de una escuadra española, comandada por el almirante Campo y Espinosa; vino el batallar y Campo fue vencido por el pirata, tal sería el empuje de sus corsarios! Antes de ello había destruído el fuerte de Maracaibo, tras cruenta pelea. Después de la victoria, Morgan quiso retirarse de la piratería, pero los filibusteros no quisieron permitir; antes, por el contrario, 3.000 hombres se pusieron a sus órdenes, distribuídos en 37 naves y Morgan hubo de seguir adelante...

Atacó entonces a Cartagena de Indias, en la Nueva Granada, tomó posesión de la isla de Santa Catalina, marchó luégo a Panamá y después de saquearla de la manera más completa, la incendió el 26 de enero de 1671.

Las escenas que presenció la heroica ciudad de Cartagena fueron aterradoras. El pirata pasó por allí sembrando la desolación; y más angustiosas eran sus circunstancias si se tiene en cuenta que a no larga distancia de ella había establecido Enrique Morgan su cuartel general, en la mencionada isla de Santa Catalina, en hoy territorio de la Intendencia Nacional de San Andrés y Providencia.

Destino extraño el de Morgan! Terminada su época de mayor actividad, hizo un viaje a la Gran

Breña en donde, tras avistarse con Carlos II, recibió de las reales manos el nombramiento de teniente gobernador de Jamaica (1674). En 1688 murió en la isla acabada de citar, en medio del respeto común y del sosiego más completo! Qué acabar aquél de éste hombre que sólo ruinas dejó por donde había pasado!

Bibliografía.—Hutcheson-Exquemeling: *Buccaneers of América*.—Sir Henry Morgan.

El canto del Mirlo

En la calle por la que paso todos los días un mirlo canta sin cesar la misma frase melódica. La frase es *inacabada*, abreviada, y desde años escucho al pájaro ahuecar su voz, lanzar a todo vuelo su esbozo de frase, detenerse después satisfecho, sin tener jamás necesidad de completar, de una manera o de otra, este pensamiento musical interrumpido, que yo no puedo oír sin alguna impaciencia.

Así sucede al verdadero creyente, habituado en las más altas cuestiones a detenerse en la nota sensible que él toma por la tónica. Acostumbrado a la falta de curiosidad por el más allá. Repitiendo su canción monótona sin preocuparse que le falte alguna cosa, que su canto está trunco como sus alas y que el mundo estrecho de su fe no es el universo.

NOTAS DE LA SEMANA

La hermosa actitud de la federación de Estudiantes de Colombia ante la opresión de Juan Vicente Gómez

Germán Arciniegas, ese infatigable y fecundo espíritu, ha lanzado desde las páginas de *Universidad* la idea de crear en nuestras Universidades, becas para que los estudiantes venezolanos oprimidos por la tiranía de Gómez, vengan a estudiar a Colombia.

La Federación Nacional de Estudiantes ha acogido con entusiasmo la idea generosa de Germán Arciniegas, y hoy saben los estudiantes de Venezuela que tienen abiertas las aulas de la Universidad colombiana, que siempre se ha regocijado con las glorias de nuestra hermana república, y que ha través de veinte años ha deplorado la presencia ultrajante del tirano Gómez, el último de los tiranos de América que afrontará el solio de Bolívar.

El gesto de los universitarios colombianos tendrá enorme resonancia en todas las repúblicas de América, que hoy miran con tristeza cómo un pueblo tan ilustre como el venezolano, soporta una autoridad cuyo peso deprime.

Creyése que el tirano Gómez, tras de arrasar la Rotunda y prometer pomposamente que se abrirían en Venezuela los templos de la Libertad, iba a suavizar el yugo, y a disfrazar con la máscara de la tolerancia el rostro de la opresión. Pero fue un error enorme, y América no logró creer en las palabras

del oscuro general que preside los destinos de Venezuela.

Gómez, como todos los tiranos, quería dar a sus gobernados la ilusión de que se habían roto las cadenas, y cersiorarse al mismo tiempo hasta dónde era posible permitir a un pueblo, el uso, la costumbre extinguida de frecuentar la libertad. Mas apenas un grupo de estudiantes llegó hasta él en manifestación, el tiranuelo resurgió y temeroso de que algún día se diese crédito a su palabra, aseguró más la cadena e hizo abrir no los templos, sino las prisiones a cuyo fondo se arrojó de nuevo el entusiasmo de los nuevos espíritus, que anhelan sacudir las vejaciones del odioso régimen.

Se afirma que en el próximo año el gobernante que intenta ser vitalicio, abandonará el poder, y permitirá que haya elecciones en Venezuela. Este abandono de un mando, retenido contra la constitución y las tradiciones de un pueblo, y tolerado únicamente por los serviles y mercenarios, no sorprenderá a América, porque los déspotas, hastiados de dominio, se vuelven, ya en el ocaso, hacia la oscuridad de la vida privada, a esperar sin sonrojo el dicterio de la posteridad.

Quizá Gómez, como Sila y como tantas otras ignominias de los pueblos, abandone el poder y permita que en el alma joven de Venezuela, haya el libre ejercicio de esas mismas actividades cuya proyección intensa, ha hecho erguirse por primera vez ante la espada de la dictadura el cuello de una convicción.



ENGAÑOS DE LOS JUGADORES



En su novela, «El jugador», describiendo un salón de roleta, pinta Dostoievski a una francesa que todos los días concurría a la casa de juego, apuntaba tranquilamente, fríamente, calculando y buscando, por medio de operaciones ejecutadas con lápiz en un cuadernito, las probabilidades de ganancia o de pérdida; sus posturas eran fuertes, dice, ganaba todos los días de dos mil a tres mil francos y se retiraba en seguida.

Una vez más puesta el famoso novelista cierta importancia a los cálculos de los jugadores, los que según hemos visto antes, no tienen ninguna. Parece además que quiere preconizar un sistema, muy en boga entre los aficionados, para procurarse todos los días en el juego una ganancia segura. Conviene rectificar tamaño error que ha inducido a muchos a empezar a cultivar el vicio, que luego no han abandonado ya más.

Puede suceder que por algunos o muchos días la francesa realizara su plan de marcharse con dos o tres mil francos de ganancia, resistiendo a la tentación que pocos resisten, de seguir jugando para aprovechar su buena suerte. Pero, como casi siempre acontece, llegó un día en que la suerte por su naturaleza caprichosa la abandonara, llegando su pérdida a agotar sus fondos disponibles e incapacitarla para seguir jugando. Si el sistema diera a menudo buen resultado, no digamos para ganar mil francos, sino veinte siquiera, muchas serían las gentes que adoptarían ese cómodo medio de ganarse la vida. Nadie podrá citar el caso de un jugador que haya realizado una ganancia diaria no digamos durante diez años, pero ni aún durante uno solo.

Para acabar de desvanecer la ilusión a este respecto, consideremos que una vez que la francesa ha ganado en un día cualquiera su dos o tres mil francos, bien podía decirse a sí misma. «No tengo que esperar a mañana para realizar mi nueva campaña en el juego y ganarme otros dos o tres mil francos; lo mismo da empezarla ahora mismo, porque las mismas probabilidades de ganar tengo hoy que pueda tener mañana». Y basada en este legítimo razonamiento seguiría jugando. Y si tenía la buena suerte de ganar otros dos o tres mil francos, su empeñamiento sería aún peor, así como en caso de perderlos juzgaría necesario desquitarse de la pérdida. El resultado inevitable sería que perseveraría en el juego hasta que el hambre o el sueño, o el cierre del establecimiento la obligaran a suspenderlo, para continuarlo tan pronto como le fuese posible. Y ya sabemos que el jugador consuetudinario mientras más juegue, más pronto llegue a la ruina, aun tratándose de un juego equitativo; porque tratándose de juego desigual, como el de la roleta, con el número de jugadas aumentan extraordinariamente las probabilidades en favor de la banca, y en contra del infeliz jugador.

No es de sorprender que Dostoievski cayese en este engaño, si en él cayó también una persona de no común ilustración, que ha publicado varios libros, como es Félix Le Dantec. Con todo el hecho

de profesar y defender públicamente el ateísmo, revela en él cierta flaqueza o anormalidad intelectual que, explica sus errores en materias de suerte y azar.

Sostiene Le Dantec que si Pedro y Juan se ponen a jugar a un juego equitativo, como el de cara y sello, o el de rojas y negras en una roleta a la que se le suprimiese el cero, Pedro puede realizar seguramente una ganancia indefinida, que crece proporcionalmente al tiempo. Digamos que en un juego de estas condiciones, se dice que Pedro ha obtenido una *buena serie* cuando después de quedar en paz la pareja, él gana la jugada siguiente.

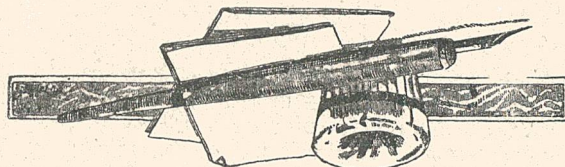
Sentado esto, una vez empezado el juego, Pedro lo prolonga hasta obtener una buena serie, lo que no es difícil, porque al cabo de cierto número de jugadas, a menudo pequeño, que rara vez pasa de cien, y casi nunca de 1000, se establece la compensación, y no hay ganancia ni pérdida. Apenas realiza su buena serie, Pedro se retira con una ganancia igual a la puesta. Al otro día continua el juego hasta obtener otra vez una buena serie, y así puede continuar indefinidamente ganando todos los días una suma igual a la puesta.

Un eminente matemático combate esta teoría o procedimiento diciendo: si suponemos que Pedro y Juan prosiguen el juego indefinidamente, Pedro puede, después de obtener una buena serie, sin esperar al día siguiente, considerar su juego como interrumpido, y empezarlo de nuevo hasta obtener otra vez una buena serie, y luego otra y así sucesivamente, logrando realizar un número limitado de buenas series y obteniendo, por lo tanto, una ganancia ilimitada (o a lo menos limitada únicamente por la lentitud del juego y la duración de la vida humana).

Pero en la misma sucesión de jugadas, Juan puede hacer un razonamiento idéntico al de Pedro; su ganancia, por lo tanto, puede ser ilimitada, con la condición de que se pueda jugar un tiempo suficientemente largo. Tal es la consecuencia absurda a que se llega con la teoría de M. Le Dantec.

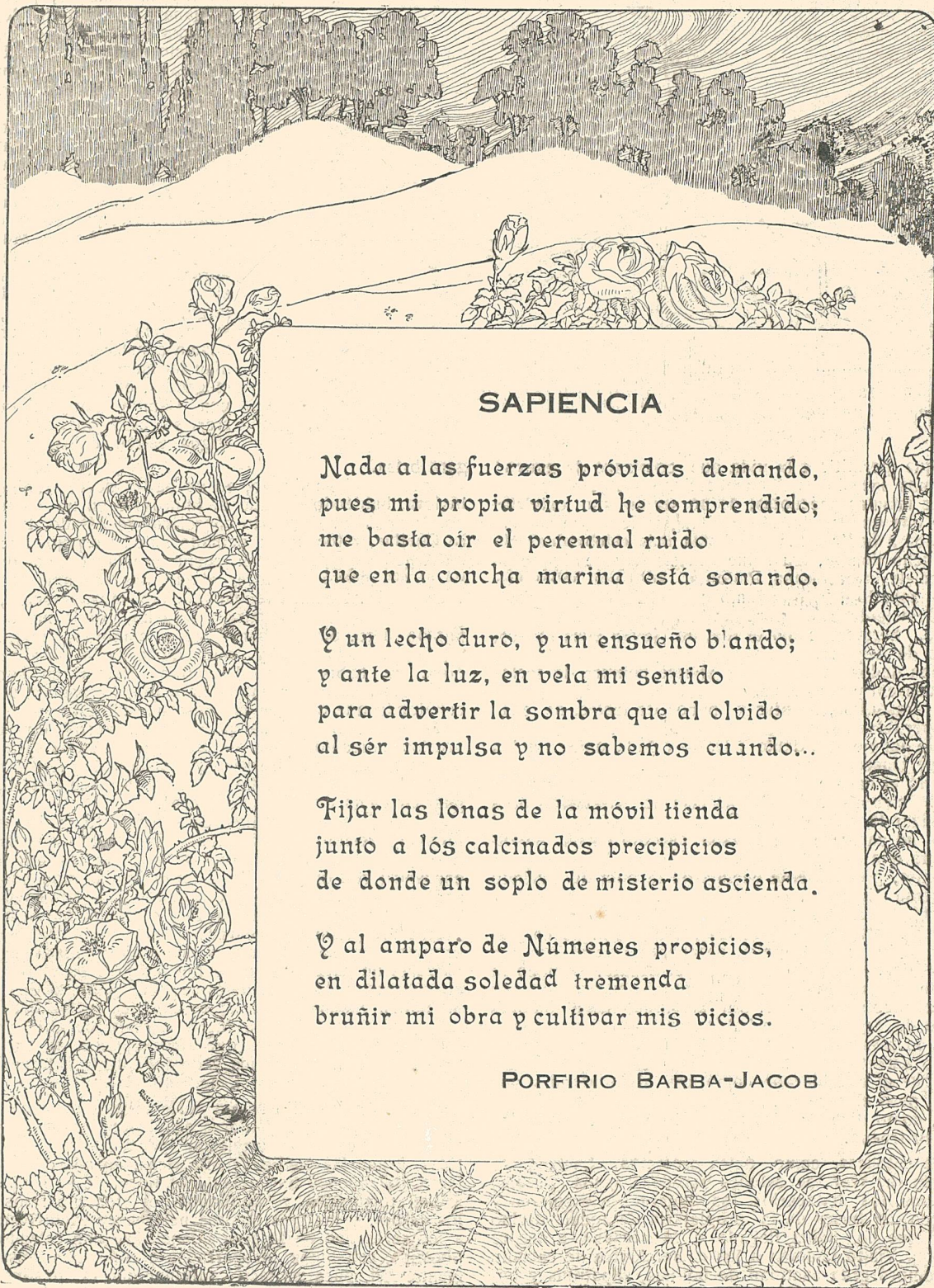
Observemos, por otra parte, que para que la ganancia indefinida de un jugador que se retira cada día, después de una buena serie, pudiera verificarse, sería preciso que su contrincante lo dejase en libertad de retirarse a su talante en cualquier momento, lo que es prácticamente irrealizable. De esta libertad no se disfruta sino cuando se juega a la roleta, o al treinta y cuarenta, en una casa de juego, y ya sabemos que en tal caso la ventaja inmensa de la casa, con motivo del cero, hace imposible en absoluto la ganancia ilimitada del jugador.

Rafael Torres Mariño





DE NUESTROS POETAS



SAPIENCIA

Nada a las fuerzas pródidas demando,
pues mi propia virtud he comprendido;
me basta oír el perennial ruido
que en la concha marina está sonando.

Y un lecho duro, y un ensueño blando;
y ante la luz, en vela mi sentido
para advertir la sombra que al olvido
al ser impulsa y no sabemos cuando...

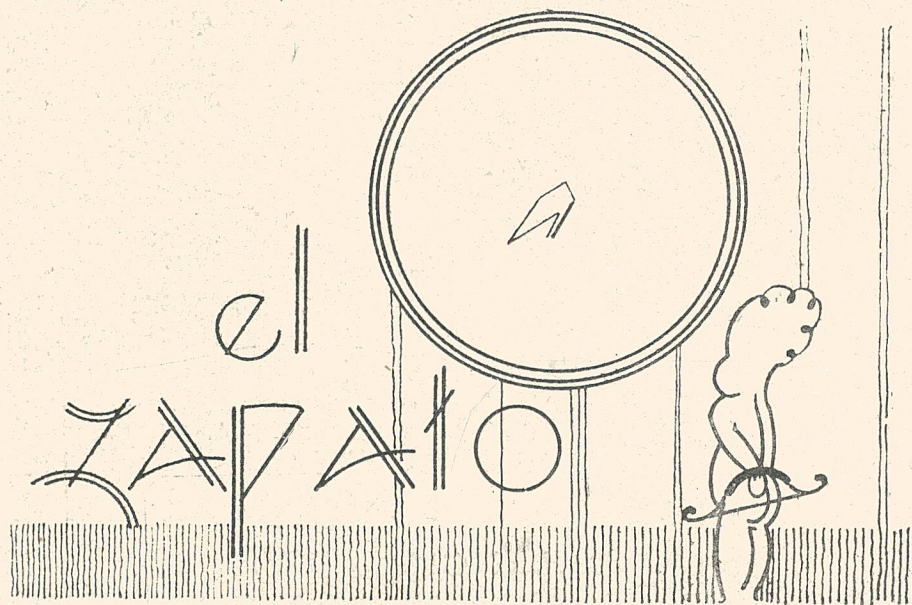
Fijar las lonas de la móvil tienda
junto a los calcinados precipicios
de donde un soplo de misterio ascienda.

Y al amparo de Númenes propicios,
en dilatada soledad tremenda
bruñir mi obra y cultivar mis vicios.

PORFIRIO BARBA-JACOB



CUENTOS EXTRANJEROS



Hay que permitir a la vida que comience de nuevo las mismas sucesiones de acontecimientos y, si es preciso, las mismas anécdotas; de no ser así ¿no exigiríamos de ella una variedad de imaginación que no nos atrevemos a pedir a los novelistas más celebrados? No hace mucho tiempo, igual que Anasis Rey de Egipto se enamoró de la cortesana Rodopia, sólo por haber visto una zapatilla, y lo mismo que el zapatito de cristal de la Cenicienta bastó para inflamar el corazón de un príncipe, hermoso como el día, un joven encantador, Luciano de Argême, gallardo, rico, artista hasta la punta de los dedos, que aunque simple hombre de sociedad, hacía entre las damas el oficio de Cellini, y les ciselaba frasquitos, sortijas y puños de fustas, se enamoró perdidamente de un simple zapatito y por consiguiente del pie que debía calzarlo y de la mujer a quien debía pertenecer aquel pie maravilloso.

Ocurrió el caso en circunstancias vulgares y prosaicas que compusieron una especie de afectación para modernizar la vieja fábula. Corriendo para alcanzar el tranvía, un zapatero que llevaba calzado en un envoltorio de tela verde obscura, dejó caer de su paquete el zapatito, precisamente encima de la bota de Luciano de Argême. El joven, después de recogerlo, corrió tras el zapatero para entregarle su artículo, pero aquel artista ambulante se había lanzado como una flecha alada al tranvía que al punto desapareció entre una ola de carruajes. Se quedó sólo con el zapato. Luciano lo examinó y apasionadamente le entregó su corazón que ya nunca debía recuperar. Sin embargo, hasta entonces Luciano de Argême no se había mostrado nunca aficionado a lo pies pequeños; era demasiado artista y demasiado amante de las bellas proporciones para admirar lo que él consideraba como una deformidad y una herejía; pero el rayo no se discute, y el amor le había herido, como dice de Prometeo, Esquilo, con su rayo y con su trueno.

Desde entonces, como única profesión, Luciano se ocupó en recorrer los salones parisienses, los paseos, los teatros, los balnearios, los lugares de excursión y de recreo, en busca de la propietaria de aquel divino zapato que no había llegado a la persona a que se destinaba. Visitó también a los comerciantes de calzado y les compró gran cantidad de botines, zapatillas y bo-

tas de montar, suficientes para calzar durante un siglo a toda la raza humana, pero en ninguna parte encontró lo que buscaba. Acostumbrado por el ejercicio continuo de dibujo, a tomar una medida sirviéndose solamente de la mirada en sociedad examinaba y medía los pies de las señoras, como si hubiera sido un zapatero en su tienda y olvidaba completamente el precepto de Dios, que al dar al hombre un rostro sublime, le ordenó mirar al cielo. Muchas veces vió pies que tenían aproximadamente las dimensiones del zapato; el mismo largo, el mismo ancho, la misma punta, pero no era la misma construcción, no reunían la fuerza, la agilidad, la elegancia, el paso alado de una Camila, que pudiera correr, sin curvarlos, sobre los trigos estremecidos, por li-

gera brisa.

Una vez, sin embargo, en un baile de la Embajada inglesa, habiendo entrado de improviso en un saloncito donde la mujer de cierto consejero de Estado, la señora Cheilus, retocaba su peinado ante el espejo, Luciano de Argême que, según su costumbre inveterada, observó el pie, creyó reconocer el que adoraba sin haberlo visto nunca. Se había engañado, era muy parecido, pero no igual; si no le faltaba mucho, por lo menos le faltaba algo. Sin embargo, para comprobar mejor su hipótesis, Luciano, muy cerca de la dama, casi tocándola, se había puesto de rodillas. Parecía un hombre dispuesto a formular una declaración, lo mismo que un convidado que coge de la mesa una cubierta para meterse en el bolsillo se parece a un ladrón. En aquel preciso momento, entró el señor de Cheilus. Era inevitable un duelo; se verificó y Luciano de Argême recibió en medio del pecho una estocada que le obligó a guardar cama durante seis meses.

En aquellos largos días de sufrimiento y de retiro forzoso, recibió con frecuencia la visita de su amigo Emilio Naura, a la vez pintor y estatuero, que en el encuentro con el señor de Cheilus había sido uno de sus testigos y, como es natural, le hizo sus confidencias. Naura no le sacó de dudas, pero cuando su amigo estuvo completamente curado y pudo salir, le condujo primera a la más elegante y mejor frecuentada de las escuelas de natación, donde los dos jóvenes vieron pies atormentados, heridos, deformes, con unos dedos que montaban encima de otros; en cambio, en los baños de veinte céntimos a donde fueron al salir de allí, pudieron admirar, entre seres que pertenecían a la más evidente pobreza, pies sanos y dignos de la estatuaria; y al regresar a lo largo del mercado:

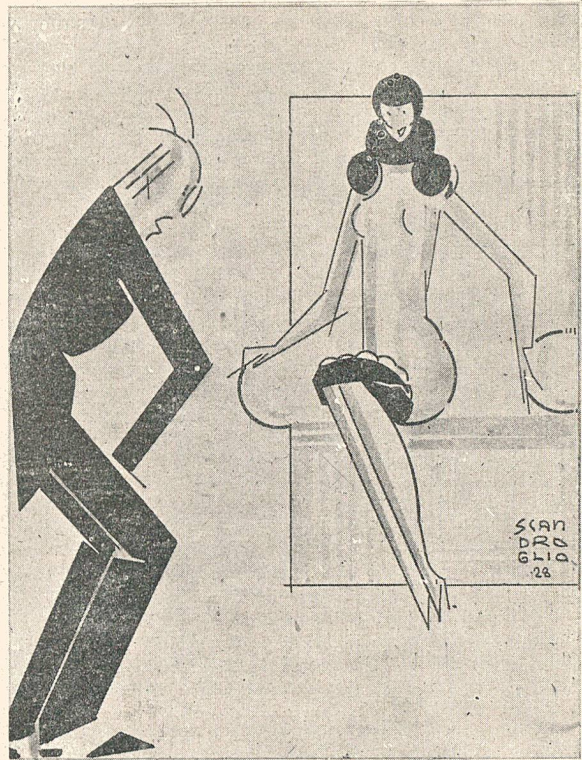
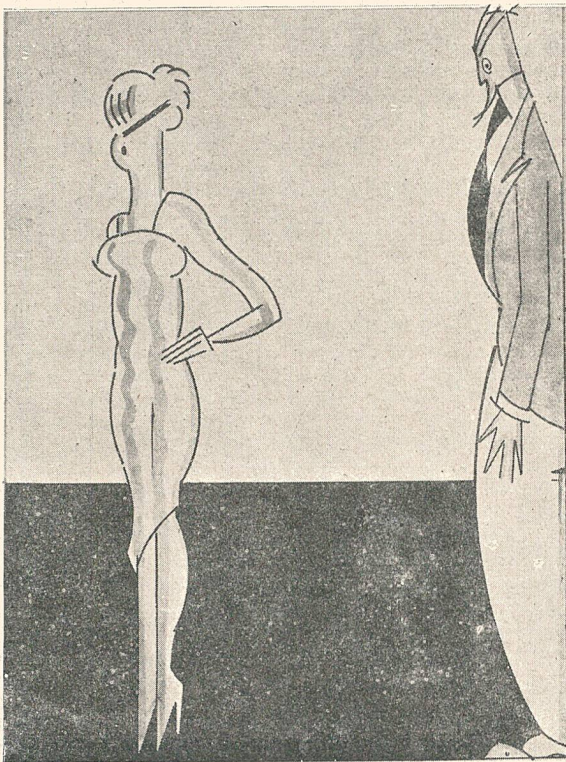
—Amigo mío—dijo Naura—esto te prueba que tu pie no se halla ni puede hallarse en el gran mundo. No está tampoco entre la burguesía; porque las gentes muy ricas, y aun las medianamente ricas, gozan del privilegio, del que no hay quien les libere, de ser martirizados, torturados, y mutilados por los zapateros que los calzan, y los pies bonitos pertenecen exclusivamente a los seres que durante su infancia se han calzado con pingajos, con botas desgarradas o con nada absolutamente. Así, pues, es fácil adivinar que el destinatario

del zapato es una mujer del pueblo. Y voy más allá: no es del todo difícil saber cuál es su rostro y cómo está formada y hasta dibujar exactamente su retrato; en efecto, me propongo pintar uno al pastel que ha de ser de absoluto parecido, y he de ofrecérselo.

—¡Oh!—dijo Luciano estupefacto—¿cómo puede ser eso?

—Sigue atentamente mis deducciones, que son de lo más sencillas—dijo Naura.—Hemos convenido en que la mujer, o mejor dicho, la muchacha en cuestión es perfecta, y no puede ser de otra manera, puesto que tú la amas. Ni puede ser una niña, porque el zapato acusa un pie plenamente formado y definitivo. Ha llegado por tanto a la edad de mujer, y sin embargo su pie es como tamaño, por lo pequeño, una cosa extraordinaria. Ahora, bien, no podemos admitir que la bien amada sea mal proporcionada y deformada; es por consiguiente, como su pie, de naturaleza pequeña y exigua. Pero como no puede tener el aspecto de una cerilla, es preciso que la gracilidad de su talle esté suavizada y amenizada por una ligera morbidez; deberá, pues, estar construída como una faunesa virgen aún, o como una joven Salmacia. Su tipo es el de las figulinas de Clodión, pero ennoblecido y dulcificado, puesto que es buena y alegre.

Con cabellos negros y perfil aquilino o demasiado correcto, parecería la caricatura minúscula de una figura trágica; vaporosamente rubia, sería una muñeca de niña. Tiene, en consecuencia, pelo castaño, modestamente peinado, porque cualquier desgreñamiento formaría una masa demasiado grande al rededor de su cabecita. Es pobre, eso ya lo hemos establecido; y sin embargo, el delicioso zapato que poseemos, cortado en forma de zapato de hombre, construído con piel de cabra del Thibet, ligera, fina, sin una mancha y de precio inestimable, es zapato de mujer rica. Debemos concluir, sin que podamos explicarlo sin duda, que no lo hubiera poseído aunque el zapatero no lo hubiese perdido en el camino, y que ese zapato había sido hecho para ella, y, *sin embargo, no le había sido destinado*. Ese



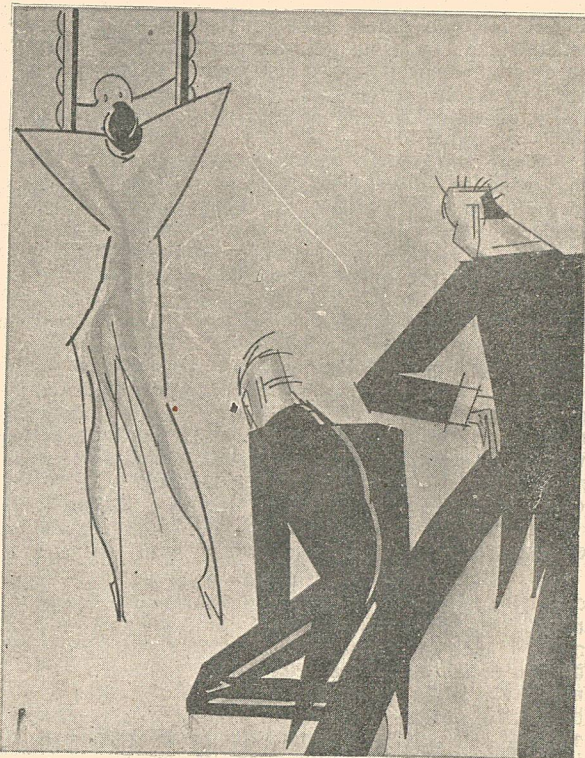
es el problema, que, en apariencia, se presenta como insoluble; pero todo acaba por explicarse, hasta lo inexplicable, y si Dios quiere llegará un momento en que logremos aclarar este misterio.

Como puede verse, Emilio Naura no se engañaba en ningún extremo, confiándose ciegamente a su lógica, cuyos milagros, como los de la Fe, exigen en el adepto una perfecta humildad. Según el pastel que pintó, en efecto y de acuerdo con sus indicaciones, cuya aparente sutileza ocultaba un sentido profundo de las cosas, Luciano de Argême iba a reanudar la busca de su desconocida, esta vez a través del pueblo de Parls, como quien busca una aguja en el mar. Pero una circunstancia completamente imprevista condujo, en el más breve plazo posible, a un resultado que ninguno de los interesados podía sospechar. Una mañana, al pasar Luciano por la calle de Gramont, sus ojos se vieron atraídos por una muestra que jamás había visto y encima de la cual leyó estas palabras: *Adt. Calzado para señoras*. Al mismo tiempo, vió en el escaparate un zapato único, ¡pero qué zapato! El compañero, el hermano, el gemelo del zapato descabalado que él poseía, que había encontrado en la calle y que había transformado su vida. En cuanto entró en la tienda reconoció también, por el aspecto tan sólo, al zapatero cuya inadvertencia le había hecho poseedor de aquella alhaja. Habló con el señor Adt; le hizo diversos encargos, le habló de su oficio para conquistar su simpatía; por último le ofreció, aunque en vano, grandes sumas para obtener el zapato expuesto en el escaparate, y ante la negativa del comerciante, intentó seducciones que deberían parecer irresistibles para conseguir que le dijera a quién estaba destinada la prenda.

—Calle usted, caballero—dijo por fin el comerciante Adt;—veo que usted puede comprenderme y, por primera vez en mi vida, voy a mostrar el corazón al desnudo. Yo estoy, señor, devorado por las más insensatas ambiciones. Soy, no diré que un artista, porque eso sería hablar como un loro pretencioso, pero sí un buen obrero. Desde que aprendí mi oficio, sé que él, sobre

poco más o menos, todo lo que se puede saber y he soñado siempre en construir y terminar una completa obra maestra; pero para hacer una empanada de liebre, la liebre es cosa indispensable. Ahora bien, al pie perfecto, exquisito, divino, a la vez delicado y robusto proporcionado a la persona, que debía servirme de objeto y de tema, no lo he encontrado nunca en la realidad. Pero lo he visto, sin embargo, lo he visto exactamente en mi pensamiento y en mi imaginación; por ideal que sea se ha convertido para mí en algo familiar, en sus líneas generales y en sus menores detalles, y con arreglo a su imagen grabada en mi memoria he podido hacer ejecutar a Decan, el primer hornero de estos tiempos, unas hormas apropiadas a mi objeto; y la obra maestra que quería hacer, la hice! Prod je un par de zapatos que no será igualado jamás, y como ese era mi orgullo, Dios me castigó; cuando iba a la ciudad a entregar obra a mis oficiales, metí en el paquete los divinos zapatos, con todo lo demás, para hacer, creer que el pie ideal para el que había trabajado existía. Un día, al precipitarme para alcanzar un tranvía, dejé caer y perdí uno de aquellos zapatos, ¡la obra de mi vida! He intentado volverla a hacer, pero nunca me ha salido; no le socorre a uno dos veces de la misma manera el deseo de perfección que hay en nosotros. De los dos zapatos que formaban el par, no me queda más que ese, para probarme a mí mismo que he sido, en un momento de mi vida, un obrero maestro. Ya comprenderá usted, caballero, que no lo cambiaría por ningún tesoro y que no lo entregaría aunque se tratase de salvar mi vida.

Luciano de Argême volvió a su casa aterrado. La mujer que él no podía menos de adorar siempre, no existía, y debía decirse dolorosamente como Ruy Blas: *¡Triste llama ex'inguele!* Al día siguiente por la mañana, al rayar la aurora abrió su ventana y como aún no habían recogido las basuras de la calle, con desgarramiento horrible y vertiendo lágrimas amargas, arrojó sobre el montón de desperdicios el delicioso zapatito que antes el zapatero Adt había dejado caer delante de él. En aquel preciso momento apareció ágil, leve, encantadora, pobremente vestida, una muchacha delgada y



menuda, parecida al pastel de Naura como una gota de agua a otra gota del mismo líquido. Rápidamente se quitó una de sus botitas después de asegurarse de que no pasaba nadie por la calle, cogió el zapato, se lo calzó, y luego con ansiosa mirada buscó el otro, que no habría de encontrar puesto que tan lejos estaba de allí. Pero Luciano de Argême había tenido tiempo de bajar y estaba allí, admirando el pie celeste. Hablaron, se entendieron fácilmente, por que, en cuanto cambiaron la primera mirada, la muchacha se enamoró de Luciano, tan rápidamente como en una tragedia de Shakespeare.

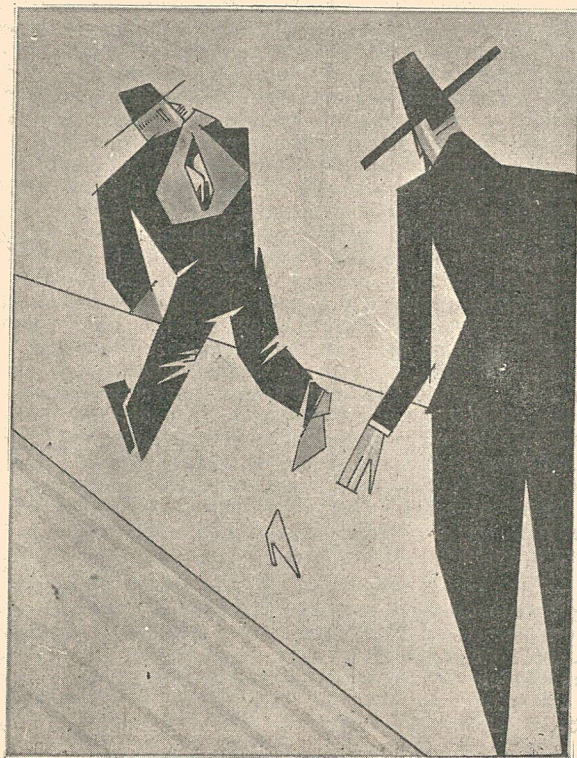
Se llamaba Paulina Jacquin. Huérfana había sido recogida por un tío y una tía que la dejaban morir de hambre, la hacían trabajar como una negra y le pegaban sin duelo. Y, aunque parecía adornada todavía por cierta gracia infantil, aquella misma mañana había cumplido veinte años; era libre como un pájaro, no debía nada a sus parientes, a quienes con su trabajo había pagado largamente sus pretendidos beneficios y parecía efectivamente un pajarillo. Dos días después, apoyada en el brazo de Luciano, y vestida elegantemente de dama parisién, Paulina Jacquin entraba en la tienda de la calle de Grammont. Sin decir una palabra, se sentó, se descalzó y se puso el zapatito de Luciano que llevaba en su bolsa. Luego, cogiendo del escaparate el otro zapato, se lo calzó también, mientras que el zapatero Adt, arrodillado, emocionado, admiraba el pie de Paulina.

—Existe!—exclamó con sollozos de triunfo y alegría.

—Maestro—le dijo Paulina Jacquin—supongo que no habrá usted perdido *mi horma*, por que le va a ser muy útil! Espero caminar al lado de este caballero que está usted viendo hasta el fin de mis días y calculo que para eso voy a necesitar muchos zapatos!

Entre, tanto Luciano de Argême pensaba en su amigo Naura, y, por primera vez comprendía cómo, sin haber visto nunca a sus modelos, aquel joven de talento extraordinario, había podido pintar, con sorprendente realidad, las figuras de Semíramis y de Onfalia.

Teodoro de Bainville





La Mujer y el Hogar

EL LUJO

La mujer en todos los tiempos gustó del lujo, pero hoy se constata una evolución considerable de este orden de ideas durante los últimos años.

El lujo que estaba reservado para las clases adineradas, se ha generalizado, ganando rápidamente todas las clases sociales, hasta las de condición más humilde.

Bien entendido que no todo el mundo puede pagarse, vestidos y abrigos de los más costosos; pero todos los días vemos en la calle que las mujeres, por lo general, van arregladas con cierto lujo y observan los preceptos de la moda.

Manicuristas y peinadoras ven aumentar cada día su clientela femenina, no sólo constituida por la clase adinerada, sino por otras que

no cuentan más que con escasos recursos. Y así también aseguran los comerciantes que nunca han vendido tantos artículos dedicados a la coquetería femenina, perfumes, polvos, cremas, carmines, de los cuales las marcas baratas no son tan solicitadas como los perfumes y polvos etc., de marcas de reconocida carestía.

Todo esto, naturalmente, constituye gastos muy onerosos. ¿Es un bien o un mal esta difusión extraordinaria del lujo? ¿Será un peligro social? Antes la mujer trabajadora vivía sobriamente, no pensaba en lujos; bruscamente, por un aumento de salario, se juzgó rica y alucinada por el medio que la rodea; quiere competir con compañeras y superiores, y su salario entero lo de-

FEMENINO

dica a procurarse trajes y frivolidades fuera de su alcance.

El lujo es la gran tentación de la Eva moderna; mujeres casadas, hijas, hermanas, todas agotan el esfuerzo del hombre que lucha para mantenerlas, enviáncoles angustias en el presente y miserias en el futuro; todo por no saber contentarse de gozar del bienestar, en la posición social y material en que están colocadas; equilibrando sabiamente las entradas con los gastos. El mal no es gustar de perfumes suaves, de alhajas y de ropas finas. El mal está en comprar más de lo que se puede.

MARGARITA SANIN DE FONTAURA

Anuncie usted en EL GRAFICO

BANCO DE COLOMBIA

Fundado en 1875

CAPITAL \$ 2.500.000
 FONDO DE RESERVA . . . \$ 885.000

*Abona en cuentas corrientes, sobre saldo mínimo mensual no menor de \$ 5.000 el 3%
 Su Caja de Ahorros abona el 6% sobre todo saldo mayor de \$ 1.00*

SECCION FIDUCIARIA

Administración de bienes raíces, tutoría y administración de bienes de mujeres, de menores y de incapaces.

Albaceazgo, redacción y custodia de testamentos. Registro de acciones y bonos de Compañías anónimas. Comisiones fiscales de Departamentos y Municipios. Mandatos para gestionar negocios de sus relacionados.

LIQUIDACION VOLUNTARIA DE COMPAÑIAS COLECTIVAS

Venta de cheques para viajeros.



Para favorecer al público

y a nuestra clientela en particular, hemos resuelto bajar los precios de nuestros artículos.

VISITE NUESTRA EXISTENCIA Y SE CONVENCERA

Linós para delantales, telas de fantasía, crespónes de la China, linós para camisas. Todo con bellísimas pintas garantizadas, VISITENOS.

Calle 13 números 173 H-1, esquina de la carrera 9.ª

CONTRA LAS ARRUGAS

Qué tristeza y qué angustia la aparición de las arrugas! No las dejéis instalarse tranquilas en vuestra belleza, vigilad atentamente esas matadoras de juventud, defendeos bien contra ellas, luchad con toda vuestra astucia y toda vuestra paciencia contra las solapadas enemigas.

En cuanto la mujer tiene veinticinco o treinta años es preciso que se preocupe de las arrugas, no debe esperar y reirse de ellas y descuidarlas; cuando después quiera detener la huella de la garra fatal sobre la frescura de sus rasgos, será ya demasiado tarde, el mal tendrá raíces profundas, las arrugas estarán incrustadas e imborrables.

Esto va para las mujeres jóvenes aún y que ven sin temor arrugarse ligeramente sus lindos ojos, sus labios fruncirse a la menor fatiga, sus mejillas cruzarse con una arruga hueca.

Atención: son síntomas precursores; tonificad vuestra epidermis y vuestras músculos. El agua helada en compresas, el agua caliente en compresas, el masaje con vaselina, los baños de vapor (fumigaciones); ved aquí remedios preventivos. Usadlos.

Cada mañana y cada noche examinad seriamente vuestro rostro, anotad cada aparición y en seguida luchad hasta extinguirla.

Evitad en reiros demasiado fuerte, no parpadeéis muy a menudo, no frunzáis las cejas, la frente, la nariz, pues son costumbres envejecedoras. Cerrar a menudo los ojos para desarrugar el párpado superior, que es delicado.

Qué decir ahora a las pobres negligentes afligidas con arrugas: masajes, agua helada y caliente,

alternativamente. Mascarilla de caucho, electricidad.

COMO SE MANTIENE ONDULADO EL CABELLO

La joven que tiene el cabello naturalmente ondeado o con lige-

ra tendencia a ondularse habrá notado qua esta condición es más evidente cuando el tiempo está húmedo. Por consiguiente si tenéis la menor señal de onda, mojad el cabello con agua caliente en los días húmedos o lluviosos y suje-

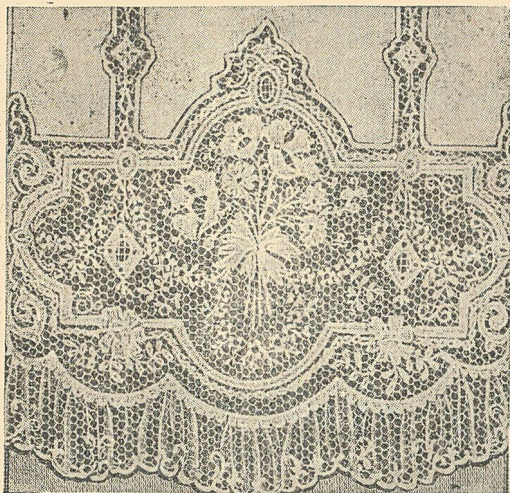


Vestido de «crépe marocain» color «beige» con falda plisada.

Vestido de «crépe marocain» con la falda negra y el cuerpo en malva.



'MANON' LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS



Primera Calle Real
Número 233

Stores, Visillos,
Cortinas, Encajes
Juegos de Cama,
Edredones,
Manteles de Té,
Ropa interior
para señoras.

Sistema Boncilla

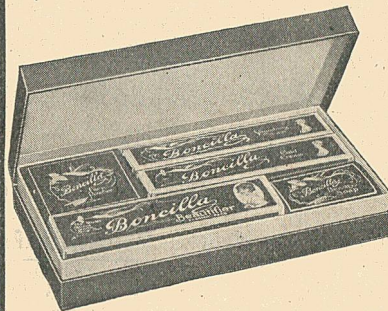
ES EL USADO
EN LOS GRANDES
SALONES
DE BELLEZA
EN LONDRES, PARIS,
NUEVA YORK

USELO SIN NECESIDAD
DE SALIR DE SU CASA

Estuches completos
desde \$ 1-95



Estuche «Popular L8»



Estuche «Ideal 75»

Vicente Peñalosa & Cía.

AGENTES EXCLUSIVOS

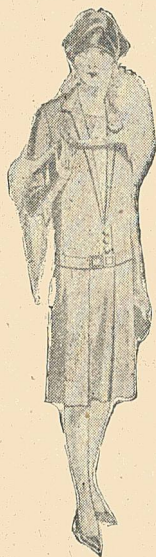
Calle 14, número s 93 y 95.
10 pasos abajo de la Calle Real
BOGOTA

tad las ondas con peinetas. Quedaréis admiradas cómo la ondulación se vuelve permanentemente los días después.

El mismo procedimiento debe seguirse para ondular el cabello, después de lavar la cabeza. No se dejará secar a su antojo. En vez de esto se le obligará a seguir la ondulación más o menos natural. Poniendo una fina red de cabello (de los antiguamente llamados «invisibles») una vez que se han formado las ondas, contribuirá a impedir que se deshagan mientras el

cabello concluye de secarse. No se peine luego hasta que no esté completamente seco. Recordad que humedeciendo el pelo con agua caliente (no demasiado) y haciendo las ondas profundas, la más ligera sugestión de ellas que se posea se volverá notable.

Un baño de sol tonifica tanto la cabeza como el cuerpo y secar el cabello al sol, después de lavarse la cabeza, es ideal. Frótese con toallas suaves y gruesas y cuando la humedad empieza a desaparecer.



Salón de Modas DE Luisa Mejías

Vestidos para Ceremonia y de Calle, Vestidos Sastres, Sombreros, Medias de Seda y otros artículos de París para señoras.

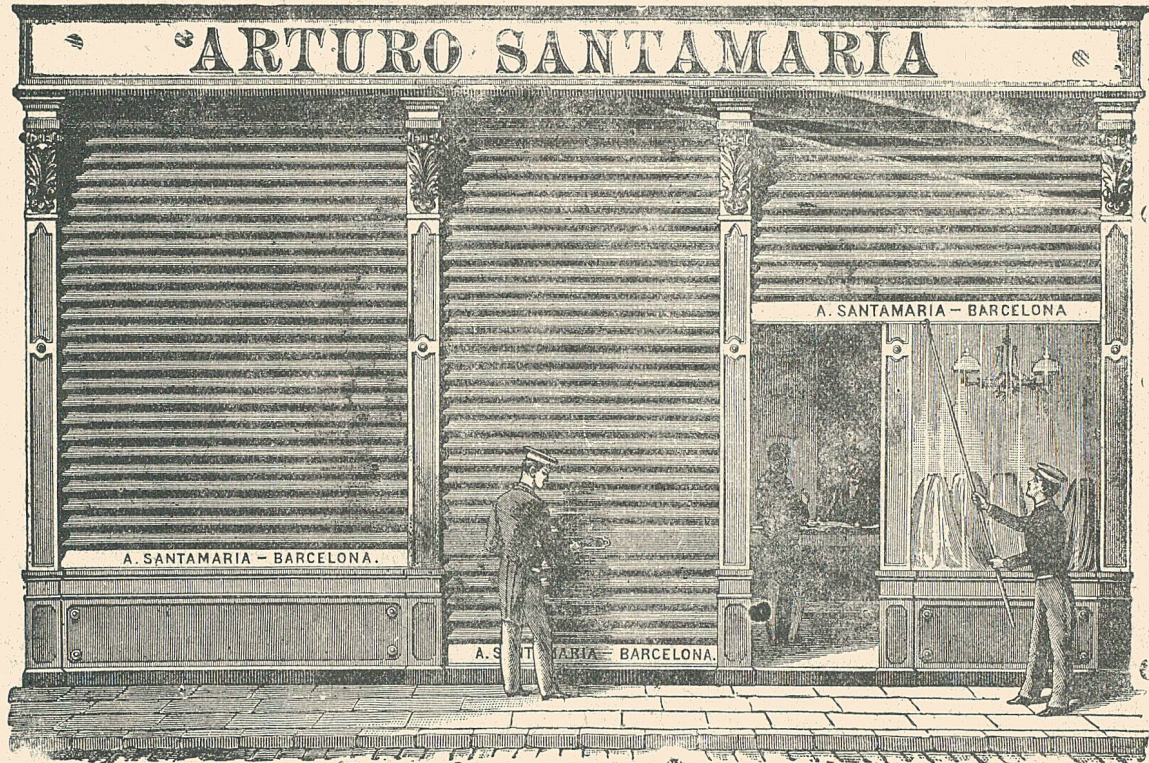
Primera Calle Real, número 263
Altos del «Almacén de Luto»
TELEFONO 20-78

Puertas de acero ondulado

Indispensables en toda construcción moderna.

Elegantes, durables, compactas, no ocupan sitio.

La puerta ideal para Almacenes y Muestrarios.



Somos Agentes de la gran Fábrica A. SANTAMARIA, de Barcelona, y nos encargamos de hacer los pedidos en condiciones muy favorables.

Actualmente tenemos en existencia unas pocas para huecos de 3-85 metros de alto por 1-35, 1-45 y 1-65 de ancho.

Hay en uso en esta ciudad más de 600 puertas de esta afamada marca.

PRESUPUESTOS Y DETALLES A SOLICITUD

A. Cortés M. & Co. - Bogotá.

Telegramas "ACOR" Calle 14, No. 140-c Apartado 443

VEA LAS MUESTRAS Y SOLICITE PRECIOS Y PRESUPUESTOS



LOS ANIMALES Y LA RISA

La mayor parte de los animales, si no todos, demuestran la más singular antipatía hacia la risa humana. Nuestras carcajas les molestan, les ofenden tal vez. Basta proferirlas ante las jaulas de una casa llena de fieras para observar su deplorable efecto.

La hiena es uno de los pocos cuadrúpedos en que la risa no parece producir efecto alguno, lo cual se debe probablemente a que su voz tiene cierta semejanza con una carcajada.

En cambio, el león parece volverse loco tan pronto como observa que alguien se ríe de él. Generalmente empieza por lanzarse contra las rejas de su jaula, haciendo esfuerzos por agarrar a las personas que se están riendo, y cuando se convence de que no es posible conseguir su objeto, se retira al fondo de la jaula, como si quisiera ocultarse.

Los tigres, cuando oyen por primera vez una carcajada, se quedan un poco sorprendidos, luego parecen ponerse alegres, pero si la risa continúa mucho rato, acaban por enojarse y se enfierecen.

Los osos, en vez de atacar a la persona que se ríe, procuran huir de ella. Sin duda creen que se ha vuelto loca y que su vecindad es peligrosa.

El hipopótamo permanece impasible, por fuertes que sean las carcajadas; a lo sumo echan sobre las pernas una mirada estúpida, y luego se mete tranquilamente en el agua.

El elefante, como animal sumamente sensible, se considera ofendido cuando oye carcajadas prolongadas y llega hasta ponerse rabioso.

En un jardín zoológico los guardias quisieron hacer una prueba, riendo a coro delante de varios elefantes, y a no haber estado atados sólidamente, alguno de aquellos hombres se habría reído por última vez. Los pobres animales lanzaban sonoros trompetas,

zozos, hasta que el guarda mayor, temiendo que se volviesen ingobernables, hizo terminar la prueba. Indudablemente los animales son vanidosos, mucho más que la más vana de las personas, y su orgullo se siente herido por la risa del hombre.

Prueba de ello es que el mono está entre los que peor sufren las risas y burlas.

A propósito de esto, se cuenta la historia de un mono llamado Dude, que tenía la costumbre de permanecer horas enteras sentados, atusándose cuidadosamente las patillas.

Cierta día peleó con un compañero de jaula, el cual le infirió tan terribles heridas, que por algunos días se creyó imposible salvarle la vida; tenía la cara llena de mordiscos y arañazos, y para curarle fue preciso cortar sus hermosas patillas, de que tan orgulloso se mostraba.

Cuando hubo sanado por completo y le quitaron los vendajes, lo primero que el pobre Dude hizo fue llevarse las manos al sitio donde había tenido las patillas; al no encontrarlas, paseó muy turbado y pasó todo un día buscándolas por todas partes, creyendo tal vez que los otros monos se las habían llevado y las habían escondido. Los dependientes de la colección no podían tenerse de risa, y esto aun desesperaba más a Dude, que algunas veces parecía volverse loco.

Pero la cosa llegó a su colmo cuando el animalito volvió a reunirse con los demás monos. Tan pronto como éstos le vieron, empezaron a hacerle muecas y a divertirse a costa suya.

El desprecio de sus antiguos amigos fue ya demasiado para el desdichado cuadrumano. Se le colocó en una jaula y se le proporcionaron cuantas comodidades puede apetecer un mono; pero todo fue inútil. Cayó en la más profunda melancolía y a los

pocos días se le encontró muerto de tristeza y de desesperación. |

Muchos animales domésticos no sufren mejor las burlas. El que tenga un perro no debe reírse de él con frecuencia, pues este fiel animal, aunque no lo parezca de primera intención, es tan sensible como el mono y el elefante, o acaso mucho más, y las burlas y risas de su dueño le destrozan el corazón.

El niño dormilón

En estrecha buhardilla de la calle de Ministriles moraba una familia, compuesta de los padres y tres hijos. El mayor de ellos, de unos diez años de edad, se llamaba Juan Andrés. Era mocito gentil y espigado, moreno, de bellos ojos negrísimos, de profusa cabellera rizada. Seguían en el orden cronológico una niña llamada Rosario y otra Luisa. El jefe de aquella triste gente era Eduardo Campo Alvarez, y la esposa llevaba el nombre castizo de Pilar.

Campo Alvarez era descendiente de una antigua familia de torcedores de seda, que había tenido siempre su taller y su tiendecita en un entresuelo de la calle de Ciudad Rodrigo. Allí se trabajaba en la elaboración de cordones, de cintas y adornos de pasamanería. El abuelo, que se llamó Isidro, había llevado este negocio a las más altas cumbres del esplendor y de la gloria. El sirvió a la reina portuguesa, primera mujer de don Fernando VII, para los paramentos y adornos de los tapices, colgaduras, doceles y lambrequines, que aún se ostentan en famosa capilla de la corte. Decayó la industria por las enfermedades y por otras desventuras de los que la ejercitaban, y así, un linaje antes próspero, llegó a la miseria. Eduardo Campo Alvarez se vió en la triste necesidad de traspasar el taller y la tienda, pasando de patrono a obrero. Grande sería la amargura del desventurado, cuando hubo de solicitar del nuevo dueño que le admitiese como operador. Allí, en la buhardilla de la calle de Ministriles, montó él los husos y los telares. Cada sábado iba a entregar en la que había sido su tienda, el fruto del esfuerzo semanal; por el que recibía unas cuantas pesetas, apenas lo necesario para impe-



dir que el hambre acabase con él y con su familia.

Trabajaban juntos, febrilmente, arduosamente todos los que en aquella buhardilla moraban, quitándose horas del sueño, comiendo de prisa el pobre yantar, privándose de paseos y de descanso: escavos dolorosos de la miseria.

En el primogénito, Juan Andrés, quedaban los resabios de los tiempos de abundancia, aquellos en los que Campo Alvarez ganaba crecidas sumas, gastándolas en la dicha de los suyos. Entonces, la comida era abundante y escogida, y, en los días de fiesta, la familia salía de paseo e iba a merendar a los altozanos de la pradera de San Isidro. Allí, sobre la tierra, se tendía el mantelillo, y la buena madre sacaba de una cesta, de que ella misma era conductora, manjares gratos que eran devorados con alegría.

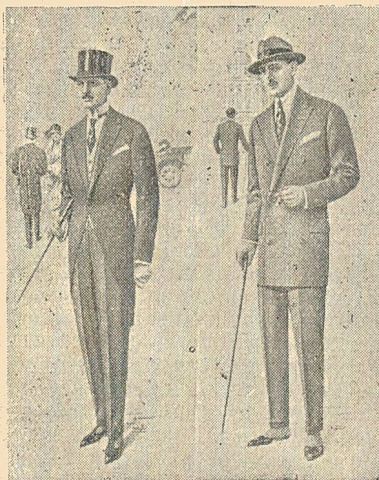
Juan Andrés iba a la escuela, a un pequeño colegio establecido en la calle de los Estudios, donde un clérigo humilde y culto le enseñó bien pronto a leer, escribir y contar. Cuando sobrevino la catástrofe, Campo Alvarez y Pilar aceptaron con resignación la prueba. En el pobrísimo taller reanudaron sus labores. Y los padres y los niños manejaban los husos para revestir los pulidos discos de madera que formaban luego el adorno de los cortinajes en las casas ricas. Juan Andrés, que había dejado de ir al colegio, porque los padres no podían pagarlo y porque era necesario que él cooperase en la obra familiar, ponía en ello el mejor espíritu. Pero restaban en él las costumbres de los días felices. Aquel niño era sobradamente dormilón, carecía de voluntad para sentarse en

ALBUM de Pulgarcito
GRAFICO



Niño José Guillermo Tovar Acosta
De 9 meses de edad.

el lecho cuando su madre le llamaba, para saltar presto al suelo, para meter la cabeza en la jofaina, manera de ahogar el sueño y librarse de él. Causábale profunda pena a Pilar



Los mejores vestidos
sobre medidas, ropa
extranjera marca

DEMONY

Las más elegantes de
todas

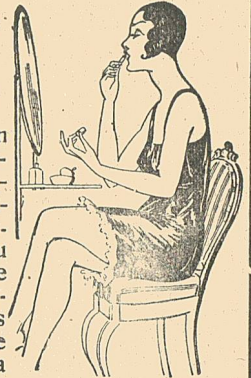
SASTRERIA ISAZA

Cal. 12, Nos. 124 y 124 a

TELEFONO NUMERO 46 — APARTADO NUMERO 451

MIRADA ARROBADORA

Hipnotizante,
Lánguida
o Soñadora



Los ojos son más elocuentes que la palabra. Por esto debe cuidárseles su marco, que son las pestañas, que los protegen e idealizan. La **Pestania Sirén** embellece y hace crecer artísticamente las pestañas y las cejas. **Creme Embellecedora Sirén** transmite juvenil lozania y fragancia de flores al cutis. **Blanca** para las rubias. **Rosada** para las morenas.

JABÓN DE VERBENA SIREN

Hermosea, perfuma, deleita, endurece y da voluptuosidad a las carnes. Evita las enfermedades cutáneas y vigoriza las raíces del cabello.

ESTIRPADOR DE VELLÓS SIREN

Desarraiga, como si los lavara, los pelos defigurantes y la pelusilla de cualquier parte del cuerpo, sin causar la menor molestia.

Embellecedores polvos Sirén para el rostro

Se sumergen sutilmente en la complexión, dándole satinado y perfume seductores. Blancos para las rubias. Rosados o trigueños para las pálidas o morenas.

Creme Sirén de pepinos perfumados

Deleita la piel como el rocío a la flor, evita que se marchite.

CREME SIREN CONTRA LAS PECAS

Soberana para desvanecer los puntos, pecas y manchas en el rostro.

CREME SIREN CONTRA LOS BARROS

Nunca falla en la curación de los barros, espinillas y granos, no causadas por enfermedad de la sangre.

ROUGE SIREN (líquido o compacto)

Da el rubor de la inocencia y el rojo de la camelia. Inalterable por las bebidas, las comidas y los besos.

PASTILLAS DE VIOLETAS SIREN

Trasmiten fascinadora fragancia al aliento y deleitante dulzura a los labios.

DE VENTA:

Droguería del Comercio, S. A.-Cárdenas & Holguía-Tamayo & Fonseca.

Agente, EMILIANO PEREZ

Apartado 430, Bogotá.



imponer al niño el sacrificio del descanso, y así le dejaba dormir largamente. El padre refunfuñaba.

—¿Qué razón hay—decía—para que Juan Andrés siga durmiendo, mientras estas nenas, sus hermanas, que por ser de edad menor merecen más delicadas atenciones, se levantan con el alba y se deshacen los deditos meneando la devanadera?

Y luego hañadía el padre:

—¡Quiera Dios que este hijo no nos sal a un holgazán, de esos que son oruga de los linajes, vergüenza de sus familias y destrucción de ellas!...

Estos juicios y estos temores llenaban de angustia a Pilar, porque ella también los sentía vivir en su mente.

Bien, es verdad que, cuando a las diez o las once de la mañana ahito de sueño, se despertaba Juan Andrés, vestíase rápidamente tomaba en dos sorbos una tasa de café con leche, devoraba en cuatro mordiscos un corrusco de pan y se sentaba delante de la devanadera máxima, y la hacía girar vertiginosamente, añadiendo al esfuerzo común de la familia laboriosa una nueva vehemencia, en la que podría adivinarse, acaso, el ímpetu y la continuación de un empeño heredado y perdurable, el que

**TINTAS DE COLORES
FINISIMAS
PARA TIPOGRAFIA**

La más alta calidad,
para trabajos finos.
- Latas de 1 kilo -

Blanco de plata.

Blanco transparente.

Rojo brillante.

Rojo triunfo.

Amarillo naranja.

Sepia.

Laca bruna.

Barniz finísimo para mezclar
a las tintas.

Tinta violeta copiativa.

Papelería A. CORTES M. & Co.

Calle 14, No. 140 C - Calle 12, 194-196

mantiene de abuelos a nietos el triunfo y la perfección de los oficios.

Pero al llegar la noche, el sueño volvía a los párpados de Juan Andrés, y aunque el trabajo fuera urgente y exigiera una prolongación do-

lorosa, se quedaba dormido en la silla. Las ágiles manos que movían las aspas, deteníanse primero, caían después a lo largo del cuerpo. La gentil cabecita del niño se doblaba sobre el hombro: el aparato permanecía estático después de haber girado lentamente en las últimas convulsiones que el empuje del operario le transmitiera.

Campos Alvárez interrumpía también su labor, miraba a Juan Andrés y una ola de amargura le invadía el alma.

—Es que ha nacido para rico,

De los ojos del arruinado industrial partían lágrimas, sin duda eran formas de un inmerecido remordimiento el que él sentía al ver cómo había faltado el acierto para conservar el caudal de los suyos, el bienestar de los hijos, el modo de que su heredero pudiera gozar en el reposo.

Una vez, Campo Alvarez, recibió un encargo urgente de la tienda que había sido suya. Era necesario concluir en pocos días los adornos de unas colgaduras que iban a lucirse en una fiesta oficial, con motivo de no se qué fiesta brillantísima, a la que acudirían los reyes y el gobierno. Comprometiéndose el fatigado trabajador para entregarlo cuando se le in-

PLUMAS DE FUENTE Conklin

DE LLENADURA AUTOMÁTICA.

Se llena con una ligera presión del pulgar.

Puede llevarse en cualquier posición dentro del bolcillo sin temor de que ensucie la ropa.

HAY UNA PLUMA PARA CADA MANO,

LA MEJOR PLUMA DE FUENTE

Más de 10.000 dueños satisfechos así lo atestiguan

AGENTES GENERALES:

A. CORTES M. & Co.

194-196 CALLE 12—BOGOTA 140 A. 140 B. CALLE 14.

SE HACEN DESPACHOS POR CORREO



**NO
GOTEA**

dicaba. Fue una semana terriblemente afanosa para Campos Alvarez. Era de ver cómo padres e hijos movían husillos, trensaban los hilos de seda, formaban los madroños multicolores que iban a pender de las guardamalletas. También Juan Andrés ponía su empeño en aquel esfuerzo, pero no era posible librarse de su enemigo. El sueño le había esclavizado, la pereza amortiguaba la vibración de sus músculos. Cuando era el momento crítico de la labor el desistió para que ésta quedara concluida oportunamente, Campo Alvarez vió a su hijo dormido, exclamó:

—Pilar. Somos muy desgraciados. Juan Andrés está ausente de nosotros, no se interesa ni aún por el compromiso que yo he contraído. Hoy se levantó a las doce. Son las seis de la tarde y se ha vuelto a dormir. Si fuera un imbécil no tendría responsabilidad alguna. Pero no lo es, sino que, por el contrario, Dios le ha otorgado suficiente inteligencia. Lo que le falta es la voluntad. Lo que no tiene es el querer, el ansia de ayudarnos, el espíritu de sacrificio.... Tendremos que prescindir de él. Buscaré un aprendiz a sueldo. Eso disminuirá nuestras pequeñas ganancias, pero nos permitirá cumplir los compromisos contraídos. Ya sabes lo que es el amo, cuán exigente. Además, él ha de corresponder así mismo con sus obligaciones.... ¡Qué tristezal....

Pilar, emocionada por las palabras de su marido, se acercó a él, le oprió entre sus brazos, y dijo:

—No, Eduardo no. Nuestro niño es muy bueno. En la edad en que se ha-

Las oficinas de Instrucción Pública y los archivadores "AUTOMATIC"

Tomamos del muy interesante Informe del señor Director de Instrucción Pública de Cundinamarca:

«También eliminamos los añejos e inútiles medios de archivar, adquiriendo elementos contemporáneos, sólidos, elegantes y seguros. La antiestética e incómoda estantería y los polvosos anaqueles quedaron reemplazados por los archivadores metálicos que permiten, en dos minutos, conseguir lo que antes no se hallaba en menos de una hora»

Recuerde usted que lo mejor en archivadores verticales es la famosa marca "Automatic" que venden

A. CORTES M. & Co.
Calle 14 números 140 A y 140 B

IMPRENTAS Y ENCUADERNACIONES

- Acabamos de recibir -
y vendemos a precios bajos

ALAMBRE EN ROLLOS PARA MAQUINAS DE COSER

NUMEROS 25 Y 26

PAPELERIA CORTES - 140-A, 140-B, CALLE 14

lla no es posible que comprenda a dónde ha de llegar su sacrificio. El cansancio le rinde; y no sabe defenderse de él.... Espera, espera.

Las dos niñas que movían sin cesar sus manos, torciendo los hilos policromos, miraron con miedo y dolor a sus padres.

Entonces, Juan Andrés despertó bruscamente; hubo en sus nervios y en sus músculos una agitación violentísima. Se puso en pie. Lo había oído todo, se había enterado de todo. Una inmensa amargura le invadió. Por vez primera se daba cuenta de que el niño pobre, hijo de pobres, no tenía derecho al reposo. Si tió sobre su cuello un dogal que le aprisionaba. Comprendió que era una bestia destinada a la servidumbre. Todo el pasado de los míseros, todas las desdichas de su familia, todas las intranquilidades paternas, acudieron a la mente del desgraciado, revelándose un deber, declarándole una sentencia, imponiéndole el castigo.

Acercóse Juan Andrés, a Campo Alvarez, postróse de rodillas y exclamó entre lágrimas:

—Perdonad, padres míos. He sido un haragán, he sido un dormilón. Ya veréis como eso no se repite. No quiero que se repita... Yo debo trabajar más que todos en esta casa, y así lo haré. Desde ahora quedaré separado para siempre del sueño.

Y deshaciéndose Juan Andrés de los brazos de Campo Alvarez y de Pilar, volvió a menear el mecanismo que le estaba confiado. Fue un frenesí, un girar loco, un pasar raudo de las madejas de seda. Y así una hora y otra hora. Y así siempre.... Era preciso que Pilar sujetara con sus débiles brazos los de Juan Andrés para que él suspendiera la obra. Mucho antes que los demás se alza-

ran de la cama, estaba cada día en el cuartucho que servía de taller. Y allí permanecía indefinidamente. No sólo había acudido a Juan Andrés el ansia laboriosa, sino que la maestría aumentaba rápidamente. Pronto se vió que el niño era más hábil que el padre en la humilde y vistosa industria con que los opulentos embellecen sus palacios. El descubrió maneras de que lo lento fuera rápido; él supo, cómo podían enlazarse cuatro hebras de diferente matiz sobre los husillos, conservando cada una su sitio, como las notas musicales en el sabio pentagrama.

El padre, que había nacido para el dolor y que sentía la amargura de no haber hecho a sus descendientes ricos, o dueños, a lo menos, de un suave bienestar, creyó que, con sus quejas injustas, había destruido la felicidad de Juan Andrés.

Este adivinó en el gesto del padre lo que le ocurría, y una noche, habiendo avanzado mucho la velada, ordenó a todos que se acostaran, obligó a los viejos a que entraran en su estancia, llevó en brazos a las hermanitas a sus cunas. Y volviendo al telar, les dijo:

—Descansad todos yo trabajaré por vosotros.

Pronto se oyó el rodar de las máquinas, el silvido tenue de los múltiples hilos sedosos que, atravesando el espacio, se juntaban para formar las cintas luminosas.

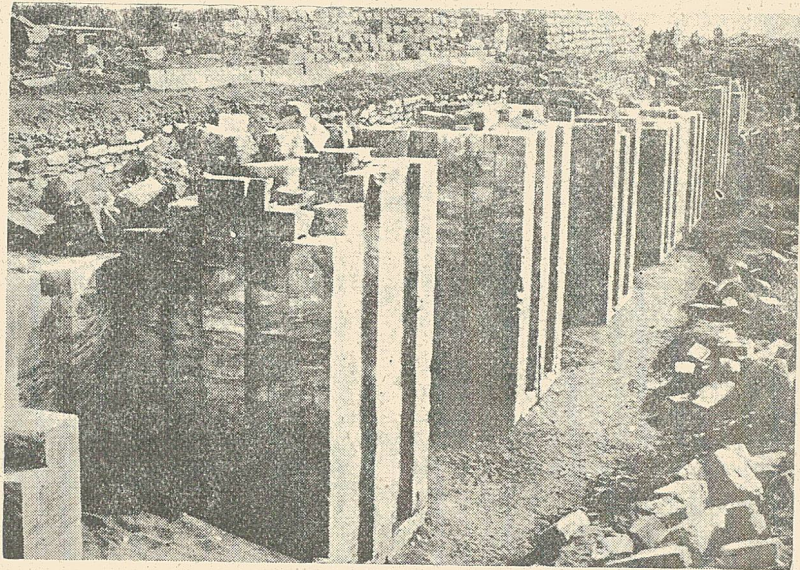
Juan Andrés escuchó en la cercana alcoba de los padres, llantos y rezos. Abandonó el trabajo, acudió rápido al lado de los tristes ancianos. Sonaron besos. La buhardilla de la calle de Ministriles se convirtió en un templo de amor y de heroísmo. El niño dormilón había despertado, una familia iba a renacer.



Se descubre en Egipto una nueva arquitectura

Las columnas recuerdan el orden dórico griego y son las más antiguas que se conocen en el mundo.

Hace ya cuatro años, M. Firth, el conocido arqueólogo inglés encargado de las antigüedades de Egipto, resolvió de acuerdo con M. Lacaú, el gran sabio francés director general del servicio de antigüedades, emprender excavaciones metódicas alrededor de la célebre pirámide escalonada de S. qqarah, la más antigua de Egipto, construida hace cinco mil años por Zoser Neterkhet, rey de la tercera dinastía; hasta entonces no se habían llevado a cabo sino trabajos superficiales, sin ningún resultado apreciable. M. Firth reanudó estos trabajos con medios más amplios concedidos por el gobierno egipcio, y el resultado no se hizo esperar mucho, pues, después de quince días de trabajo, apareció un monumento que echa por tierra muchas teorías admitidas hasta el presente sobre, arquitectura egipcia: un pequeño templo funerario cuya fachada está construida de piedra calcárea muy fina, muy bien dispuesta en pequeñas asis y adornada con cuatro columnas



Una parte del muro del recinto bastionado cuyas grandes líneas desdudas, realizaban hace 508 años los esfuerzos de la simplificación de la arquitectura moderna.

acanaladas sin base, adosadas al muro. Estas columnas tienen un parecido sorprendente con el orden dórico griego. Enseguida se suscitaban vivas controversias, pues muchos sabios negaban que este monumento pudiera ser de la tercera

dinastía, afirmando que eran simplemente una reconstrucción griega de la época saíta. Por fortuna el descubrimiento sobre los muros internos de importantes inscripciones hieráticas provenientes de los turistas de la época de Ramsés II en las que se constata el buen estado de los monumentos del rey Zoser puso término a las controversias y hoy día no queda ninguna duda sobre el particular.

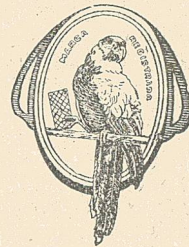
Yo he podido lograr la reconstitución de este monumento por el estudio concienzudo de los elementos dispersos aun, en las cercanías; indudablemente hay en este reconstitución algunas que me han forzado a formular hipótesis: Inconclusas como están las excavaciones, solamente un nuevo hallazgo



Para La Anemia

Tomando JARABE DE "FELLOWS" usted asimila a su organismo las sales minerales de Potasio, Sodio, Calcio, Manganeso, Hierro y Fósforo, que vigorizan la sangre multiplicando los globulos rojos, indispensables para fortalecer el organismo.

JARABE DE
"FELLOWS"

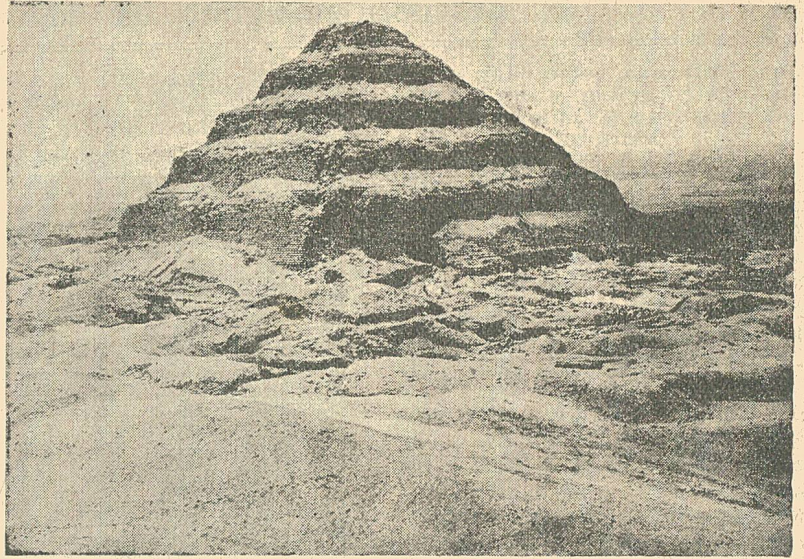


"PAPAGAYO"
son los dulces y confites preferidos por los niños

podrá confirmarlas o imponerme otras nuevas. Algunos detalles son provisionales, sin embargo en líneas generales puedo garantizar desde ahora las proporciones y las líneas generales: la altura de las columnas se ha determinado por la observación de sus rasgos particulares y por la superposición de los restos diseminados por el suelo.

Después de descubierto este primer monumento, las excavaciones dieron con otro segundo cuyo decorado y disposición son muy análogos al primero y que aun cuando estaba mucho más enterrado, nos proporcionó el dintel de la puerta con el friso decorativo del *khakeron* colocado en la parte superior, así como los capiteles que en el primer monumento faltaban por completo: estos son de un tipo nuevo y desconocido hasta ahora.

Los años siguientes fueron no menos afortunados; la campaña 1924-1925 descubrió la estatua del rey Zoser en su *serdab*, pequeña cámara de piedra enteramente cerrada, adosada al paramento de la base de la pirámide; el templo funerario real, perteneciente a la pirámide, por desgracia muy destruido; luego una serie de pequeñas capillas, algunas de las cuales están de-



La pirámide escalonada de Saqqarah.

coradas con columnas acanaladas del mismo tipo de las descubiertas anteriormente, pero más pequeñas y con capiteles análogos. Estas capillas van dispuestas alrededor de un gran patio y fueron erigidas probablemente para la ceremonia *Heb-Sed* o jubileo real. Finalmente un templito sobre un plano rectangular con tres columnas acanaladas

adosadas a unos pequeños muros edificadas sobre una base circular. Fue de 1925 a 1926 cuando apareció la magnífica columnata que sirve de entrada al recinto funerario real. Estas columnas son de un tipo enteramente nuevo del cual no se encuentra ningún ejemplo en el arte egipcio; no son acanaladas, sino más bien fasciculadas (justamen-

La náusea, señora, es típica de su estado de Vd. Pasa luego después de tomar un vaso del purgante suave y refrescante,

“SAL DE FRUTA” ENO.

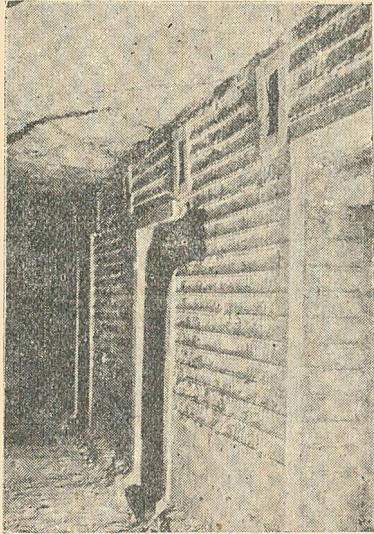
Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

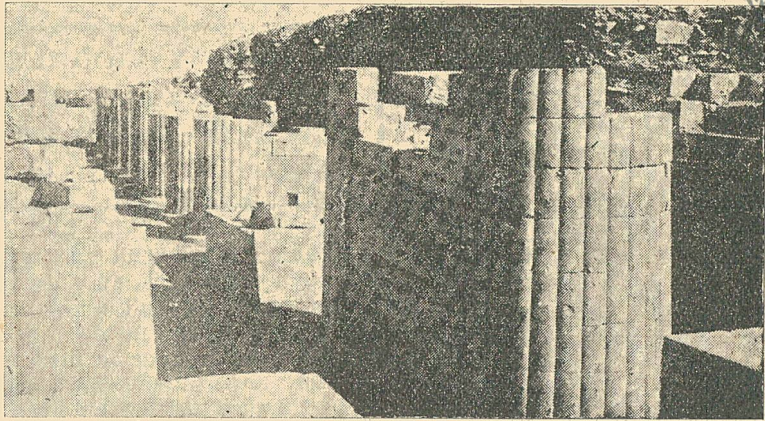


te lo contrario), tienen una base circular y están adosadas a unos muros pequeños que les sirven de refuerzo. A este respecto haremos



La segunda cámara con sus puertas y ventanas falsas.

notar que en todas las columnas de tipos diversos encontradas en Saqqarah no hay una sola que se en-



Columnas fasciculadas que decoraban la entrada del recinto funerario del rey Zoser Neterikhet, de un tipo de que no hay otro ejemplo en el arte egipcio.

cuentre sola, pues todas están adosadas a un muro pequeño. Estas columnas son también las más antiguas que se conocen. Su altura es como de seis metros.

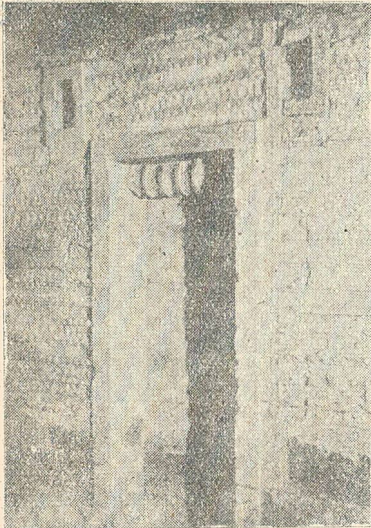
He logrado reconstituir estas columnas fasciculadas con su parte superior en la que todas las ramas del haz, excepto tres, desaparecen en una especie de vaina, sobre la cual descansa la parte superior del

capitel o abaco, del que no he encontrado sino algunos pedazos.

Finalmente las excavaciones descubrieron en 1926-1927 una parte importante del muro del recinto bastionado, siempre de hermosa piedra calcárea blanca, construido alrededor de la pirámide y los monumentos de que hemos hecho mención, situados en un vasto rectángulo de cerca de dos kilómetros de exten-



Acaba de llegar una remesa en todos tamaños
PAPELERIA A. CORTES M. & C.º CALLE 12 N.ºS 194 Y 196.



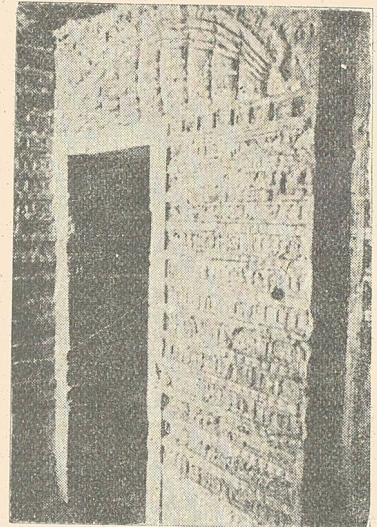
Detalles de una de las puertas falsas de la segunda cámara, sobre la cual está figurado en bajo-relieves, el rey Zoser.

sión. El recinto se encuentra en un estado de conservación muy notable, pues en algunos sitios se ele-

**RANCHO Y LIGORES
JORGE Z. BAQUERO
SON LOS MEJORES**

Carrera 8.ª, N.º 232 - Tel. 44-33

van aún a cerca de cinco metros de altura; en una de las fachadas, angostos *panneaux* sin fondo, alterna con otros, sin adorno de ninguna clase, lo cual produce un efecto sumamente decorativo sobre todo en un país de una luminosidad tan intensa. En el espesor de este recinto amurallado, que en algunos sitios es de veinte metros, M. Firth descubrió, descendiendo por una escalera, una tumba a más de veinte metros bajo tierra y siguiendo de allí por unas galerías, en las cuales se encontraron unos bellos vasos de alabastro, después de mil vueltas y revueltas a un vasto apartamento formado por una serie de cámaras largas y estrechas, comunicadas todas entre sí. De estas cámaras cuatro están tapizadas con tejas azules esmaltadas, por desgracia rotas en su mayoría por los violadores de la sepultura. La primera está dividida en uno de sus costados en seis *panneaux* terminados en la parte superior por un friso de «dad», sobre el que va una especie de arcada. La segunda, está bellamente ornamentada con pequeñas ventanas falsas y tres puertas figuradas también, en el fondo de las cuales el rey Zo-



Puerta de entrada, situada en uno de los seis *panneaux* de la primera cámara.

ser está retratado en diferentes actitudes, en bajo-relieves, notables por el dibujo y modelado. Sobre las jambas y dinteles de las puertas, está escrito el protocolo real en bellos dibujos jeroglíficos.

Falta por encontrar la cámara del sarcófago de este enigmático personaje, que debe ser el rey Zoser, aun cuando hasta ahora se le creía enterado en la propia pirámide. A esto se encaminan ahora nuestros esfuerzos.

J. P. H. LAUER

Arquitecto del servicio de antigüedades de Egipto.

**COMODO
ELEGANTE
PRACTICO**



**EL ARCHIVADOR VERTICAL
NO DEBE FALTAR
EN NINGUNA OFICINA**

Vea los que vende

A. CORTES M. & CO.

BOGOTA
140-A CALLE 14

cuyos cajones traen el moderno sistema (patentado) de bisagra de expansión.



**VESTIDOS INGLESES
* FINISIMOS ***

Los mejores importados al país

ALMACEN DE

V. Ramón Hernández

CARRERA 8.ª, NUMERO 479

ESQUINA CALLE 15

NOVELAS CORTAS

LA LECCION DE AMOR

POR JULIO DANTAS

En el jardín de la casa de Pantalone, en Venecia. Jardín del siglo XVIII, pintado por un maestro futurista: árboles azules, estatuas, alamedas doradas, como las de las antiguas tapicerías. En el primer plano, un gran banco de piedra y un cerezo cargado de cerezas. El viejo Pantalone, calvo, les presenta a Arlecchino y a Scaramuccia su hijo Pierrot de diez y seis años ingenuo y blanco, que come cerezas golosamente. Arlecchino, alegre, embozado en su capa multicolor, trae en la mano la guitarra. Scaramuccia—el clásico Scaramuccia de Dominico Biancatelli—viste de negro y arrastra una espada enorme. Tarde luminosa de verano. Si se abren las rosas y revolotean mariposas, queda completo el cuadro.

Pantalone.—Aquí tienen a mi hijo Pierrot.

Arlecchino.—¿Pierrot?

Scaramuccia.—¡Lindo muchacho!

Pantalone (a Pierrot).—El conde de Arlecchino. El marqués Scaramuccia. Ahora deja las cerezas y atiende a estos señores.

Pierrot (ofreciendo).—¿Quieren? No hagan ceremonias. Voy a sacar más del árbol.

Pantalone.—Estos señores no comen cerezas.

Scaramuccia.—A no ser en la boca de una mujer bonita, Pierrot.

Pantalone.—Pierrot tiene diez y seis años y ha sido criado lejos de las mujeres.

Arlecchino.—Hasta ahora no deben haberle hecho falta.

Scaramuccia.—Las mujeres siempre hacen falta. Mi primer deseo, cuando nací, fue recostar la cabeza sobre un pecho de mujer.

Pantalone.—Lo he educado lejos del sexo frágil, como en las comedias de mi amigo Marivaux, para poder casarlo a mi gusto. ¿No sabéis que pienso en casar a Pierrot?

Arlecchino.—Es una idea galante.

Scaramuccia.—Es una agradable fatalidad. Y ¿con quién?

Pantalone (una vez que Pierrot se aparta para recoger más cerezas).—Hoy le voy a presentar una prima suya que nunca ha visto. Tengo el mayor empeño en que Pierrot se enamore de ella.

Arlecchino.—Eso es muy fácil.

Pantalone.—Y en que no se apasione por ninguna otra.

Scaramuccia.—Eso es ya más difícil.

Pantalone.—Ahora bien; como él nunca ha visto a ninguna mujer y no tiene idea de lo que es el amor, yo quería que tú, Arlecchino, y tú, Scaramuccia, le dieran una lección.

Arlecchino.—¿Una lección de amor?

Pantalone.—Y de galantería. Que le enseñasen a besar, a seducir, a conquistar a una mujer.

Arlecchino. Eso es inútil.

Pantalone.—¿Por qué?

Scaramuccia.—Oye, Pantalone, ¿la prima de Pierrot es joven?

Pantalone.—Ha visto florecer quince veces la primavera.

Arlecchino.—¿Y es bonita?

Pantalone.—Como un ángel.

Scaramuccia.—Entonces puedes estar tranquilo. La prima le enseñará todo.

Pantalone.—Es que ella tampoco sa-

be nada. Colombina no ha visto tampoco un hombre.

Scaramuccia.—No importa. Será la mejor maestra, sin que sepa nada.

Arlecchino.—¿Ves aquellas mariposas azules? Se besan y nadie les enseñó eso.

Scaramuccia.—¿Ves aquellas rosas? Son bellas y lo ignoran. Todo lo que nace sobre la tierra ya nace sabiendo amar.

Pantalone.—Pues yo, mis amigos, tardé mucho en aprenderlo.

Arlecchino.—Es que tú naciste viejo. Y cuando se nace viejo es difícil.

Pantalone.—Es un arte complicado. A mí se me ocurre que el arte de amar es como el arte de bailar. Todos bailan, pero son raros los que bailan bien. Por eso les mandé pedir que vinieran a mi casa, amigo Arlecchino y amigo Scaramuccia, para rogarles que enseñen a mi hijo el arte en que son maestros. Quiero que ame a compás, con todas las sonrisas y las reverencias del estilo.

Arlecchino.—A mí me parece que el amor se asemeja más a la música. Cuando mi gatarra gime—do-mi fa-sol-mi-re-do...—se oye luego el susurro de un beso entre la arboleda.

Scaramuccia.—Se parece sobre todo a la esgrima. Jamás se tira a fondo mi espada sin que saque, espetao en la punta, un corazón de mujer.

Pantalone.—Eso es precisamente lo que yo quiero. Que Pierrot tire a fondo, y que consiga sacar en la palma de la mano el pequeño corazón de Colombina. También puede haber, Arlecchino, un acompañamiento musical, y nada perjudica que se oiga de vez en cuando, el susurro de un beso.

Arlecchino.—Pues sea, ya que insistes, Pantalone; le enseñaremos a tu hijo la teoría del amor.

Scaramuccia.—La práctica, sin embargo, sólo podrá enseñársela Colombina.

Pantalone.—Estamos de acuerdo. ¿Cuánto tiempo necesitan para dar la lección?

Scaramuccia.—Para hablar de Arlequino, diez minutos.

Arlecchino.—Para hablar de Platón un cuarto de hora.

Scaramuccia (en secreto a Pantalone). Pero ten en cuenta que vale más una sola mirada de Colombina que todas las mentiras de Arlecchino.

Arlecchino (a Pantalone, también en secreto).—Repara que más vale una

¿Dejaría usted
sus joyas en
cualquier parte?

¿Entonces, cómo permite que
el valor considerable sin duda
representado por

su automóvil

quede sin protección por calles
y caminos, expuesto a toda
clase de accidentes?

Asegúrelo en la

LIVERPOOL & LONDON
& GLOBE INSURANCE
COMPANY LTD.

Agentes generales,

GAVIRIA, SMITH & CO.

Carrera 8a., No. 216-B

BOGOTÁ

Teléfonos 15-94 y 51-30

sonrisa de Colombina que todas las locuras que te dirá Scaramuccia.

Pantalone (llamándolo sin verlo). ¡Pierrot! ¿Dónde estás?

Pierrot (trepado en el árbol.—Estoy aquí!

Pantalone.—¡Basta de cerezas! Baja del árbol. El señor Arlecchino y el señor Scaramuccia quieren hablarte. (A Arlecchino y a Scaramuccia). Dentro de media hora les mando a Colombina...

Scaramuccia.—¿En un bando de palomas?

Arlecchino.—¿En un azafate de flores?

Pantalone (yéndose).—En un rayo de sol para que Pierrot la vea bien.

Pierrot (bajando del árbol y dando un puñado de cerezas a éste y otro puñado de cerezas al otro). Toma Scaramuccia. Toma, Arlecchino.

Arlecchino.—Por qué te gustan tanto las cerezas, Pierrot?

Pierrot.—Porque son coloradas y porque son dulces.

Scaramuccia.—¡Si tú supieras qué rojos y qué dulces son los labios de las mujeres!

Pierrot.—Nunca los he comido.

Arlecchino.—Perturbau como un perfume capitoso, y embriagan como el vino de los viñedos dorados de Chipre.

Pierrot.—Nunca lo bebido. A mí sólo me gustan las cerezas.

Scaramuccia.—Siéntate aquí, entre nosotros dos.

Arlecchino.—Vamos a conversar.

(Se sientan los tres en el banco de piedra).

Scaramuccia.—Tu padre nos ha dicho que nunca has visto una mujer. ¿Es cierto eso, Pierrot?

Pierrot.—¿Qué es una mujer?

Scaramuccia.—Una mujer... voy a decírtelo. Una mujer...

Arlecchino.—Todos saben lo que es.

Scaramuccia.—En tal caso, di tú, Arlecchino, qué es una mujer.

Arlecchino.—Quizá sea más fácil decirlo en música (r. g. ueando la guitarra). Do-mi-sol-fa-ti-re-do...

Scaramuccia.—Ya lo ves, Pierrot, no puede darse nada más claro. Do-re-mi-fa-sol-la-si...

Pierrot.—No entiendo. ¿Es la mujer alguna fruta?

Scaramuccia.—Exactamente. Es la fruta prohibida.

Arlecchino.—Cada cual la ve a su modo. Para mí, es una flor.

Scaramuccia.—Para mí, una pieza de caza.

Arlecchino.—Para el patriarca de Venecia es la tentación.

Scaramuccia.—Para Ticiano, la belleza.

Arlecchino.—Para Platón, la divinidad.

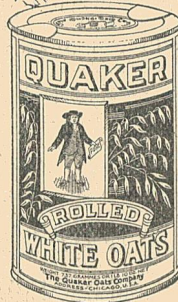
Scaramuccia.—Es la vida, para los jóvenes.

Arlecchino.—Para los viejos, la muerte.

Scaramuccia.—Cuando la vemos atrae como un abismo.

Arlecchino.—Abraza como un volcán.

Scaramuccia.—Embriaga como los perfumes de Arabia.



Niños fuertes-alegres-vigorosos

¡NO se están quietos ni un instante! ¡Juegan y estudian con el mismo entusiasmo! Pero, ¡así derrochan energías!

Hay que reponer constantemente esas energías gastadas y que reparar ese continuo consumo de vitalidad. Afortunadamente, en Quaker Oats tenemos un alimento de un excepcional valor nutritivo para niños y adultos, que abunda en las substancias necesarias para el desarrollo de los huesos y músculos.

Por eso Quaker Oats debe servirse diariamente, de preferencia en el desayuno. Tiene un sabor delicioso, es de fácil digestión y económico. Complete su desayuno con un plato de Quaker Oats con leche.

Quaker Oats

1268

Arlecchino.—Deslumbra como la cola de un pavón.

Scaramuccia.—Es lo mejor que hay en la vida.

Arlecchino.—Y al final, es lo peor que hay en el mundo.

Pierrot.—No entiendo ni jota.

Scaramuccia.—Pues eso es, precisamente. Nadie entiende a la mujer.

Arlecchino.—Es un ser idéntico al hombre, pero completamente diferente.

Scaramuccia.—Es un ser como nosotros, pero exactamente lo contrario. ¿Me entiendes ahora, Pierrot?

Pierrot.—¿Anda patas arriba?

Arlecchino.—No, anda con la cabeza alta, porque la tiene muy liviana.

Y, como nadie la entiende, todos la adoran. Es extraño que no hayas visto una mujer paseando en la niebla dorada de este parque.

Pierrot.—No recuerdo.

Scaramuccia.—Vamos, trata de recordar. ¿No encontrastes nunca por ahí unos animalitos color de rosa, con los cabellos teñidos de rubio veneciano, con una falda tan corta que se les ve el seno y un escote tan bajo que se les ven las piernas?

Pierrot.—¡Oh! ¿Eso es una mujer? Pues, entonces, ya sé lo que es.

Arlecchino.—¿Viste alguna?

Pierrot.—Vi una, bañándose en el lago del jardín. Pero mi padre no lo sabe.

Scaramuccia.—¿Bañándose?

Arlecchino.—¿Tú has visto a una mujer bañándose? Eres un Pierrot feliz.

Pierrot.—¿Son tan bonitas de cerca como de lejos?

Arlecchino.—De cerca son mucho más bonitas que de lejos. La mujer es una calamidad deliciosa. Fue hecha para estar junto a nosotros, al alcance de nuestras manos y de nuestros labios. ¿De qué sirve un rosal distante que no nos perfuma?

Scaramuccia.—¿Y una copa de oro desbordante de Falerno si no nos embriaga? Dentro de media hora tendrás, Pierrot, una mujer a tu lado.

Pierrot.—Vendrá a bañarse?

Scaramuccia.—No digo tanto. Pero vendrá a ondular, como un pequeño cisne blanco, hasta que le extiendan la mano.

Pierrot.—¿Me la das?

Scaramuccia.—Más despacio. (Levantándose). Tienes que conquistarla, amigo mío, si la quieres para ti.

Pierrot.—Y ¿cómo se conquista una mujer?

Scaramuccia.—Nada más sencillo.

Arlecchino, (levantándose, seguido luego por Pierrot). Nada más complicado.

Pierrot.—¿Cómo se hace?

Arlecchino.—Para conquistar a una mujer es preciso atraerla poco a poco, enloquecerla, enganarla, perseguirla como una sombra, tejer a su alrededor una tela dorada de seducción, decirle madrigales al oído, cantarle can-



cionas con guitarra, atontarla con tantas súplicas, perturbarla con tantas mentiras, hasta que ella acabe por sucumbir y caiga palpitante entre los brazos.

Pierrot.—No entiendo.

Scaramuccia.—Déjale hablar, Pierrot. Una mujer se conquista tan fácilmente como se corta una rosa, así, o como se atrapa una mariposa, así. (Corta la flor y caza la mariposa). La mujer existe, como las mariposas, para ser atrapada, y como las rosas para ser arrancada.

Arlecchino.—Respecto de esta materia no están de acuerdo los autores. Todavía ayer leí los diálogos de Platón.

Scaramuccia.—Y yo he leído hoy las memorias de Casanova.

Arlecchino.—Conquistar una mujer tiene que ser una obra de paciencia y de voluptuosidad.

Scaramuccia.—Conquistar una mujer es una obra de violencia y de audacia.

Arlecchino.—Yo afirmo y sostengo que el amor es el éxtasis.

Scaramuccia.—Yo afirmo y sostengo que el amor es un asalto.

Arlecchino.—El mayor encanto de la mujer, Pierrot, está en la dificultad que encontremos para poseerla.

Scaramuccia.—No creas, Pierrot. En el amor y en la guerra, lo esencial es vencer rápidamente.

Arlecchino.—Yo quiero que el beso esté tan alta que para alcanzarlo sea preciso subir por una escalera de oro.

Scaramuccia.—Yo quiero que el beso esté a la altura de mi boca.

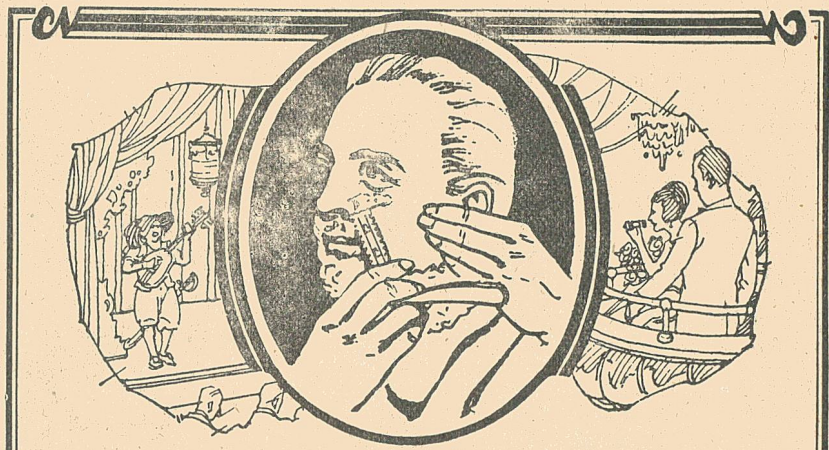
Arlecchino.—Para mí, en el amor hay una sola realidad: el sueño.

Scaramuccia.—Para mí, en el amor hay un solo encanto: la posesión.

Arlecchino.—¡Conde de Scaramuccia, tú le quitas a la vida toda su belleza!

Scaramuccia.—¡Marqués de Arlecchino, yo no sé vivir despacio!

Pierrot, (en medio de los dos, perplejo, comiendo cerezas). Pero, al fin y al cabo, ¿qué quiere decir todo esto?

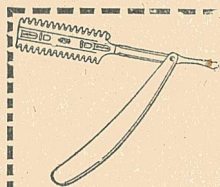


LAS Navajas de Seguridad Durham-Duplex tienen dos cualidades exclusivas y características.

Primeramente: La pasada de esta navaja es idéntica a la de las antiguas navajas de afeitar: en sentido vertical y de una parte a otra de la barba.

En segundo lugar: su hoja es tres veces más espesa que las de las navajas de seguridad corrientes. Su acero es suficientemente sólido para permitir que el filo corte la barba con un golpe tan limpio como efectivo.

DURHAM - DUPLEX



E. A. ROSADO & Cia., Brrranquilla.
 CARLOS SEGOVIA, Cartagena.
 GRUNDMANN & Cia., S. en C., Honda (Tolima).
 RAMON PELAELY & cia., Medellín.

Arlecchino.—¡Qué! ¿No has comprendido aún, Pierrot?

Pierrot.—Yo no. Tú dices una cosa, Scaramuccia dice otra, yo los oigo a los dos y no entiendo nada.

Scaramuccia.—¿No has comprendido que hablamos del amor?

Pierrot.—No sé qué es el amor.

Arlecchino.—Cada uno de los dos, Scaramuccia y yo, puede tener una filosofía distinta; pero, en el fondo,

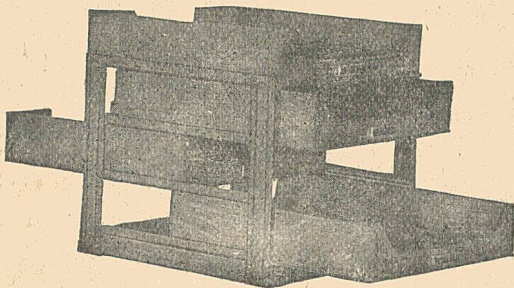
ambos estamos de acuerdo. El amor Pierrot, el amor es la ternura, la gracia, la elegancia y la fantasía, el murmullo y el éxtasis, un madrigal y una noche de luna, un beso y una guirnalda de rosas y, si yo fuera modesto, diría que el amor es, sobre todo, la guitarra de Arlecchino y su capa multicolor. Fíjate bien. Una ansia de ideal, una sed de infinito, una llama viva, un misterio sagrado, la «locura inmortal» de que habla Petrarca, el «octavo cielo» de que habla Castiglione, beso de dos almas, comunión de dos bocas, soplo de Dios que torna gloriosos a todos los hombres y divinas a todas las mujeres.

Scaramuccia.—Replico. Las mujeres feas no son divinas.

Arlecchino.—Porque las mujeres feas no son mujeres.

Scaramuccia.—Niego que el amor sea una locura inmortal. El amor no es inmortal. El amor muere de todo, muere a cada hora, muere de cada beso, muere saciado de sí mismo, muere envenenado por su propia voluptuosidad, y desafío a Petrarca y a todos los neoplatánicos de Florencia a que me prueben que el amor es la

SERIES DE GAVETAS DE ROBLE PARA PAPELES



Es complemento indispensable en todo escritorio bien arreglado. Facilitan la correcta clasificación de los papeles, economizan espacio y son un adorno en la oficina. Véalas

Paperería A. CORTES, M. & Co. Calle 12 números 194 y 196

pura esencia de la divinidad y de la inmortalidad. No lo creas, Pierrot. El amor es efímero, es impuro, es diabólicamente humano, trae en su seno el germen de la destrucción y la muerte, y es por eso voluptuoso y bello. Sé fuerte en el amor. Destruye.

Arlecchino.—Sé brillante. Seduce.

Scaramuccia.—Sé cruel. Maltrata.

Arlecchino.—Sé gentil. Sonríe.

Scaramuccia.—Confía en tu espada y serás el más amado de los hombres.

Arlecchino.—Confía en tu elocuencia y todas las mujeres correrán tras de ti.

Scaramuccia.—¡Niego! ¿Para qué sirve hacerle discursos a una rosa? Lo que se necesita es tomarla.

Arlecchino.—¡Niego! No hay nada como el veneno de la palabra para perturbar a una mujer. Dos o tres mentiras, dos o tres locuras que se le murmuren al oído, y luego sucumbe y desfallece.

(Pierrot se encoge de hombros y los deja, sin que ellos adviertan su alejamiento).

Scaramuccia.—También lo niego. La elocuencia del amor es el silencio. El amor es mudo. El beso es silencioso.

Arlecchino.—¡Niego! El beso canta, cecea, zumba como un enjambre de abejas doradas. El beso es la música del amor. Recorre de noche, en Venecia, los jardines de la Zucca y de San Biagio, y verás cómo los besos, en cada rincón de la arboleda, recuerdan una melodía de arpas, tocada, pianísimo, a la luz de la luna. Al son de los besos, las mujeres acuden como palomas de todos lados, hacia nosotros. ¡Juventud, juventud, lo que tú necesitas ante todo es aprender a besar!

Scaramuccia.—Concedo. Aspirar una flor es comenzar a poseerla. Besar, es comenzar a destruir.

Arlecchino.—¡Besar es comenzar a vivir! Yo te voy a enseñar, Pierrot, cómo se besa a una mujer bonita... (Se vuelve y no lo encuentra). ¿Dónde se ha ido?

Scaramuccia.—¡Huyó!

**

Pantalone (apareciendo de pronto junto a ellos). Amigos míos, no se molesten más.

Scaramuccia.—¡Ibamos a entrar en la parte más bella de la lección.

Arlecchino.—¡Iba a explicarle cómo se besa a una mujer.

Pantalone.—Ya no hace falta. Muchas gracias.

Scaramuccia.—Pero, ¿dónde está Pierrot?

Pantalone.—Mientras ustedes, amigos míos, discutían la complicada filosofía del amor, él ya estaba allá, junto al lago azul, besándose con su prima.

(En efecto, allí al fondo, en la nie-



En todos los hogares se lee y se colecciona

EL GRAFICO

SEMANARIO ILUSTRADO

LA REVISTA MAS ANTIGUA Y MAS LEIDA DE COLOMBIA

La eficacia de sus anuncios
no tiene rival.

Un ensayo lo convencerá a Ud.

ADMINISTRACION:

CALLE 14, NÚMERO 140-C

bla luminosa del jardín, Pierrot abraza a una graciosísima Colombina de quince años, rosada como una miniatura veneciana de Rosalba o de Pietro Longhi, besándola amorosamente en la boca).

Arlecchino (sacándose el sombrero). Colombina. ¡Oh!

Scaramuccia.—¡Y la está besando con arte, el diablillo!

Pantalone.—Tú tenías razón, Arlecchino. Y tú también, Scaramuccia. No hay como una mujer para enseñarnos a amar. Y cuanto más inocente—¡mirrenla!—mejor maestra es. (Oyese una música a lo lejos). Vamos, amigos míos. La música gime. Las magnolias en flor embalsaman el aire. ¡No perturbemos a la juventud que ama!

Arlecchino (sale tocando la guitarra y mirando a Pierrot. ¡Son los primeros que besa!

Scaramuccia (saliendo también, en puntas de pie, con Pantalone). ¡Son las mejores cerezas que ha comido!

Julio Dantas

Quien ocupa el RAPIDO MAGDALENA de Antonio Nieto & Co. desatiende halagos de empresas similares TELEFONO 27-88



... es verdadera la lucha. Sólo falta
un esfuerzo, y al niño vencedor
lo llevará «papá» a comprarle sus
zapatitos, vestidos, etc.,

AL ALMACEN DE

Patricio Wills Pradilla

317 CALLE REAL, BOGOTÁ

Las últimas novedades
para señoras y niños.

ESPECIALIDAD EN CALZADO



Whisky

JOHN HAIG

Agentes exclusivos:

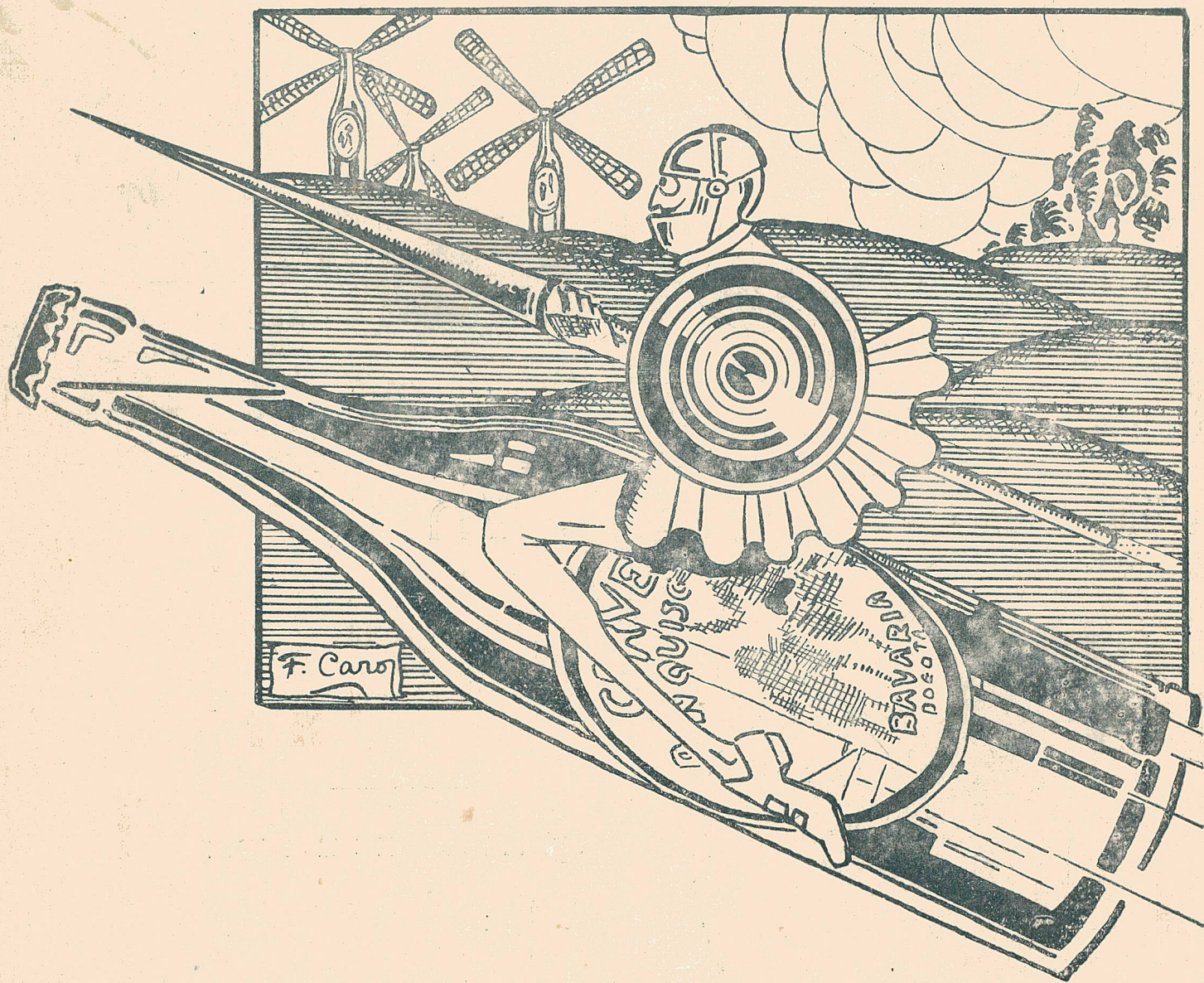
B. BOTERO R. y Co.

BOGOTÁ, GIRARDOT Y HONDA.

La aceptación unánime que ha tenido nuestra cerveza

“DON QUIJOTE”

ES LA MEJOR PONDERACION



BAVARIA